



**SUGGAR**

**DADDIES  
SOBRE RUEDAS**

ALEXIS LEE

# Suggar daddies sobre ruedas

Un romance de harem a la inversa con motociclistas experimentados

(Serie Daddies Reverse Harem)

Alexis Lee

Copyright © 2024 by Alexis Lee

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law.

[Prólogo](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo X](#)

[Capítulo XI](#)

[Capítulo XII](#)

[Capítulo XIII](#)

[Capítulo XIV](#)

[Capítulo XV](#)

[Capítulo XVI](#)

[Capítulo XVII](#)

[Capítulo XVIII](#)

[Capítulo XIX](#)

[Capítulo XX](#)

[Capítulo XXI](#)

[Capítulo XXII](#)

[Capítulo XXIII](#)

[Capítulo XXIV](#)

[Capítulo XXV](#)

[Capítulo XXVI](#)

[Capítulo XXVII](#)

[Capítulo XXVIII](#)

[Epílogo](#)

# Prólogo

## Amelia

Mi padre se ha ido.

Sigue pareciéndome una especie de pesadilla de la que voy a despertar. Ojalá fuera un sueño del que pudiera despertar.

Mi cuerpo se sacude por los sollozos de angustia, mientras estoy en el sótano de la casa de mi padre. Nuestra casa. Últimamente no vengo mucho por aquí.

Mi padre y yo solíamos pasar horas aquí abajo. Se suponía que era su cueva, pero bien podría haber sido mi cuarto de juegos cuando era pequeña.

Era soltero. Mamá murió cuando yo tenía 7 años, así que mis recuerdos con ella son vagos y escasos.

Mi padre nunca volvió a casarse y se dedicó por entero a criarme. Para ser una familia tan desafortunada, él y yo éramos felices.

Me hacía feliz.

Se esforzaba al máximo para estar presente a pesar de su trabajo.

El trabajo que lo mató.

Siento más sollozos burbujear en mi garganta al recordar la expresión solemne del rostro del agente que se presentó en casa de mi tía.

No nos dieron detalles de lo que realmente pasó, así que todo lo que sabemos es que mi padre era un policía encubierto que fue atrapado por los malos.

Un nuevo dolor me apuñala el corazón cuando miro su escritorio, aún desordenado como si hubiera estado allí hace sólo un rato.

"¿Qué voy a hacer sin ti, papá?" No puedo dejar de llorar. "¿Cómo han podido apartarte de mí?".

Sí. Mi padre no me dejó. Se lo llevaron unos criminales que aún andaban por ahí, viviendo impunemente.

Mi dolor da un giro y se convierte rápidamente en rabia, así como la frustración circula por la punta de mis dedos.

"¡Viven impunes y nadie me dice quiénes son!", grito con el puño cerrado, luchando por controlar mi ira.

"La ira nubla la mente, mi amor. Cuando reaccionas con ira, te predispones a perder", escucho la voz de mi padre que vuelve a mi mente, y mis hombros se hunden con el peso de mi tristeza.

"Pero ya he perdido, ¿por qué no voy a enfadarme?".

Caigo de rodillas, sujetándome el pecho. Mientras lloro, algo me llama la atención.

"¿Qué es eso?", me pregunto con el ceño fruncido mientras me limpio las lágrimas para ver mejor la pared de debajo de la mesa.

¡Oh! Es mi viejo tesoro de cuando era pequeña.

Mi padre me hizo un espacio bajo su escritorio donde solía esconder cosas. Era un juego divertido que compartíamos y que me mantenía ocupada.

Siento algo parecido a cosquillas en el corazón ante los recuerdos, pero me distrae otra cosa.

Hay algo que sobresale del agujero, como si lo hubieran metido ahí recientemente.

¿Mi padre puso esto aquí?

Cuando lo saco para examinarlo más de cerca, me doy cuenta de que es un diario. Está escrito con su letra, garabatos al azar e información inconexa sobre la misión que llevaba a cabo para la policía.

Con los ojos muy abiertos, intento darle sentido a los detalles del trabajo por el que mataron a mi padre.

Unas horas más tarde, me encuentro junto al fuego de la cocina, quemando las páginas del diario de mi padre y junto con ellas los secretos que acabo de descubrir.

Dieciséis millones de dólares, un alijo que sólo él pudo localizar y la peligrosa banda de motoristas responsable de su muerte.

Me estoy pasando de la raya, y probablemente estoy siendo estúpida.

Pero mientras las llamas calientan mi rostro y secan mis lágrimas, un fuego diferente arde en mi pecho.

Conseguiré vengarme.

## Capítulo I

## Amelia

*Tres años después*

"Tía Rosa, te prometo que estoy bien... ¡Ya no soy una niña, sabes!".

Miro a Ronnie, el oficial superior frente a mí, con mis ojos azules y verdes. Estoy atendiendo una llamada debajo de mi escritorio intentando que no me encuentren.

Ronnie tiene la nariz hundida en un periódico y los pies apoyados sobre la mesa. Parece que no estuviese mirando, pero sé que ese hombre es un halcón.

"¿Así que todo está bien en la comisaría? No quiero que hagas nada peligroso, ¿sabes?". La voz de mi tía a través del teléfono vuelve a llamar mi atención y aparto la mirada de Ronnie por un momento.

"¡No estoy haciendo nada peligroso! ¡De hecho! Esto es casi aburrido", susurro fuerte, dejando escapar algo de mi frustración.

Llevo seis meses trabajando en la comisaría y no ha pasado nada. De acuerdo, el primer mes fui agente en prácticas, pero esto empezaba a crispar mi impaciencia.

"¿No es algo bueno? Sigo sin entender tu repentina pasión por la placa...", comienza de nuevo la tía Rosa con una de sus preocupadas diatribas.

"Tía, ya hemos hablado de esto", digo con la exasperación tiñendo mi voz.

Desde que decidí entrar en la policía, hace tres años, mi tía no ha dejado de expresar su descontento.

"Es que eres una chica tan brillante... literalmente, podrías hacer tan bien cualquier otra cosa, ¿por qué querrías hacer un trabajo tan peligroso? Tu padre...".

Aprieto los ojos, no quiero oír lo que está por decir.

Afortunadamente, la voz de Ronnie interrumpe nuestra conversación. "Deja el teléfono, recluta. No engañas a nadie con lo que sea que creas que estás haciendo".

Dirijo mi mirada hacia el hombre mayor, con la nariz arrugada al oír el apodo que me ha puesto toda la comisaría.

Recluta. Como un reformatorio. Como un novato.

Es un sutil recordatorio de por qué me he estancado en mi aburrida rutina.

"¿No se supone que deberías estar terminando el papeleo para ese conductor borracho?", me pregunta Ronnie sin levantar la vista de su periódico.

*El hombre es realmente una especie de halcón.*

Me vuelvo por última vez hacia mi teléfono. "Tengo que irme tía. A este paso me vas a meter en un lío. Te llamo luego, ¿vale? Adiós. Te quiero".

No espero a oír la respuesta de la tía Rosa y enseguida meto el teléfono en el bolsillo del uniforme y le regalo a Ronnie una sonrisa inocente.

"Ya casi he terminado con el papeleo", le digo.

Ronnie sólo carraspea. Sabe que no miento. Si hay algo en lo que mi tía tenía razón, es que soy brillante. Memoria fotográfica, manos rápidas y todo eso.

Sin embargo, mi eficacia es un arma de doble filo, ya que el jefe ha bromeado demasiadas veces diciendo que estaría mejor al otro lado del escritorio.

Por supuesto que no. No puedo ser una policía que está detrás del mostrador. No es que haya nada malo con los policías que trabajan al otro lado del escritorio, pero tengo que estar en el campo de batalla, si voy a atrapar a los hombres que mataron a mi padre y hacerles pagar.

Se me borra la sonrisa de la cara y vuelvo a mi trabajo, con la cabeza llena de pensamientos.

Tres años atrás, mi padre había sido brutalmente asesinado mientras realizaba una misión encubierta y se enfrentaba a una despiadada banda de motoristas llamada "Pecados del Hombre".

Al menos eso había deducido del diario que encontré escondido en su mansión.

Había escrito tres nombres. Josiah Cane, Tanner Smith, y Rueben Blake.

Estoy segura de que esos tres son los responsables de su muerte. Gracias a mis indagaciones descubrí que los tres estaban al mando de la banda Pecados del Hombre, tres hombres con una crueldad que intimidaba a la mayoría. Pasé muchas noches angustiada por lo horrible que debió ser para mi padre morir a manos de ellos.

En cierto modo, mi tía tiene razón. Sólo estoy aquí porque tengo hambre de venganza. Quiero terminar lo que mi padre empezó. Él había informado a esta misma comisaría, y por eso quise venir aquí.

A pesar de los años que han pasado, sigo echándole de menos. Viví con mi padre hasta los 14 años. Entonces, le surgió una importante oportunidad laboral justo cuando mi tía Rosa lo había convencido de que la mejor educación que podía recibir una chica inteligente como yo, era en un colegio privado cerca de su casa.

No sé qué ocurrió primero, pero de repente me mandaron a vivir con mi tía. No me importaba, ya que mi padre venía a visitarme a menudo y seguíamos pasando juntos todas las vacaciones. Sobresalí en el colegio, y la verdad es que podría haber hecho cualquier otra cosa y haber triunfado.

En lugar de eso, opté por sacarme un título en justicia penal e ingresar en la academia de policía. Ambas cosas las aprobé con sobresaliente.

He trabajado duro para llegar aquí en el menor tiempo posible y poder pisarles los talones a esos

asesinos.

Termino mi trabajo y mis ojos se centran en el despacho del jefe. Es casi la hora de comer y sé que está ahí. Sólo tengo que acorralarlo antes de que pueda escapar.

El reloj de Ronnie suena indicando que es la hora de comer. Entonces, me levanto de mi asiento como un rayo y camino a toda velocidad hacia la puerta. Ronnie ve hacia dónde me dirijo y voltea los ojos.

Sabe lo que pasa porque no es la primera vez que hago esto. Todos en la comisaría saben que soy 'la hija de Burke'. Conocían a mi padre, así que no se sorprendieron cuando empecé a intentar indagar en el caso de su muerte justo después de mi primer mes.

Resulta que el caso de la banda está a punto de cerrarse porque hace tiempo que no hay pistas. Mantenerlo abierto durante tres años era lo máximo que podían hacer.

Llevo mucho tiempo intentando hablar con el jefe Noah, pero siempre encuentra la forma de zafarse de mis garras.

Creo que ellos huelen mis ansias de venganza o algo así, y me lo ponen fácil evitando el tema.

Irrumpo entonces en el despacho y sorprendo al jefe Noah que estaba a punto de darle un mordisco a su sándwich. Por un momento, sus ojos reflejan verdadero dolor al verme y darse cuenta de que, después de todo, no podrá disfrutar de ese bocadillo.

Lo deja entonces casi con tristeza.

"¡Buenas tardes, jefe! Espero no molestarle. Realmente necesito hablar unos minutos", le digo dedicándole mi mejor sonrisa.

El jefe suspira cansado y me responde, "No es un buen momento, Burke junior. Tengo una reunión en un ratito".

*Mentiroso. No tienes planes urgentes.*

Seguro que se arrepiente de haber sido amable cuando llegué y de haberme dicho que no dudara en pedirle lo que quisiera, ya que conocía a mi padre.

Sin embargo, dejé pasar la mentira. "Sé que está ocupado, jefe, pero quería volver a hablar sobre el caso de mi padre".

Empieza a levantarse y me doy cuenta de que quiere escapar. "Ya se lo he dicho, Burke. No puedo hacer nada, el caso se ha alargado demasiado, pero no hemos podido encontrar nada...".

Desesperada, bloqueo la puerta para evitar que se vaya. "¡No, espera! ¿Y si tengo algo?".

El jefe se detiene frente a mí y ladea la cabeza, con expresión exasperada. Ahora lo tengo totalmente secuestrado en su propio despacho y veo que ya casi no puede más conmigo.

"Burke...", empieza, pero lo interrumpo.

"¡Quiero decir que tengo algo!". No había querido revelarlo así, pero nadie quería hablarme de ello. Esta podría ser mi única oportunidad.

"¿Sabes que en el caso de mi padre nadie pudo encontrar la mercancía del trato?".

El jefe Noah me mira con el ceño fruncido. "¿Cómo sabes eso? La información del caso de tu padre es clasificada. Nancy y su boca. ¿Has estado hablando con Nancy sobre esto? Tienes que dejar de investigar para conseguir información sobre esto..."

Ante sus palabras, volví a interrumpirlo: "No jefe, no es eso".

Me enteré de eso por Nancy, la secretaria, pero ese no es el punto.

"¡Estoy diciendo que sé dónde lo escondió mi padre! ¡Encontré su diario en nuestra antigua casa!".

El jefe había estado intentando esquivarme y pasar, pero se detiene ante esas palabras. "¿Qué? ¿Sabes dónde está el alijo de dieciséis millones de dólares? ¿Sabes lo que estás diciendo?", dice bajando la voz, apartándose de la puerta y asomándose para asegurarse de que nadie me oía.

"¿Sabes lo importante que era ese trato? Si lo encontramos, será la mayor redada que haya visto este departamento. Y no somos los únicos que lo buscan, ¡los pandilleros han estado más callados últimamente porque todos siguen buscando eso!".

Nunca había visto al jefe tan serio.

"¿Seguro que sabes dónde está?".

Tragando saliva, le respondo: "Sí, señor".

Una lenta sonrisa se dibuja entonces en el rostro del jefe y sus ojos se iluminan. "Bueno..., si eso es cierto, entonces creo que esto es más que suficiente para mantener abierto el caso de tu padre".

## Capítulo II

### Josiah

"¡Oye! ¡Pásame la llave inglesa, maricón!".

El taller de motos es ruidoso como de costumbre, ya que los chicos trabajan juntos para arreglar sus motos. Ayer tuvimos un pequeño encontronazo, así que hay bastantes daños que reparar. Todo el mundo está todavía un poco nervioso después de toda la excitación de la noche anterior, pero yo estoy bastante tranquilo. A diferencia de los demás, a mí la pelea me relajó. Hacía tiempo que no golpeaba algunas cabezas.

"¿A quién llamas maricón, gilipollas?".

Los insultos atraen mi atención hacia los chicos que trabajan a mi lado.

Soy el tercero al mando de nuestra banda, "Pecados del Hombre". Conozco a todos los hombres que están bajo mis órdenes y rápidamente reconozco a los dos que hablan: Neil, un luchador veterano con siete cicatrices grotescas de afeitadas apuradas a lo largo de los años, y Robin, un novato de piel limpia y cara de niño.

"Por supuesto que me refiero a ti", continúa Neil. "¿Crees que no te vi asustado ayer?".

Neil se ríe y golpea el brazo del otro veterano que está a su lado. "Deberías haber visto al chico anoche, Randy. Tenía la cara entre las manos, lloriqueando y todo, durante el duelo".

*Oh....*

Ahora entiendo de qué hablan.

La cara y el cuello de Robin se ponen rojos de vergüenza y balbucea mientras intenta defenderse: "¿¿Cómo puede ser eso culpa mía?! ¡No soy un marica! ¡Me has visto derribar a cinco hombres yo solo! No tengo miedo... El jefe Tanner es sólo...".

El novato se estremece ligeramente como si recordara el combate. "El jefe Tanner es demasiado... ¡y eso que era mi primera vez!".

No se equivoca. Las cosas se salieron un poco de control anoche.

La cosa es así. Nuestro club está gestionado de una forma muy estricta. Hay tres jefes en 'Los Pecados del Hombre'.

Rueben Blake, el fundador y líder.

Tanner Smith, el hombre de negocios y segundo al mando.

Y luego estoy yo, Josiah Cane. El tercero al mando y la autoridad.

Tanner y yo nos mantenemos especialmente al margen de las tareas del otro. Cuando hay una pelea, mis chicos y yo nos desplegamos y cuando es algo que tiene que ver con negocios, se lo dejamos todo a Tanner y su equipo. Ambos nos reportamos y recibimos órdenes de Rueben, quien nos acogió y nos dio un propósito.

La emoción de ayer vino de una banda más pequeña llamada "Corazón de Acero". Hemos estado callados últimamente, ya que estuvimos ocupados y por eso no he podido luchar mucho.

No sé qué les pasó a esos idiotas de Corazón de Acero, pero pensarían que eso significaba que éramos más débiles...

Es tan tonto, que no quiero ni pensar de dónde pudieron haber sacado esa idea. Emboscaron a algunos de nuestros hombres cerca de las fronteras de nuestro territorio y mataron a dos de ellos. Enviaron al resto de vuelta con un mensaje, desafiándonos.

De todos modos, Rueben no dejó pasar su estupidez. Los arrasamos como a un campo de césped. Fue divertido porque tuve que golpear muchas cabezas.

Bueno. Fue divertido hasta que el líder se creyó un tipo listo y pidió un duelo en lugar de un ataque indiscriminado. Rueben estuvo de acuerdo. Es un desperdicio matar a todos esos hombres cuando matando sólo al líder se puede conseguir que el resto se rinda.

Ves, por eso no puedo ser líder... esas reglas son un poco aburridas para mí, aunque sé que son sabias. Simplemente me gusta más el caos.

Rueben no es como yo, así que le dio una oportunidad a ese tipo. Quiero decir... estaba jodido de todos modos, no importaba a quién eligiera... pero la cagó.

El idiota probablemente pensó que Tanner no podía luchar. Quiero decir, no puedo culparlo; ese bastardo sádico probablemente lo hace a propósito. A pesar de estar en una PANDILLA DE MOTORISTAS, el enfermo usa trajes. Es el más bajo de los tres, mide 1,90. También lleva el pelo largo, en una coleta que le llega a los omóplatos, y unas gafas que ni siquiera necesita.

Cualquier idiota lo malinterpretaría y pensaría que no es un luchador. Gran error. El novato tiene razón. Tanner es demasiado. Soy un jodido enfermo, pero hasta yo sé que hacer que Tanner se enfade, no es una buena idea. Golpeó el cráneo del hombre en el suelo con sus propias manos.

"Aunque es verdad... el jefe Tanner da un poco de... miedo", manifiesta Randy, diciendo lo que pienso y reivindicando al novato.

"¿Ves?! ¡No se trata de ser un marica! Es que nunca había visto algo así.", dice Robin saltando para defenderse.

Neil seguía sin impresionarse. "Bah, sigues siendo un marica. ¿Cuál de nuestros jefes no da miedo? Por eso los seguimos".

Los tres miran discretamente en mi dirección y volteo los ojos. *Así que ahora doy miedo, ¿eh? Espero seguir dando miedo cuando vengáis a cobrar vuestras pagas este mes.*

Soy el encargado de cuidar a los chicos que tengo a mi cargo, así que, aunque sé que en cierto modo me temen, también están mucho más cerca de mí que de los demás miembros de la banda.

"¿Alguien ha visto pelear al jefe Rueben?", pregunta Robin con cara de asustado.

"¿El jefe? ¿Has visto cómo mira a la gente? No creo que se pelee... Creo que sólo cosecha almas a través de un contacto visual prolongado o algo así. Su recuento de muertes es el más alto, ¿sabes?", responde Randy.

Aparto la mirada para no reírme. Rueben es un tipo raro. Hace falta mucho para inquietarme, pero ese tipo inquieta incluso a Tanner.

En realidad, podría no ser humano. Mide 1,90 m, tiene músculos delgados y la piel pálida. Cada centímetro de él está cubierto de tatuajes negros; hasta las orejas y debajo de la barbilla. La única parte de él que está impecable es su cara. Probablemente por eso parece aún más pálido, pero da miedo. Sus ojos son negros y parecen no tener fondo. Siempre he sido un comodín, pero le hago caso sin rechistar. No es alguien con quien quieras pelearte.

Siempre pensé que, si Rueben quisiera dirigir la pandilla más grande, podría. Si puede tenernos a Tanner y a mí bajo control... no hay nadie a quien no pueda someter.

"¿Señor Cane?".

Escuchar el sonido de mi nombre de forma tan extraña atrae mi atención hacia la entrada de la tienda. Los chicos también se callan y todos nos volvemos para mirar al hombre trajeado de la puerta.

Correcto. Ese es uno de los hombres de Tanner. Putos raros. Se podría pensar que era un interno en alguna empresa haciendo recados a un departamento diferente. Sólo los hombres de Tanner hablaban así, y nos llamaban por nuestros apellidos.

Sus ojos se iluminan al verme y baja ligeramente la cabeza en señal de saludo. "Siento molestarlo, señor. El señor Smith quiere verle para una reunión. Dice que es sobre la misión".

No pierdo tiempo y me levanto enseguida. "Llévame".

Cuando llego a la oficina de Tanner, Rueben ya está allí. "Hola jefe Tanner. ¿Llego tarde?".

Ambos parecen ya un poco preocupados, así que parece que habían estado hablando antes de que yo llegara.

"Un poco", murmura Tanner. "Tengo noticias del espía que planté en Llamas del Infierno. El viejo policía tenía una hija. Ella sabe dónde está el escondite".

Parpadeo una vez, conmocionado. Llevamos tres años buscando pistas. ¿Una hija con información que aparece de la nada?

"¿Qué?".

"Eso no es todo". Rueben levanta su mirada de ojos oscuros y me mira. "Está siendo vendida a las Llamas del Infierno mientras hablamos".

## Capítulo III

### Amelia

"¿Qué quieres decir con que pagarás diez mil dólares?!".

Un grito atronador atraviesa mi mente en estado inconsciente, provocándome un fuerte dolor de cabeza mientras empiezo a despertarme.

*Ouch...eso duele mucho... ¿Qué está pasando?*

"¡Esto no es lo que prometiste!".

Cuando mis facultades mentales vuelven a funcionar, me doy cuenta de que reconozco la voz que habla.

*¿Jefe?*

Abro los ojos de golpe y hago una mueca de dolor mientras se intensifica mi jaqueca. Siento como si me palpitara toda la cabeza, pero también noto un fuerte pinchazo en la nuca.

¿Alguien me ha pegado?

Mi visión se aclara y veo que tenía razón. Es el jefe Noah quien estaba hablando. Está de pie junto a un hombre que no reconozco. Ambos están tan absortos en su conversación que no reparan en mí. Lo único que he hecho ha sido abrir los ojos; nada para llamar la atención.

No es que pudiera tampoco... ¿tengo una mordaza en la boca?

Tengo algo en la boca que me impide abrirla. Miro rápidamente a mi alrededor sin volver la cabeza.

¿Estoy en un almacén?

También estoy atada a la silla sobre la que estoy sentada. Las ataduras están tan apretadas que ni siquiera puedo flexionar las manos y los pies.

*¿Qué es lo que pasa?*

Los hombres siguen hablando, ignorando el hecho de que los estoy escuchando.

"No sé por qué gritas. Creo que estoy siendo generoso", dice el hombre que no conozco.

El jefe Noah está prácticamente echando humo por las orejas. "¿Generoso?! ¡Cabrón! Podría haber conseguido su localización y haberme quedado con el alijo. Ni siquiera habría tenido que trabajar para conseguirlo porque ella confiaba en mí y me lo habría dicho fácilmente. ¡¿Y aun así me das diez mil?!".

*¿El alijo? No hay manera.*

"Ja. Mira este cerdo. ¡Entonces deberías de haberlo hecho! ¡Si era tan fácil! ¿Por qué no admites que viniste aquí sumiso porque no podías hacer nada con el alijo tú solo?". En aquel momento, el hombre empuja al jefe con una mano fácilmente, haciéndole chillar al caer al suelo.

"¿Qué ibas a hacer? ¿Matar a la zorra tú mismo? ¿Y después? ¿Cómo moverías el dinero? ¿Qué harías con las drogas? ¿A quién le venderías las armas? Apenas intentaras hacer alguna venta, te estarías delatando básicamente a ti mismo", Dice el hombre riéndose cínicamente. "Admítelo. No puedes gestionar ese alijo y esa es la razón por la que viniste a nosotros. Un paso en falso y pierdes tu pequeño puesto de jefe, junto con tu vida".

Quiero negarlo, pero mis oídos y mis ojos no pueden estar equivocados. ¿De verdad me ha traicionado el jefe Noah?

Desesperada por encontrar alguna explicación a la situación en la que me encuentro, me esfuerzo por hacer memoria.

Recuerdo que le conté al jefe Noah lo del diario de mi padre. Me preguntó si podía conseguirse, pero le conté que lo había quemado para estar segura. Entonces me preguntó cómo podía estar tan segura de que me acordaría de él, y le recordé que tengo memoria fotográfica.

Eso pareció bastarle, así que le pregunté por la banda de los Pecados del Hombre y le conté mis sospechas sobre quién podría haber matado a mi padre. Estuvo de acuerdo en que probablemente habían sido ellos.

Gracias a mi propia investigación obsesiva, sabía que últimamente estaban más tranquilos. Era difícil atraparlos en un delito que nos diera una excusa para ponerles vigilancia. El jefe me hizo saber que se habían enfrentado a otra banda recientemente, y se suponía que era la oportunidad perfecta para ir a vigilarlos.

Al menos eso me dijo. Lo último que recuerdo es que salí en coche para hacer una vigilancia con el jefe y que me golpearon en la nuca mientras me escondía.

Siento lágrimas de traición que me queman en el fondo de la garganta y muerdo con rabia la mordaza que tengo en la boca. Procuro no hacer ruido para no llamar la atención, pero me duele en el alma.

Así que fue él quien me pegó.

El jefe traga saliva y mira al hombre. "Pero yo... yo te lo traje en lugar de hacer nada de eso. ¿Esa lealtad no merece algo más?". Su voz es ahora pequeña y patética.

El hombre se ríe como si acabara de oír algo gracioso. "¿Acabas de decir lealtad?! ¿Qué sabe un cerdo como tú de lealtad? No hiciste esto por lealtad. Lo hiciste porque pensaste que era tu oportunidad de triunfar. Eso es egoísmo, no lealtad".

La expresión del jefe se transforma en una de rabia. "¡Entonces se acabó el trato! Si así es como vas a seguir, será mejor que haga la denuncia. ¡Podrían ascenderme por una metedura de pata tan grande! ¡¿Crees que Llamas del Infierno era mi única opción?!".

*¿Llamas del Infierno?*

Entonces, el hombre se calla y saca una pistola del bolsillo trasero. "¿Ves? ¿Por qué ibas a hacer eso? ¿Por qué me amenazas? ¿Creías que pagarte era mi única opción?".

¡¿Va a matar al jefe?!

Abro mis ojos de par en par mientras el jefe Noah grita de miedo. Contemplo horrorizada cómo el jefe de policía al que he respetado durante meses se arrastra por el suelo frente al criminal, intentando escapar.

"¡Espera! ¡No, espera, por favor! ¡No me matéis! Si estoy muerto, ¿quién la hará hablar? ¡Cooperaré contigo! ¡Le sacaré la información! ¡Puedes atarme! ¡Fingiré que yo también fui secuestrado! ¡Ella me lo dirá si se lo pido! Por favor, ¡no me mates!".

Las súplicas del jefe sólo son respondidas con risas crueles.

"No me ruegues. Te ves ridículo cuando te arrastras. Admito que tu plan es más fácil. Si pudieras fingir que también te han capturado y conseguir que te dijera dónde está el alijo, reducirías mi trabajo a la mitad", dice el hombre.

El jefe asiente desesperado. "¡Sí! ¡Sí! Haré que hable fácilmente. Es solo una novata, ¡no sabe nada mejor!".

El hombre sonríe maliciosamente. "Bien... tu manera es más fácil, pero creo que la mía también funcionará bastante bien. No te necesitamos. Como dijiste, es una novata. Me pregunto cuánto durará cuando empecemos a torturarla".

Mis ojos se abren de par en par. ¡¿Acaba de decir torturarla?!

Con toda la investigación que he hecho sobre Pecados del Hombre, he oído hablar de las peligrosas bandas de motoristas y de cómo torturaban y asesinaban a la gente. Se me seca la garganta de miedo.

¿Voy a morir aquí? ¡Ni siquiera me he vengado!

Se me llenan los ojos de lágrimas y gimo por lo bajo, mientras empiezan a rodar por mis mejillas.

"¡Por favor! Por favor, ¡no me mates! ¡Cogeré los diez mil y me iré! ¡Por favor!", grita el jefe.

"No", dice el hombre inclinando la cabeza hacia un lado. "Ya no quiero darte los diez mil. Creo

que serás más útil cuando ella te vea muerto en el suelo con una bala en la cabeza. Eso sería una advertencia para que sepa que vamos en serio, ¿no crees?".

Entonces, levanta su arma y apunta hacia la cabeza del Jefe. Sin embargo, antes de que pueda apretar el gatillo, la pared lateral explota hacia dentro sobre nosotros.

## Capítulo IV

### *Rueben*

"Cogeré a la chica. Vigila".

El humo y los escombros llenan el aire mientras paso por encima de la pared destruida, con el arma apuntando hacia abajo, pero preparada.

Resulta que el plan de Tanner era perfecto. No es que tuviera dudas; mi banda funciona sin problemas porque dejo que la gente haga lo que sabe hacer bien... y, cuando se trata de esto, Tanner es el mejor.

Él había conseguido la ubicación, el tiempo, y el diseño de defensa de FoH de nuestro espía. Como se suponía que iba a ser un trabajo rápido, nos acercamos sigilosamente y cargamos contra la pared trasera. Era el elemento sorpresa para asegurarnos de que no pudieran reaccionar.

Las cargas no eran lo suficientemente potentes como para causar daños reales a las personas que estaban dentro, pero, de todos modos, me preocupaba un poco la posibilidad de herir a la hija del "Capitán". Tanner me aseguró que una pequeña herida sería mejor que lo que FoH tenía reservado para ella.

"De acuerdo. Tenemos cinco minutos antes de que aparezcan sus refuerzos y nos veamos comprometidos. Josiah y algunos de sus chicos están manteniendo al resto de los hombres ocupados. Voy a limpiar nuestros rastros a medida que avanzamos ", me dice Tanner y yo, asiento en silencio.

Todos vamos enmascarados y con el equipo completo. La idea es ocultar nuestras identidades lo mejor posible porque no se puede descubrir que somos los que se llevaron a la chica.

Desde que murió el hombre al que conocíamos como "Capitán", nuestra relación con Llamas del Infierno se había agriado. El policía encubierto estaba a cargo del trato; le entregamos todo lo que conseguimos.

Y murió sin decirles dónde estaba el alijo.

Eso es lo que nos dijeron. No les importó que tuviéramos una participación del 40% en el trato. No se disculparon. Solo dijeron que habían perdido incluso más que nosotros, que esperaban que estuviéramos atentos por si encontrábamos algún rastro del alijo, y que les avisáramos si encontrábamos algo.

Ahora que la policía les da una pista, no se molestan en informarnos. Si Tanner no tuviera ya una

espía infiltrada, nunca lo habríamos sabido. Estoy seguro de que habrían obtenido la información de ella y seguirían manteniéndonos a oscuras, sin darnos nuestra parte.

Cada banda va por su lado.

Entonces, veo a una pelirroja en el suelo todavía atada a una silla de metal.

*Aquí está.*

Acelero el paso, cambio la pistola por un cuchillo de mi funda mientras me muevo para poder cortar las sogas que la atan. Los tres que estaban dentro habían sido noqueados por la explosión; cuando me acerqué a ella, seguía inconsciente.

Cuando veo su cara, el corazón me da un vuelco. No hay escombros, ni polvo de cemento que puedan restarle belleza. Su pelo rojo cae en ondas alrededor de su cabeza, algunos mechones sueltos cuelgan hermosamente de sus altos pómulos. Su nariz recta está ligeramente manchada de pecas y sus labios entreabiertos son carnosos y «besables».

*Ahora no es el momento.*

Sacudo la cabeza para despejarla. Realmente no es el momento. Me escandalizo de mi reacción, pero no puedo sentarme a pensar.

La levanto suavemente por los hombros y le cae polvo del pelo. Me doy cuenta de que está herida cuando veo un hilo de sangre que corre por su frente. Frunzo el ceño, pero no hay tiempo.

La levanto sobre mi hombro y me pongo de pie. Afuera me encuentro con Tanner.

"¿Limpio?", le pregunto.

"Se borraron las imágenes de todas las cámaras. Somos fantasmas. ¿Es esa la chica?", me pregunta mirando su culo al lado de mi cabeza, gracias a la forma en que ella cuelga sobre mi hombro. "Tiene un buen culo".

Mientras Tanner sigue hablando, nuestro coche de huida se detiene frente a nosotros.

"Sí. Es la chica", Le respondo ignorando su otro comentario. "¿Dónde está Josiah?".

Todavía estoy hablando cuando oigo la risa maníaca que sale del auricular que nos conecta a los tres.

"¡Puedo oírte jefe! ¡Estoy volviendo!", dice Josiah; su voz suena como si se estuviera divirtiendo mucho. Puedo oír varios golpes y gritos en el fondo.

Me giro con una ceja levantada hacia Tanner, y él se limita a encogerse de hombros y decir: "Ya sabes cómo es".

Lo sé.

Subo entonces a la parte trasera de la furgoneta y dejo a la chica en el suelo justo cuando Josiah aparece por la esquina con sus hombres y varios enemigos pisándoles los talones.

"¡Vayan a la furgoneta, chicos! Los mantendré ocupados mientras arrancáis", grita. Sus hombres se apartan de su lado, mientras él se da la vuelta para enfrentarse a los enemigos.

El primer desafortunado recibe un puñetazo de Josiah directamente en el puente de la nariz, y la sangre comienza a brotar a borbotones. Solo sé que, mientras lucha, Josiah sonríe como un niño en Navidad bajo su máscara.

A este hombre le encantan las peleas. No hace más que dominar a sus atacantes con pura fuerza, agarrando el brazo de uno en medio de un puñetazo y retorciéndoselo hacia atrás mientras lo hace girar para utilizarlo como escudo contra otro golpe. Disloca el hombro del pobre tipo antes de levantarlo como un saco de basura y lanzarlo de nuevo contra los cinco hombres que seguían intentando atacar.

Los hombres de Josiah corren tan rápido como pueden mientras él se ocupa de los enemigos. Finalmente, suben al camión y el conductor lo pone en marcha.

"Ey, Josiah. Tus hombres lograron entrar, regresa ahora ", dice Tanner en el auricular.

Sin embargo, Josiah está demasiado absorto en su pelea. Ignora a Tanner y sigue riéndose mientras uno de los atacantes carga contra él en lo que parece ser un movimiento de lanza. Josiah es un tanque de 1,90 con grandes músculos. Levanta al tipo con facilidad y lo golpea contra el suelo, haciendo que el hombre grite.

"Josiah", digo con calma. "Vámonos".

La furgoneta ya se aleja, pero al oír mis palabras, Josiah gira sobre sus talones y nos persigue, metiéndose en la parte trasera de la furgoneta justo cuando empezamos a coger velocidad de verdad.

"Solo te escucha a ti", murmura Tanner mientras nos levantamos para cerrar las puertas.

"Vámonos de aquí".

# Capítulo V

## Amelia

"Te has esforzado mucho cuidando de su jefe", dice una voz justo cuando despierto.

Hago una mueca de dolor; las voces de la habitación son demasiado para mi dolorida cabeza.

Me resulta difícil navegar por la nubosidad de mi cabeza y centrarme en las voces; me habría rendido si no fuera por lo desconocidas que sonaban esas voces de la sala.

Alguien me coloca un paño frío en la frente para aliviar un poco el dolor. Se me escapa un gemido mientras intento abrir los ojos.

"Oh, está despierta", vuelve a decir la voz, esta vez más cerca.

*Espera... ¿cómo está pasando esto otra vez?*

Frunzo el ceño mientras intento recomponerlo todo.

Tengo que dejar de despertarme en entornos extraños. Doy un grito ahogado y me incorporo cuando las imágenes regresan a mí. Sin embargo, sigue pareciendo que falta algo.

"Ohhh...", gimo agarrándome la cabeza de dolor, uno ya intensificado a otro nivel.

"Oye, ¿estás bien?".

Unas manos grandes y cálidas me tocan el antebrazo, me empujan de nuevo hacia abajo y a pesar de lo poco familiar que me resulta, me tumbo sin oponer resistencia.

"Realmente no deberías sentarte tan de repente. Especialmente después de lo que pasó".

*¿Qué ha pasado?*

La voz que me habla es profunda y tranquila, parece un pozo sin fin y quiero ahogarme en él. La sensación debería ser incómoda, pero no lo es.

Abro los ojos lentamente, parpadeando para ahuyentar el brillo que lastima mis ojos. Miro hacia arriba justo cuando una figura se alza sobre mí, protegiéndome de la luz brillante.

Veo un hombre que se eleva sobre mí. Es el hombre más sexy que he visto jamás. Admito que me parece un poco raro, pero su mandíbula podría tallar un diamante. El hombre tiene una estructura ósea preciosa.

Es muy alto... probablemente alrededor de 1,95. Cada parte de él que puedo ver está cubierta de

tatuajes negros excepto por su cara que lo hace parecer increíblemente pálido. En realidad, tiene la piel muy pálida, es sólo que el contraste lo hace chocante. Parece un vampiro. Sus ojos son tan negros como la tinta de su piel... y son vacíos, como charcos de oscuridad que amenazan con tragarme. No puedo interpretarlo.

*¿Te estoy soñando?*

El hombre se ríe.

"No, no estás soñando".

Frunzo el ceño. ¿Lo he dicho en voz alta?

"Creo que esto también debía ser un pensamiento, pero sí, lo hiciste".

A mi pesar, me arden las mejillas.

*¿Qué está pasando?*

Me llevo una mano a la cabeza. Al menos no tengo las manos ni los pies atados y no me he despertado en un almacén extraño como la última vez, sino que estoy en una habitación y acostada sobre una cama.

Jadeo de sorpresa. ¿Qué llevo puesto?

Me han quitado la ropa y ahora llevo una camisa grande y la mitad inferior de mi cuerpo está cubierta con una manta.

Miro alrededor de la habitación y mis ojos se abren de par en par. Pensaba que estaba sola con este chico tan guapo, pero no es así. Hay otros dos chicos conmigo, tan guapos como el primero.

El segundo me mira sin comprender. También me deja boquiabierto porque es alto y musculoso, y su larga melena negra le cae hasta los hombros. Sus ojos son grises y sus labios carnosos forman una línea.

Lleva pantalones de vestir y una camiseta blanca con un botón abierto. Tiene las manos en los bolsillos y parece estar un poco fuera de lugar respecto a los otros chicos y sus looks más informales. Sin embargo, hay algo en él que le hace sentirse como en casa.

El tercer tipo se parece mucho a un boxeador de pesos pesados, con músculos enormes y manos muy grandes. Lleva el pelo rubio bien recortado, tiene unos llamativos ojos azules y una nariz que parece haberse roto demasiadas veces.

Los tres hombres parecen demonios guapos que podrían arruinarte la vida... solo que de formas diferentes.

Me llevo las rodillas al pecho, a la defensiva, mientras los evalúo. ¿Quiénes son y qué hago yo aquí?

"¿Quién eres?", digo dándole voz a mis pensamientos. "¿Dónde estoy?".

Si bien me cuesta ubicarlo, el segundo tipo me resulta familiar.

"Soy Rueben y estás en nuestra casa", dice el primero, atrayendo de nuevo mi atención hacia él. Tiene la cara increíblemente esculpida y un piercing en una oreja que aumenta su belleza.

"Eres Amelia Burke, ¿verdad?", dice el tipo de los pantalones de vestir mientras avanza. "¿Eres la hija del Capitán?"

Se me encoge la nariz. "¿Quién?"

"William Burke".

"¿Cómo conoces a mi padre?"

Mis cejas se fruncen al mirarlos una vez más. ¿Los había visto antes?

Me tapo la boca con las manos, jadeando mientras ato cabos. Rueben Blake, Tanner Smith y Josiah Cane.

No me extraña que me resultara familiar. La de Tanner es una cara que he visto muchas veces, aunque es más guapo en persona. Es el más conocido de los tres, teniendo en cuenta que es el encargado de sus negocios. Por eso, aparecía en más informes policiales que los otros.

Los otros dos que están a su lado deben de ser sus compañeros menos conocidos. Aunque no he visto una imagen clara de ellos antes, reconozco un poco sus complexiones de las pocas veces que habían sido fotografiados con Tanner.

"No me toques".

Me quito la mano de Rueben del hombro de un manotazo, mirándole con mucho odio.

"Oh...", dice y retira la mano justo cuando veo que la expresión de Tanner pasa de neutra a muy cabreada.

*Claramente no le gusta la forma en la que le hablé a su jefe.*

"¿Qué me has hecho?", pregunto. Aunque no estoy atada, eso no cambia el hecho de que estoy en una habitación con los hombres que mataron a mi padre. Siento cómo el corazón me late a toda velocidad.

"¿Dónde está mi ropa?", pregunto apretando la manta con fuerza contra mí, mientras los miro con los ojos muy abiertos. "¡Pervertidos! ¡Pedazos de mierda! ¿Dónde coño está mi ropa? ¿Qué han hecho?"

"Sentimos haberte asustado. Nadie te ha tocado; estás bien", dice Rueben, poniéndome la mano delante como si fuera un animal asustado.

Su acción me molesta. Tampoco actúa de modo tan considerado, como si no fuera una excusa terrible para un ser humano.

"Entonces, ¿dónde está mi ropa?". Espero que mi tono muestre mi animosidad hacia ellos.

"Tuvimos que quitártela porque estabas herida y cubierta de tierra por la explosión", explica.

Frunzo mis cejas, confundida. "La explosión..."

El Jefe arrodillado suplicando por su vida después de traicionarme justo antes de que explotara el muro.

"¡Jefe! ¿Qué...?".

"Fuiste capturada. Tu jefe de policía intentó venderte a una banda peligrosa, pero pudimos rescatarte".

"Son Pecados del Hombre", digo.

"Sí. Nos enteramos de la noticia con suficiente rapidez y pudimos salvarte antes de que Llamas del Infierno pudieran alcanzarte".

Me burlo y los miro con asco. "¿Quién coño les ha pedido que me salven?".

Mi desprecio por lo que ellos consideran ayuda le cae mal a Tanner. "¿Qué cojones?"

Me mira fijamente antes de volverse hacia los demás y decir: "¿Deberíamos arrastrarla de nuevo hasta allí? Estoy seguro de que habríamos conseguido la información de todos modos. Tal vez habría estado mucho más agradecida si la hubiéramos dejado probar algo de la tortura".

"Tanner, basta". El disgusto de Rueben con las palabras de Tanner es evidente.

Josiah, que hasta ahora había permanecido en silencio, curva sus labios en una expresión divertida y levanta ligeramente los hombros. Luego, se apoya sobre la pared y cruza la mano sobre el pecho mientras observa cómo se desarrolla el drama.

Me tiembla la mandíbula, estoy completamente cabreada. No soy un entretenimiento para disfrutar.

"No deberíais actuar como salvadores cuando sois igual de malos", escupo con disgusto. "Lo que sea que digas que me habría pasado, no habría sido tan malo como estar con la gente que mató a mi padre".

"¿Perdón?". Ante mis palabras, la cara de Tanner muestra sorpresa y da un paso en mi dirección.

*No pensabas que lo sabía, ¿verdad?*

No les daré la satisfacción de pretender ser mis salvadores ni por un segundo.

"¡Asesinos! ¡Matasteis a mi padre!".

Mi postura es defensiva mientras los fulmino con la mirada. Preferiría morir como murió mi padre antes que seguir con esta farsa ni un momento más.

"Me uní a la policía para haceros pagar por vuestros crímenes y pienso hacerlo", casi les grito, lo único que me detiene es el dolor de cabeza.

Tanner se vuelve hacia Rueben con incredulidad en los ojos.

"Tenemos a la perra correcta, ¿verdad?".

"Tanner, no seas irrespetuoso".

Tanner se burla. "Tienes que estar bromeando... ¿Sabes qué?", dice moviendo una mano y girando sobre sus pies para salir de la habitación.

La expresión divertida de Josiah se ha desvanecido, sus labios están apretados y forman una fina línea; una mirada dura bajo sus cejas juntas.

Vuelvo mi atención a Rueben. Aunque fue él quien hizo callar a Tanner, parece tan disgustado como Josiah.

*¿Qué pasa con ellos? Mataron a mi padre, ¿verdad?*

## Capítulo VI

### Tanner

*Esta zorra es exasperante.*

Salir de la habitación fue por su bien y por el mío, para despejarme antes de hacer o decir alguna estupidez, aunque no parece servir de nada.

Como sigo muy cabreado y dudo que vaya a cambiar pronto, decido caminar hacia mi habitación.

*¿Por qué cojones se enfada tanto contra nosotros si no sabe nada? Sobre todo, está muy desinformada.*

Cuando la vi por primera vez, lo único en lo que podía pensar era en lo preciosa que era. Y cuando abrió esos preciosos ojos azules y verdes, se volvió aún más hermosa.

Su pelo rojo le caía en cascada por los hombros y sus labios carnosos eran tan perfectos; nos miraba confundida. Me encantaron las pecas de su nariz y sus pómulos altos.

Aunque acababa de ser rescatada tras una explosión y estaba herida, su aspecto precioso la hacía parecer una estrella de cine.

Siempre me había parecido extraño que una estrella de cine pudiera lesionarse en una película y a pesar de todo, siempre consiguiera tener un aspecto impecable. Nadie debería tener tan buen aspecto después de un accidente. Sin embargo, al mirarla ahora, lo entiendo.

Tal vez las personas súper atractivas simplemente se lesionan diferente. Simplemente tienen ese aspecto. En lugar de tener un aspecto feo como resultado de sus lesiones, parece como si solo se hubiera maquillado para fingir estar lesionada.

Quizás que siga estando perfecta, sea parte de lo que me jode tanto.

Toda esa atracción, sin embargo, se fue por el desagüe en cuanto abrió la boca. Nunca conocí a alguien tan irritante. Me pone de los nervios y lo odio.

"¿Cómo alguien puede ser tan diferente a sus padres?", murmuro en voz baja.

*Su padre era completamente diferente.*

El hombre que conocimos como Capitán era amable, gentil y tranquilo; siempre parecía tener todas las respuestas. En cierto modo, nos hacía sentir como niños pequeños.

*Quiero decir que, comparados con él, más o menos lo éramos.*

A pesar de eso y de que éramos opuestos, él era el mejor a los ojos de la ley. Nunca fue condescendiente, sino que, por el contrario, era muy amable y hacía que quisiéramos abrirnos a él, algo que era extraño para nosotros.

Me rio burlonamente. Ella es todo lo que él no es. Es abrasiva, molesta y ruidosa. Saca conclusiones precipitadas, es joven, ingenua y estúpida.

Revuelvo el contenido del cajón, y me siento satisfecho cuando encuentro lo que busco. Es una grabadora que espero que ayude a aclarar todo esto.

Cuando trabajábamos con el Capitán, Josiah solía decir que yo estaba paranoico por grabar cada interacción que teníamos con él y con cualquier otro miembro de FoH. Quería tener registros de todo para que nadie pudiera engañarnos.

Sabía que FoH era sospechoso, y seguía sintiendo que intentarían engañarnos. Incluso cuando sentí que podía confiar en el Capitán, no me molesté en detener los registros automáticos que había configurado.

Resultó útil después de todo... Pero no de la forma que ninguno de nosotros esperaba.

Volver a la habitación no sirve para calmar mi ira. Los ojos de la chica se vuelven hacia mí cuando entro en la habitación e ignoro la sensación que me aprieta el pecho. Sigue enfadada y mirando a todo el mundo.

"Ahora escucha esto".

Pulso el botón de la grabadora y la miro mientras empieza a sonar.

*"Rueben...", se escucha la crujiente voz de su padre a través de la grabadora.*

*"¿Capitán?", sigue la voz preocupada del jefe. "¿Qué te pasa? No sueñas muy bien".*

*"¿Quién es? ¿Es el Capitán?". Esta vez, soy yo.*

*"Sí".*

*Se oye la voz de Josiah que dice: "Oh, dile que traiga patatas fritas cuando vuelva y...".*

*A continuación, se escuchó un sonido como si alguien hubiera abofeteado a Josiah para que se callara. Era yo. Yo lo había golpeado.*

*El Capitán se ríe. "Lo siento chicos, no habrá patatas fritas... y no creo que pueda volver... nunca más".*

*No se escucha más que silencio por un momento hasta que Rueben vuelve a hablar: "Capitán, ¿qué está pasando? ¿Dónde se encuentra? Vamos ahora mismo.". Hay evidente preocupación en su voz. A Rueben le caía muy bien el Capitán.*

*Le siguen crujidos, como si el Capitán se deslizara contra algo. "No lo hagas. No lo hagas.*

*Olvídate de eso. Hay tantas cosas que tengo que contarte".*

*"Sólo dinos dónde estás. Eso es todo lo que importa", dice Rueben una vez más. Esta vez, se escucha el raspado de una silla siendo empujada hacia atrás. Rueben se había puesto de pie.*

*Las llaves tintinean al cogerlas de la mesa. "Iremos enseguida, sólo dinos a quién necesitas que pisoteemos". Es Josiah quien habla esta vez. Estábamos listos para saltar a la acción, para luchar y salvarlo.*

*"No", suspira el Capitán. "No podéis venir aquí.... Probablemente no querríais venir de todos modos, una vez que escuchéis que soy policía".*

*La línea queda en silencio y el Capitán se ríe débilmente.*

*"Espera, ¿acaba de decir policía?". Ahora soy yo el que habla; sonaba más lejano desde que estaba junto a la puerta.*

*"Sí... lo siento. Sé que debéis sentir os muy traicionados, pero os juro que nuestra amistad es real. No quería que os pasara nada malo a ninguno de los tres", dice con tristeza en la voz.*

*"Espera un segundo. ¿Qué coño estás diciendo? ¿Qué quieres decir con que eres policía?". Esta vez mi voz enfadada está más cerca.*

*"Bueno, era policía, supongo", dice el Capitán con un suspiro que sale como un sonido húmedo, como si la sangre le llenara los pulmones. "Me han traicionado".*

*"¿No trabajas para FoH?", pregunto. Soy el único que habla porque los otros dos están en estado de shock.*

*"No... me infiltré. Fui - uh - enviado a ... ser un agente doble. Yo... hace bastantes años que estoy aquí. Sucedió que... tuve esta gran oportunidad. Se suponía que iba a ser mi... mayor redada, pero resulta que la policía es tan... corrupta como las bandas... si no más". Se le quebraba la voz; estaba muy dolido, eso estaba claro. No parecía el tipo de herida de la que pudiera recuperarse.*

*"¿La policía?". Mi voz es cautelosa.*

*"Sí. Hicieron un trato con FoH... y no iban a... hacer la redada. FoH sabía que manejar un asunto tan grande llamaría la atención y decidieron llegar a un acuerdo con la policía. Parece que la oferta de FoH era demasiado buena como para dejarla pasar... así que les dijeron que yo era un... espía. Me disparó mi controlador - el detective al que informé... Esos bastardos de FoH vinieron a por mí. No sé cuánto tiempo me queda, pero pude escapar por ahora".*

*"Sólo dinos dónde estás e iremos a buscarte. Te esconderemos... lo que sea". Rueben quería salvarlo.*

*El Capitán gime: "No, muchachos... Es demasiado tarde para mí".*

*Entonces, se le escapa una carcajada. "Pero la cagaron, sabes... Soy el único que sabe dónde está el alijo. No les dije nada... Los cabrones... ya sabes... Deberías tenerlo tú en su lugar".*

*"¿El alijo? ¿No se lo entregaste a FoH o a la policía?", digo con voz un poco chillona.*

*"Sí... mi tesoro te llevará al tesoro", dice el Capitán, gimiendo una vez más.*

*"¿Qué?", pregunto confundido.*

*"Probablemente está perdiendo mucha sangre. Lo que dice no tiene sentido", dice Rueben.*

*"Espera, pero aún no tenemos la información. ¿Dónde dijiste que estaba?", pregunto.*

*"Lo siento, chicos".*

*"¿Capitán? Capitán... Capitán, por favor, diga algo".*

*Entonces, no se escucha nada más que silencio en el otro extremo.*

*"Capitán... Capitán".*

*"¿Debería llamar a los chicos? ¿Deberíamos salir a buscarlo?", pregunta Josiah con voz temblorosa.*

En ese momento, la grabación llega a su fin. Todos estamos inmóviles, con la misma expresión sombría en nuestros rostros. Rueben y Josiah parecen casi tan tristes como el día en el que lo que escuchamos, ocurrió.

A todos nos había caído muy bien el hombre al que conocíamos como "Capitán". FoH nos lo había presentado como el encargado de entrenar a los nuevos reclutas, y así le llamaban allí. Nos obligamos a llamarle así. Incluso cuando más tarde descubrimos que en realidad se llamaba William Burke, porque nos habíamos acostumbrado demasiado al título.

Amelia se queda con la boca abierta y los ojos muy abiertos mientras se esfuerza por asimilar lo que ha oído. Debe de ser difícil para ella darse cuenta de que hasta ahora ha construido su vida con información falsa.

Odio a la gente que no se informa antes de actuar. Su expresión de sorpresa ni siquiera me da la satisfacción de haberle demostrado que estaba equivocada y haberla hecho callar. Solo siento más irritación aún.

"Entonces, ¿quién dijiste que mató a tu padre?", le pregunto, mirándola fijamente. "Idiota de mierda".

Salgo de la habitación, sintiendo que me sigue con la mirada.

## Capítulo VII

### Amelia

*No puede ser...*

Josiah lo sigue segundos después de Tanner, y queda solo Rueben en la habitación conmigo. De hecho, no puedo mirarlo a él ni a nadie más.

No puedo creer que esto esté ocurriendo. Mi mundo se desmorona y no puedo hacer nada para evitarlo. Todo lo que todo este tiempo creí que era verdad, terminó siendo mentira. Después de todo, resulta que no sabía nada.

Era claramente la voz de mi padre y, aunque me cuesta aceptarlo, no parecía fingida. Mi padre les hablaba como si se preocupara por ellos. Como si fueran sus amigos.

Me trago el nudo que tengo en la garganta. Lo único que quiero es hacerme un ovillo y llorar. Es la primera vez que oigo su voz después de mucho tiempo. Lo extraño tanto y, sin embargo, no puedo evitar la sensación de que no merezco oírlo.

El hecho de que había elegido pasar sus últimos momentos hablando con ellos, francamente, dolía.

Papá me había dejado un mensaje diciéndome que me quería, pero no me había llamado. Quizá no quería que me angustiara en sus últimos momentos e intentaba evitarme una preocupación aún mayor, pero había preferido hablar con ellos en vez de conmigo.

Pensé que el hecho de que sus nombres aparecieran en su diario significaba que eran sus enemigos. Ahora que lo pienso, fue una conclusión a la que llegué por mi cuenta. Llegué a esa conclusión y fue por eso que pasé los siguientes tres años de mi vida preparándome para entrar en la policía.

Desperdiicé tres años de mi vida pensando que iba a vengar a mi padre cuando ni siquiera llegué a conocerle.

Se me parte el corazón y no puedo contener los celos y el dolor que me recorren el cuerpo. Siento como si alguien estuviera sentado sobre mi pecho.

"¿Por qué pensaste que matamos a tu padre?", me pregunta Rueben, recordándome su presencia en la habitación.

Resoplo, disimulando el dolor. "Vi vuestros nombres en su diario, así que pensé que erais los

responsables de su muerte".

Odio lo pequeña que es de repente mi voz. Esta revelación me ha dejado perpleja.

"¿No escribió sobre FoH?".

Frunzo el ceño, confundida. Ya lo había oído unas cuantas veces. "¿Quién es FoH?".

Sin expresión en su rostro, Rueben me explica: "Es una banda más grande que la nuestra y con la que hacíamos negocios cuando conocimos a tu padre. Ellos son los que tenían las conexiones y el dinero para hacer el trato en el que estábamos involucrados en ese entonces. Sólo nos necesitaban para hacer el trabajo de campo porque éramos mejores en ese tipo de cosas, y todo fue idea de Tanner. Teníamos una parte en el botín. También invertimos nuestro dinero, así que nos repartimos el 60-40 con FoH". Se sienta en el sofá, un poco alejado de mí.

"La razón por la que conocimos a tu padre fue porque él era el encargado del trato. Él era el que solía reunirse y hacer negocios con nosotros. Básicamente, era el intermediario entre nosotros y FoH. Tu padre era nuestro supervisor mientras llevábamos a cabo las... misiones que ellos necesitaban para que el trato fuera un éxito".

Rueben se ríe incrédulo y agrega: "Realmente nos tenía a todos engañados. Incluso esos bastardos parecen haber pensado que era uno de ellos. Quiero decir, se infiltró en su banda".

Asiento a mi pesar. Esta es una parte secreta de la vida de mi padre que yo desconocía. Absorbo todos los detalles con avidez.

"No entramos en la operación gustándole o confiando mucho en él, después de todo, era uno de ellos en lo que a nosotros respecta, y aunque teníamos negocios que hacer juntos, eso era todo. Esperábamos que a veces fuera abrasivo y molesto, ya que ellos eran la banda más grande y a menudo les gustaba recordárnoslo".

No puedo evitar sonreír. Era imposible que papá hubiera sido ese tipo de persona. Incluso si no hubiera sido policía.

Rueben continúa: "No esperábamos llegar a ser amigos suyos, pero no tardamos en serlo. A menudo nos pedía que comiéramos con él para hablar de negocios en vez de en la oficina. A veces hablábamos de negocios, pero la mayoría de las veces solo quería que comiéramos con él".

Es difícil de interpretar, pero siento como si se perdiera en los recuerdos cuando dice: "Poco tiempo después, quiso que tuviéramos un lugar de encuentro. Y así lo hicimos. Nos mudamos juntos a un apartamento para que siempre que tuviéramos que hablar de nuestra operación o enseñarle algo que habíamos recogido, él estuviera allí. Era más cómodo".

Sus labios se curvan hacia arriba y su cara se ilumina mientras continúa: "Nos preparaba el desayuno y nos cuidaba como si fuéramos sus amigos. Antes de que supiéramos lo que estaba pasando, todos nos habíamos convertido en eso: amigos".

Parece que, a pesar de la traición de papá, realmente se preocupaban por él y lo veían como un amigo.

"No vimos lo que hizo como una traición", dice como si leyera mis pensamientos y quisiera aclararlo. "Debía de vernos como amigos, teniendo en cuenta que fue él quien nos llamó. No nos enteramos de que era policía por otra persona, se aseguró de decírnoslo él mismo, por mucho que le costara".

Rueben me mira con una sonrisa apenas perceptible. "Incluso había intentado decirnos dónde estaba el alijo. Hemos estado buscando el alijo desde entonces, pero no pudimos encontrarlo. Como esos cabrones de FoH y la policía mataron a tu padre, tampoco podíamos dejar que le pusieran las manos encima. Hemos escuchado la grabación una y otra vez, tratando de descifrar lo que quería decir con su tesoro nos traerá el tesoro, pero simplemente no pudimos averiguarlo".

Sacude la cabeza y continúa: "Habíamos averiguado su verdadero nombre y, sin embargo, no podíamos descifrarlo. Fue un shock cuando el espía de Tanner nos dijo que la policía traía a su hija. Al final dedujimos que debía habérselo contado".

Me tenso cuando dice esas palabras y vuelvo a ponerme en guardia. Ahora que se ha corrido la voz de que conocía la ubicación del alijo, seguro que todo el mundo me busca.

"Me alegro mucho de que hayamos podido llegar hasta ti antes de que te tocaran", dice Rueben, subiendo su mano para tocar la mía sobre la cama.

Pero le quito la mano de un manotazo.

"No intentéis haceros los amigos conmigo. No importa si matasteis a mi padre o no, seguíis siendo delincuentes y odio a todas las bandas. Sois una putrefacción para la sociedad", le digo con rabia.

Sé que estoy siendo grosera y una parte de mí desea retractarse de todo, pero otra parte de mí está satisfecha de haberlo puesto en su sitio.

"Vale", dice, poniéndose de pie metiéndose las manos en los bolsillos. "Entonces, ¿confías en la policía? Quienes traicionaron a tu padre hace años eran policías y quienes te traicionaron a ti también".

Lo fulmino con la mirada y le digo: "Que haya unos pocos policías malos, no significa que todos los policías sean así".

Me mira en silencio un momento, como si estuviera asimilando mis palabras, y luego se encoge de hombros y me responde: "De acuerdo".

Se me eriza la piel de rubor. Mis palabras sonaban muy hipócritas. Si digo que no todos los policías son malos a pesar de lo que han hecho, ¿no debería significar que no tengo derecho a generalizar y agrupar a todos los pandilleros como hombres malos?

Aparto la mirada de él. Es como si oyera su voz en mi cabeza diciéndome que no todos los miembros de las bandas son malos.

"Deberías descansar un poco. Has tenido un día muy largo y estabas bastante herida".

"Y deberías tomar esos analgésicos e intentar dormir un poco", dice señalando una mesa auxiliar

que no había visto.

Sale de la habitación y me deja con mis pensamientos y mis emociones revueltas.

## Capítulo VIII

### Josiah

Han pasado dos días desde el ataque a Llamas del Infierno y hasta ahora no han descubierto que el ataque vino de ellos. Probablemente no lo hagan, si todo sigue como hasta ahora.

Me meto una cucharada de cereales en la boca. Por ahora estoy en casa, algo que me molesta, teniendo en cuenta que solo estoy aquí para cuidar de nuestro nuevo huésped.

Vuelvo a la cocina para rellenar mi cuenco con más cereales, cuando por el rabillo del ojo, como si hubiera sido invocada por mis pensamientos, veo un atisbo de pelo rojo.

Sale de la habitación, vestida con mi camisa, aunque dudo que le alegre saber su procedencia.

Levanto una ceja, sorprendido. Lleva dos días sin salir de la habitación. Ha estado en cama recuperándose de sus heridas y de lo que parecía ser fiebre, aunque no podíamos estar seguros.

Podría haber sido por la forma en que había resultado herida por el secuestro y la explosión. Sin embargo, la impactante noticia que le habían dado después de años de alimentar el odio hacia nosotros también podría haber sido un factor.

Rueben había sido quien se había ocupado de ella. A mí no me había interesado mucho involucrarme en el drama y por eso me había mantenido al margen, contentándome con mirar mientras los demás hablaban.

A pesar de mi pudor, creo que es absolutamente sexy, sobre todo después de haber visto su cuerpo cuando le quitaron la ropa sucia.

*"Ayúdame a quitarle estos vaqueros", dice Rueben mientras intenta quitarle la camiseta. "Creo que tiene heridas en los muslos o algo así. Veo sangre en sus pantalones, pero no cortes la tela".*

*Tanner se acerca para desabrochar los vaqueros. Desliza la mano por debajo de ella mientras intenta quitárselo. Su rostro denota concentración, una expresión que pronto se convierte en una de frustración cuando los vaqueros no ceden.*

*"Vale, ¿sabes qué?".*

*Sale de la habitación y vuelve con unas tijeras que usa para rasgar los vaqueros y sacárselos.*

*Rueben le mira con desaprobación y dice: "No tenías que hacer eso".*

*En respuesta, Tanner se encoge de hombros. "Querías sacarle la ropa, ¿verdad? Bueno, ya está*

."

*"Joder, qué piernas tiene", dice cuando la mira, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.*

*Rueben también la mira, pero no dice nada, sino que se concentra en quitarle el top del modo más caballeroso posible para no causarle dolor.*

*"Tenía razón, tiene una herida en el muslo", dice Rueben.*

*Me acerco, curioso, aunque no suelo mirar a una mujer así embobado. Sin embargo, ni siquiera yo puedo negar que está buena. Es una chica alta y, a juzgar por su aspecto, todo piernas.*

*Es hipnotizante y siento que se me cae la baba. Entonces, aparto la mirada y carraspeo suavemente al recordar de quién es hija.*

*Luego, Rueben coge una toallita, la moja en agua fría y comienza a limpiarla metódicamente, sin mirarla ni tocarla. También empieza a curarle las heridas.*

*"Diría que cambiaría de sitio contigo sin pensarlo, pero entonces sólo conseguiría distraerme", dice Tanner, sonriendo mientras la mira.*

*Rueben le dirige una mirada de desaprobación. "Si vas a ser así de desagradable, vete".*

*Me río, sacudiendo la cabeza ante su interacción, aunque al igual que Tanner, me siento bastante afectado por ella. Su piel, blanca como la leche, contrasta maravillosamente con el color de su pelo que se desató de la coleta de caballo cuando Rueben le quitó la camisa ensangrentada para ver mejor sus heridas.*

*Sus preciosos pechos son firmes y no podemos evitar ver sus pezones rosados levantados. Todo en ella es una obra de arte. Nunca me había quedado hipnotizado por un ombligo, pero el suyo se adentra en su vientre como un pequeño pozo del que me encantaría beber.*

*Quiero verla entera y, sin embargo, una parte de mí se siente culpable por la intromisión en su intimidad. Siempre he preferido a mis mujeres, dispuestas y muy despiertas.*

*Rueben la limpia rápidamente y luego le pide a Tanner que vaya a buscar la ropa que tenemos para que se cambie.*

*"Me llevaré la que tenía puesta. Yo la tiraré ya que está muy sucia; además, tenemos que deshacernos de cualquier cosa que la vincule a nosotros".*

*"¿Cómo te sientes?", le pregunto para distraerme del recuerdo de su cuerpo.*

*"Me duele mucho la cabeza. No parece tener prisa por desaparecer", dice, agarrándose la cabeza.*

*Entonces, señalo la mesa con la cabeza y le digo: "Rueben te dejó algunos analgésicos. Deberías tomártelos".*

*Enseguida llena un vaso de agua y hace lo que le digo. Luego, cuando termina, se apoya el vaso frío sobre la cabeza y deja escapar un suave suspiro de sus labios carnosos.*

"Aquí tienes el desayuno, si te apetece", le digo señalándole el plato de huevos y tortitas.

Lo huele antes de volverse de nuevo hacia mí y preguntarme quién lo había preparado.

No me pareció importante, pero le respondí que Rueben.

"Os esforzáis tanto por demostrarme que sois los buenos, ¿verdad?", dice con voz burlona.

La miro sin comprender mientras continúa.

"Dejadme adivinar, solo sois criminales por algún oscuro y triste secreto y no porque seáis simplemente unas personas horribles", dice levantando las manos en gesto burlón.

Me río, ya molesto por lo empeñada que está en ver lo que desea ver. Esto no es una película en la que el malo siempre tiene alguna historia que contar.

"Yo no. Solo soy malvado sin razón", empiezo a decirle con una sonrisa. "Solo soy una bestia que nació siéndolo. No hay nada especial en mí. Crecí en una familia de clase media con un padre trabajador y una madre cansada".

Observo su gesto de confusión, su ligero movimiento de cabeza hacia atrás. Claramente, no se lo esperaba.

"¿Qué?".

Me burlo con indiferencia y sonrío ante las imágenes de mi infancia que pasan por mi cabeza.

*Estaba de pie junto al cuerpo de Gibson en la cafetería de la escuela sin ningún átomo de remordimiento. Lo había derribado de un solo puñetazo después de que decidiera meterse conmigo. Yo sólo tenía quince años, pero él era algo mayor.*

*La cara de la señora Perkins cuando vio a Gibson inmóvil no tenía precio. Era la profesora de Biología que resultó ser su tía. La señora Perkins siempre había encubierto al matón de su sobrino, odiado por la mayoría de mis compañeros.*

*Yo odiaba a los matones porque eran demasiado débiles como para enfrentarse a alguien de su tamaño y entonces siempre optaban por oprimir a quienes fueran más fuertes que ellos.*

*Nunca me gustó Gibson, era demasiado orgulloso para ser un blandengue. Durante meses había esperado pacientemente a que tuviera la mala suerte de cruzarse en mi camino y mi espera resultó no ser en vano.*

*Estaba acosando a una chica llamada Cassandra, ¿o era Samantha? Nunca supe su nombre en realidad. Lo observé sin decir una palabra hasta que la bebida que le echó en la cara se derramó sobre mi camisa. La mancha no era nada del otro mundo, pero era la ventana que necesitaba.*

*Entonces, sonreí con satisfacción y me puse de pie, mirándolo fijo. Gibson se me acercó con arrogancia y me preguntó por qué lo miraba. Le di la oportunidad de disculparse, aunque sabía que era demasiado orgulloso como para hacerlo.*

*Se rio de mi petición y lo mismo hicieron sus amigos.*

*"No preguntaré una segunda vez", dije.*

*"¿Me estás amenazando? ¿Sabes lo que puedo...?"*

*No había terminado de hablar cuando su diente salió volando de su boca ensangrentada.*

*Mi puño había conectado con la mandíbula y el impacto lo tiró al suelo. Sus amigos ni siquiera se molestaron en atacarme, huyeron asustados.*

*La señora Perkins gritó de miedo al ver a su querido sobrino tendido en el suelo con la boca llena de sangre.*

*Llamaron a mis padres y yo me senté en el despacho del director. No atiné a disculparme por lo que había hecho y, cuando el director me preguntó por qué lo había hecho, simplemente me encogí de hombros.*

*"El imbécil se lo merecía".*

*La señora Perkins se enfureció y dijo que yo no tenía modales y que ni siquiera estaba arrepentido. Me ordenó que me disculpara, pero me negué rotundamente.*

*"No", dije, "no lo haré".*

*Entonces empezó a despotricar sobre cómo iba a asegurarse de que me expulsaran. Me quedé mirándola, sonriendo como el demonio que ella creía que era.*

*Cuando llegaron mis padres, se disculparon y prometieron que me portaría bien después de aquel día, pero el consejo escolar no lo aceptó. Se aferraron al hecho de que yo era un peligro para los demás alumnos, ya que podía noquear a un chico dos veces más grande que yo de un solo golpe.*

*Tenían razón. Yo era peligroso.*

*De vuelta a casa, me senté en silencio en la parte de atrás del coche mientras mis padres deliberaban sobre qué hacer conmigo.*

*Pensaron que estaba dormido por mi silencio y la forma en la que apoyaba la cabeza.*

*"¿Qué hacemos con tu hijo, Howard?", oí a mi madre preguntar.*

*Mi padre se rio y replicó: "Ah, ¿así que ahora es mi hijo, eh?"*

*"Howard, noqueó a un chico de un solo golpe", dijo con énfasis. "Un chico dos veces más grande que él".*

*"Eso es algo bueno, Elizabeth", le respondió mi padre riéndose.*

*"¿Algo bueno?". No podía creer lo que oía. "No lo incentives, por favor". Con un suspiro, agregó: "Ya ha entrado y salido de tres escuelas, todo porque le encanta pelear".*

*Abrí ligeramente los ojos justo a tiempo para verla devolviéndome la mirada.*

*"¿Qué hicimos mal, Howard? ¿Cuándo se volvió tan malvado?"*

*"Ey, no hables de nuestro hijo como si fuera un demonio, ¿de acuerdo?"*

*"Me está asustando". Volvió a mirarme. "Creo que le pasa algo. No se trata sólo de las peleas en las que se mete constantemente. Se trata de lo poco arrepentido que siempre se siente. En todo momento".*

*"No hay nada malo con él, Eliza. Está un poco perdido, eso es todo".*

*Mamá suspiró pesadamente, observando a mi padre, que no apartaba los ojos de la carretera.*

*"Estoy cansada, Howard".*

*"No te preocupes. Creo que sé cómo podemos canalizar su rabia hacia algo más productivo".*

*El plan de mi padre era matricularme en una escuela de boxeo en el centro de la ciudad y así lo hizo.*

*En mi primer día, derribé a tres de los contrincantes que el entrenador Max pidió que pelearan conmigo. Y todos ellos eran los mejores de mi grupo de compañeros.*

*Derribé a cada uno de ellos en el primer asalto, sin embargo, el último tipo era más fuerte que los demás. Más rápido. Sólo lo derribé porque se descuidó en un momento. La pelea duró cinco asaltos más que los otros.*

*"Eres fuerte, Josiah", me dijo el entrenador Max después del entrenamiento. "Pero te falta contención. Cuando tu oponente está en el suelo, retrocedes, no sigues golpeándolo. Eso es una barbaridad".*

*"Pero, ¿dónde está la diversión en eso?"*

*"¿Divertido? Esto no es divertido, chico", me cortó. "Aquí tenemos reglas y las cumplimos. ¿Entiendes?"*

*Fruncí el ceño. Odiaba el hecho de que este lugar fuera otra prisión como mi antigua escuela.*

*"¿Me entiende, joven?", reiteró y yo asentí.*

*Cuando mi padre vino a recogerme por la noche, me preguntó:*

*"¿Te gusta estar aquí?"*

*Me encogí de hombros y respondí: "Me aburriré pronto, a menos que sigan dándome oponentes dignos".*

*Mi padre, que no se inmutaba por mi comportamiento, se quedó de repente perplejo. Parecía que empezaba a estar tan confuso y preocupado por mí como mi madre.*

*A medida que pasaba el tiempo, mis habilidades se afilaban; mejoraba día a día en el juego. Era una bestia, aplastaba a cualquiera que se cruzara en mi camino, grande o pequeño. Salté a la fama con bastante rapidez y estaba a punto de convertirme en una gran estrella cuando las cosas tomaron un rumbo diferente.*

*A los veintidós años, el entrenador Max me había presentado a unos inversores que me habían estado empujando a ser mejor y que eran la razón de la mayoría de mis recientes victorias.*

*Pero las cosas cambiaron rápidamente cuando el entrenador Max me dijo que los inversores exigían que perdiera la siguiente pelea, una para la que me había estado preparando, soñando. Querían que perdiera por su propio interés personal.*

*Me negué. Le dije al entrenador Max que llevaba meses entrenándome para esta pelea y que ganarla, era mi billete al estrellato, a la fama y a estar con las élites.*

*Me recordó que esos inversores llevaban en el negocio más tiempo que yo y que no aceptarían un no por respuesta. Mi respuesta fue: "No me importa".*

*"Esa arrogancia sería tu fin, Josiah", me dijo el entrenador Max.*

*"No puedo perder, entrenador", le respondo. "Simplemente no puedo".*

*El entrenador Max suspiró y me pidió que lo acompañara. Salimos del gimnasio y nos dirigimos a un restaurante elegante donde nos reunimos con los patrocinadores, los inversores todos trajeados.*

*Nos sentamos a su mesa y me vi obligado a escuchar sus palabras políticas sobre el dinero que se podía ganar con la derrota de Blmy.*

*"Mi carrera como boxeador profesional está ligada a que gane este combate", dije y capté la mirada de la única mujer que había entre ellos.*

*Me sonreía coqueta, aunque sutil, y parecía medir los músculos que amenazaban con salirse de mi traje. Era sexy. Delgada, con su vestido rojo que revelaba los contornos de su cuerpo. Sabía que era mayor que yo, pero incluso así, era hermosa. Ni siquiera estaba prestando atención al trato: toda su atención estaba puesta en mí.*

*Intenté que no se notara tanto que me gustaba, pero ella lo hacía imposible. Sentí sus pies subiendo suavemente por mis piernas por debajo de la mesa que nos separaba.*

*Cuando el entrenador Max se dio cuenta de las señales sutiles y encubiertas, me dirigió una mirada que ocultaba una sonrisa.*

*"Su carrera está ligada a nosotros, joven", respondió uno de ellos, desviando mi atención de nuevo al asunto que nos ocupa. "Harás lo que te digamos".*

*Sentí que la rabia me subía por dentro y el entrenador Max, sabiendo que estaba inestable de la cabeza y podía decidir hacer algo muy estúpido, me llamó la atención y me hizo señas para que mantuviera la calma.*

*"Perderás este combate o, de lo contrario, nos aseguraremos de que nunca llegues a ser boxeador profesional. Y puedes despedirte de esa preciosa carrera. ¿Entiendes?"*

*Vacilé, pero logré controlar mi ira cerrando los puños con ambas manos. Me estaba amenazando y odiaba que la gente me amenazara, que pensarán que tenían poder sobre mí. Aquellos hombres pensaban que yo era una marioneta que podían utilizar y controlar a su antojo. No tenían ni idea.*

*"¿Entiendes, Josiah?"*

*"Sí, señor". Fingí una sonrisa.*

*El ring estaba listo y el público nos aclamaba después de que el locutor nos hubiera presentado, al actual campeón de los pesos pesados y a mí.*

*Sonaron las campanas y empezó el combate, el campeón era bastante bueno, tenía golpes fuertes y era rápido. Peleaba como el legendario Mohammed Ali mientras que mis movimientos se parecían a los de Mike Tyson.*

*Nuestra lucha fue intensa y cada uno de nosotros demostró sus habilidades y agilidad. Ninguno de los dos quería retroceder. Yo debía rendirme y ser vencido en el cuarto asalto, pero me negué.*

*Volví a levantarme y aumenté la intensidad de mi combate. Mis movimientos eran más rápidos para el campeón, había estudiado su estilo durante los tres primeros asaltos y pude descubrir su punto débil.*

*Con un par de jabs aquí y allá, debilité sus defensas. Le di unos cuantos puñetazos peligrosos en su cabeza hasta que se tambaleó sin rumbo.*

*Inmediatamente, pude ver la irritación en las caras de los inversores mientras se sentaban enfadados en primera fila, advirtiéndome con la mirada.*

*Una sonrisa de satisfacción se dibujó en mis labios cuando esquivé un golpe ingrátido y respondí con un uppercut. El golpe fue tan potente que cayó hacia atrás con sangre brotándole de su boca. Su cuerpo rebotó en la espuma mientras el público enloquecía, vitoreando y coreando mi nombre.*

*El árbitro contó hasta diez mientras los seguidores del campeón esperaban que volviera a levantarse. Pero nunca lo hizo.*

*Sonó el final y me anunciaron ganador del combate. El nuevo campeón. Mientras el presentador me levantaba la mano con el cinturón sobre el hombro, eché un vistazo a los inversores que salían furiosos de la sala.*

*Sabía que intentarían algo para vengarse de mí. Iban a hacer su jugada y destruir mi carrera, como habían amenazado, pero no me importaba.*

*El entrenador Max me pidió que me cuidara las espaldas, que sin duda vendrían por mí, pero que no estaba seguro de cuándo, dónde o de qué forma.*

*"Has sellado tu destino, chico", me había dicho después del partido.*

"Vinieron a por mí. Resultó que era una banda encargada de arreglar los combates de boxeo. El entrenador era impotente ante ellos. Intentaron matarme y bueno... digamos que me divertí mucho cuando maté a un hombre por primera vez. Dio la casualidad de que era el rival de Rueben y llegó justo a tiempo para encontrarme en la escena del crimen".

Veo palidecer la cara de Amelia y sonrío.

"Rueben me recogió después de eso. Me llevó junto con algunos de los boxeadores de los tipos que maté, que habían sido utilizados en combates amañados. Ya había entrado en este mundo después de asesinar a esos tipos, así que seguí al que era lo suficientemente fuerte. No hay ninguna historia triste, amor. Simplemente nací monstruo".

Amelia traga saliva cuando avanzo hacia ella. "¿Cómo es eso de ser un buen tipo con una historia redentora?".

"¿Por qué te sientes bien con todo eso?", me pregunta sorprendida.

Su pregunta me borra la sonrisa. "No tengo excusa para mi comportamiento y nunca la he necesitado. Estoy bastante bien siendo como soy".

Luego, me sitúo muy cerca de ella hasta que puedo ver la vena saltar en su cuello y sentir la tensión en el aire.

"Ahora, cómete el puto desayuno".

Me alejo, pero necesito todo mi autocontrol para no volver a mirarla.

*¿Por qué me atrae tanto? Tiene una bocaza y una actitud de santurrón que no me interesa. Hace tiempo que no follo... ¿podría ser eso?*

"Está claro que necesito encontrar a alguien con quien acostarme", murmuro.

## **Capítulo 9**

### **Amelia**

*¿Qué demonios está pasando?*

La humedad de mis bragas es testimonio de algo que no quiero reconocer y, sin embargo, debo hacerlo.

Es la primera vez que hablo con Josiah y también es la primera vez que reacciono así ante un hombre. Uno que es sin el menor pudor él y sin el menor pudor, masculino.

Nunca he sido de las que reciben órdenes o escuchan a alguien que me habla como él lo ha hecho y, sin embargo, mi cuerpo se estremeció al escucharlo hablar.

Me puse muy tensa cuando se puso a mi lado, preocupada por si olía el efecto que tenía en mí. Siento que mi cara arde del disgusto. Habría sido tan embarazoso que eso hubiera ocurrido.

Sé que estoy siendo una zorra con ellos, sobre todo después de todo lo que hicieron y siguen haciendo, teniendo en cuenta que me salvaron y están siendo sorprendentemente amables conmigo a pesar de mi actitud sarcástica.

No me costaría nada ser un poco más amable con ellos, pero estoy tan enfadada. Tan enfadada con ellos, con la policía por traicionar a mi padre y conmigo misma por no saber la verdad hasta hace solo dos días. Casi arruino todo por lo que mi padre había trabajado.

Levanto las cejas y le doy un mordisco a los huevos. Por mucho que odie admitirlo, no esperaba que supieran tan bien.

Tras un solo bocado de la deliciosa comida, mi estómago gruñe y de repente me entra un hambre voraz. Lo engullo, contenta de que ninguno de los chicos esté aquí para verlo.

Entonces, la puerta se abre a medias y entra Tanner, sudado, con una cinta en la cabeza y el pelo recogido en una coleta.

*¿Carrera mañanera?*

"JFC, qué puta suerte", dice Tanner, pero voltea los ojos al verme.

Mi mandíbula chasquea y me enfada su reacción. "Yo tampoco me alegro de verte".

"Fuera", me dice bruscamente antes de ir a coger una botella de agua de la nevera. Bebe un largo trago y vuelve a mirarme.

"No tengo suficiente paciencia para estar a solas contigo".

"Entonces tal vez no deberías haberme traído aquí en primer lugar, yo no lo pedí. Además, ¿por qué, de todos los lugares posibles, estoy en tu apartamento? "

Tapa la botella y se toma su tiempo antes de responder. "Es nuestra especie de refugio".

"Entonces, ¿cómo se supone que me voy? ¿Llamo a un Uber o algo?", le pregunto.

Tanner me mira incrédulo antes de soltar una carcajada que me hace sentir que he dicho una estupidez. Lo fulmino con la mirada, furiosa.

"¿Adónde crees que vas y qué crees que pasará si te vas de aquí? Si sales de aquí, estás muerta. Estamos aquí para protegerte y tienes que estar con al menos uno de nosotros a la vez", dice sin mirarme.

"La única razón por la que me retenéis aquí y hacéis todo esto es porque queréis el alijo para vosotros", escupo. "Y preferiría morir antes de entregároslo a vosotros".

Tanner señala la puerta sin pensárselo dos veces. "Deberíamos haberte dejado con ellos un día antes de salvarte. Ya estarías lisiada y con la mente rota. Quizá eso te habría tranquilizado".

Me mira de arriba abajo, sonriendo. "Eso si aguantas siquiera un día de su tortura".

Intento que sus palabras no me afecten, permitiendo que mi ira me proteja del miedo y el dolor

que debería haber sentido.

"No sabes nada de mí. No tienes ni idea de lo decidida que me ha vuelto mi rabia", le señalo.

"Sé todo lo que tengo que saber", se burla, desestimando mi enfado como si nada. "No eres más que una niña ingenua que se desmorona ante el peligro real".

Luego, se me acerca. "Qué estúpida fuiste al confiar tan fácilmente en tu jefe de policía. Eres una cobarde y una policía incompetente. No sabes nada de cómo funciona el mundo en el que intentas adentrarte. Aquí hay gente peligrosa. Te has engañado a ti misma pensando que el hecho de ser oficial de policía te da algún tipo de superpoder y que puedes entrar, en toda tu gloria sobreprotectora, y vengar a tu padre tú sola".

Sus palabras atraviesan la armadura de odio e ira con la que me he protegido y llegan directamente a mi interior.

Quizá tenga razón. Creía que lo único que necesitaba era entrar en la policía y que así encontraría a los asesinos de mi padre y los llevaría ante la justicia. Pero no fue así.

En un momento de desesperación, pensé que estaba tomando la decisión correcta al decirle al jefe que sabía dónde estaba el alijo, pero incluso eso fue un error.

Estudia mi rostro un momento antes de alejarse, dejándome sola en compañía de mis miserables pensamientos.

Me froto los oídos para quitarme el escozor mientras las lágrimas me punzan los ojos, pero no es suficiente. No debería haber dejado que sus palabras me afectaran tanto y, lo que es peor, no debería haberle permitido darse cuenta.

Coloco el plato en el fregadero de la cocina y abandono lo que quedaba del hermoso desayuno. Después de lo ocurrido, no hay forma de que pueda seguir disfrutándolo.

Sé que no es un buen momento para ducharme, dadas mis heridas, pero ya estoy casi curada y estoy harta de lavarme con una toallita.

Entonces, voy en busca de una ducha para quitarme la sensación de asco que me invade, pero no puedo evitar el grito que se me escapa al abrir la puerta del baño.

# Capítulo X

## Rueben

Me quito el agua de la cara con las manos mientras cae en cascada desde el cabezal de la ducha. Solo tengo un pensamiento en la cabeza y no consigo sacarlo por más que lo intento.

Amelia. A pesar de conocerla desde hace sólo unos días, ha conseguido apoderarse de mis pensamientos. Protegerla se ha convertido en nuestra máxima prioridad, independientemente de lo que piensen los chicos de su negativa a tratarnos con el mismo respeto que le tenemos a ella.

No puedo dejar de sentirme responsable por ella. El Capitán era un buen hombre, y fue amable con nosotros, así que es justo que cuidemos de su tesoro.

Me burlo de mí mismo. No puedo creer que no nos diéramos cuenta de lo que significaba hasta que prácticamente aterrizó en nuestro regazo.

Es maravilloso ver lo mucho que lucha por su padre. Me había resultado extraño que estuviera constantemente con nosotros cuando tenía una hija, pero debió de ser una decisión difícil para él, sabiendo que era la única forma de protegerla, sobre todo teniendo en cuenta lo que estaba haciendo.

*Debe haber sido un padre maravilloso si ella está dispuesta a hacer todo esto para asegurarse de vengar su muerte.*

Sin duda era un hombre decente para nosotros. Siempre he sentido debilidad por los hombres que son capaces de ser buenos padres, independientemente de lo que les ocurra en la vida. No es algo que yo haya tenido la suerte de tener.

Me paso las manos por el cuerpo y suelto un suspiro. Mi mano recuerda la suavidad de su piel mientras limpiaba el polvo de cemento de su cuerpo y curaba sus heridas. Incluso su imagen tumbada, desnuda.

Sacudo la cabeza para disipar los pensamientos mientras me corroe la culpa. Solo pensaba en cuidarla por su padre y ahora pienso en ella de un modo que ningún padre querría que nadie imaginara a su hija.

Un aullido me saca de pronto de mis pensamientos. La voz de Amelia es inconfundible, sobre todo porque no hay más mujeres aquí que ella.

Me giro a tiempo para ver cómo se le cae la toalla. Me olvido del agua que me cae por la piel y la miro fijamente. La imagen me hace gemir.

*No estás ayudando a mi deseo de complacer a tu padre, Amelia.*

Su cuerpo desnudo está de pie frente a mí, con las manos a los lados sin hacer nada para cubrirse. Mis ojos se posan en sus largas piernas. Es muy sexy. He hecho todo lo posible por ignorarlo, pero es bastante difícil cuando está delante de mí, desnuda como el primer día.

"Yo... estaba buscando un baño y este estaba fuera de mi habitación, así que pensé que estaría vacío", dice, mordiéndose el labio mientras intenta mirar a todas partes menos a mí.

"La fuerza de la costumbre. La habitación en la que estás ahora es mía".

Sus cejas se fruncen.

"Sólo hay tres habitaciones y tres baños en esta casa. La compramos al darnos cuenta de que la antigua en la que vivíamos con tu padre había sido entregada a la policía. Este baño y el dormitorio en el que duermes actualmente son míos, pero pensé que sería mejor para ti dormir en una cama que en un sofá en el salón."

Su cara arde de vergüenza. "Yo... te dejaré en paz entonces. Siento haberte sorprendido".

"No pasa nada. Puedes quedarte", digo antes de poder contenerme. "De todas formas ya casi he terminado".

Me encojo de hombros. La verdad es que no fue para tanto que me viera desnudo. No me daba vergüenza.

Sin decir nada, se acerca y yo giro para darle vía libre en la ducha.

*¿Cree que esto es un reto?*

Me quita el jabón y me doy la vuelta para detener mi sonrisa. Es curioso lo mucho que se esfuerza por mostrarse indiferente.

La observo mientras el agua cae en cascada por su pelo y su cara. Es tan hermosa que es casi imposible no mirarla.

"¿Cómo era tu relación con mi padre?", me pregunta, sacándome de mis pensamientos.

"Bueno, era genial. Era como un hermano mayor para nosotros. Nos daba consejos siempre que los necesitábamos y siempre estaba ahí para nosotros. Nos enseñó muchas cosas que ahora sabemos. Incluso me enseñó a cocinar".

Hago una pausa y sonrío. Realmente era un buen hombre. No creo que vuelva a haber nadie como él en mi vida.

Vuelvo a meterme en la ducha para enjuagarme cuando ella se aleja. Aunque tengo los ojos cerrados, noto que me mira fijamente.

"Estás mirando fijamente", le digo y ella salta.

"Estaba mirando tus tatuajes. Son tan elaborados y hermosos".

Frunce el ceño y levanta la mano para tocarme la espalda.

Me tenso. "Te lo advierto. Prepárate para lo que pasará si me pones las manos encima".

Se detiene un momento, como si estuviera contemplando sus opciones. "¿Qué pasa después?".

Una de las comisuras de mis labios esboza una pequeña sonrisa. Su voz contiene incertidumbre, aunque intenta que no se note. Me mira interrogante cuando no respondo.

Cierro la ducha y me planto delante de ella, con el pelo chorreando mientras me elevo sobre ella. "¿Por qué no lo tocas y lo descubres por ti misma?".

Traga saliva, me mira y vuelve a mirar mi piel tatuada. Levanta una mano y me recorre las alas tatuadas en el pecho.

Mi cuerpo se tensa dondequiera que ella toca y mi frente se frunce. Nunca había reaccionado así ante una mujer.

Entonces, me inclino y la atraigo hacia mí, posando mis labios sobre los suyos. Saboreo su sabor y gimo al sentirlo. Sabe deliciosa, con un toque de menta.

No es como otras mujeres. Es la primera vez que siento algo cuando beso a alguien. Algo más que impulsos básicos.

La miro y estudio su rostro. ¿Serás tú quien acoja mi corazón?

# Capítulo XI

## Amelia

*¡Dios mío!*

Mi corazón late con fuerza en respuesta a la intensidad del beso que acabamos de darnos. Los labios de Rueben se sentían calientes contra los míos, haciendo que chispas eléctricas recorrieran mi cuerpo. Pero cuando se aparta, frío y sereno como siempre, me siento luchando contra un torbellino de emociones.

Cuando se aparta de mí, sus tatuajes brillan con las gotas de agua de la ducha. No puedo evitar admirar los confusos dibujos que adornan su piel, la cruda masculinidad que irradia cada centímetro de su cuerpo.

Dios, es tan cautivador.

"Amelia", la voz de Rueben interrumpe mis pensamientos y me regresa a la realidad. "No deberías desafiarme así. No me contengo ante la tentación".

¿Tentación? ¿Lo tiento?

Sus palabras flotan en el aire, dejándome expuesta y vulnerable. Intento contener el revoloteo de mi estómago, el deseo abrumador que amenaza con consumirme.

¿Qué me está pasando?

El torrente de agua cae en cascada sobre nosotros, envolviéndonos en un capullo de calidez mientras los labios de Rueben vuelven a encontrarse con los míos en un acalorado beso. Sus manos se enredan en mi pelo y me acercan mientras me derrito contra él y mi cuerpo vibra de expectación. Su contacto me produce escalofríos y enciende un fuego en mi interior que no puedo apagar.

Mientras nuestros labios se mueven en sincronía, siento una oleada de deseo correr por mis venas, abrumándome con una sensación de urgencia. Pero a pesar de la intensidad del momento, Rueben se mantiene frío y sereno; su actitud no cambia mientras explora las profundidades de mi boca con su lengua.

*Dios, ¿no es increíble? Pero... pero...*

Siento un remolino de emociones contradictorias. Sé que no debería sentirme así, no aquí, no ahora, pero no puedo evitarlo. Incluso cuando mis pensamientos racionales protestan, mi cuerpo

me traiciona, y responde ansiosamente al contacto de Rueben. Me aferro a él, perdiéndome en la embriagadora sensación de sus labios contra los míos y siento que el mundo exterior se desvanece mientras nos ahogamos el uno en el otro.

A medida que el beso se hace más profundo, siento una oleada de calor acumularse en mi vientre y mis rodillas se debilitan. Las manos de Rueben siguen enredadas en mi pelo, abrazándome como si no quisiera soltarme jamás. Y por un momento, me permito olvidar todo lo demás, y me dejo perder en el dichoso olvido de su tacto.

Sin embargo, Rueben se aparta de nuevo y demasiado pronto; me deja sin aliento y deseando más. Sus ojos se encuentran con los míos, oscuros y secretos, y sale de la ducha, dejándome sola para luchar con mis pensamientos.

Sé que debería haberme ido en cuanto me sorprendí mirándole demasiado tiempo. Pero no podía apartar los ojos, no podía resistir la atracción que emana.

Decido quedarme en la ducha, con el agua prendida mientras intento darle sentido a las tumultuosas emociones que se arremolinan en mi interior. Es peligroso, impredecible, como los demás.

No debería sentir esto por él.

Sin embargo, aunque intente convencerme de que debo alejarme, no puedo escapar del recuerdo de sus labios contra los míos, la calidez de su tacto en mi piel. Tal vez... tal vez pueda concentrarme en sus cualidades más deseables.

Como la enorme polla que sentí clavándose en mi vientre.

Estaba tan perdida en mis pensamientos, que apenas noto el regreso de Rueben, quien me pasa una toalla con movimientos fluidos y elegantes. Se la cojo y me envuelvo en ella mientras salgo de la ducha, con el vapor aún arremolinándose a nuestro alrededor.

"Gracias", murmuro, con la voz apenas por encima de un susurro en un intento de ocultar la agitación que me invade por dentro.

Rueben asiente y empieza a secarse con la toalla con su expresión misteriosa. El silencio se extiende entre nosotros, cargado de tensión tácita, mientras ambos lidiamos con nuestros propios deseos y miedos.

Finalmente, incapaz de soportar por más tiempo el peso del silencio, hablo, con voz vacilante mientras busco las palabras adecuadas.

"Rueben... sobre lo de antes...". Me detengo, insegura de cómo continuar. "No sé qué me pasó. Fue... inesperado".

La mirada de Rueben se cruza con la mía, me estudia con sus ojos oscuros cargados de intensidad. Por un momento, ninguno de los dos habla.

Y entonces, con un suave suspiro, Rueben rompe el silencio, su voz baja y suave al hablar.

"Amelia", dice, con un tono suave y tranquilizador. "Sé que todo esto es nuevo para ti. Pero quiero que sepas... que pase lo que pase, estaré aquí para ti".

Sus palabras me bañan, como un bálsamo reconfortante para la tormenta que asola mi interior. Tal vez hay más en Rueben de lo que parece. Tal vez no es tan peligroso como pensaba.

Sin embargo, aunque me permito albergar esperanzas, una voz persistente en el fondo de mi mente me advierte que proceda con cautela. Siguen siendo mafiosos, no puedo permitirme acercarme demasiado. No cuando hay tanto en juego.

El recuerdo de su cuerpo contra el mío me produce un escalofrío y enciende un fuego en mi interior que no consigo apagar. Ni siquiera parece haberle afectado el beso. ¿Es que no siente nada?

¿O lo está ocultando?

Me paso una mano por el pelo enmarañado, intentando calmar el caos que se arremolina en mi interior. Pero es innegable el dolor que me recorre las piernas, el anhelo de algo más, algo que nunca antes había experimentado.

Esto es una locura.

Me doy una palmada en la cara, intentando deshacerme del hechizo embriagador que Rueben ha lanzado sobre mí. Pero en el fondo, sé que no puedo escapar de la verdad. Me siento atraída por él, inexplicablemente atraída por el peligro y el encanto que representa.

Me pongo la ropa y cada pieza de tela me recuerda la realidad de la que intento escapar. Con una respiración temblorosa, asiento con la cabeza, mi determinación se endurece mientras me preparo para los retos que me esperan. Cuando la mirada de Rueben se detiene en la mía, sé que esto es sólo el principio.

¿Qué quiere él? ¿Y qué quiero yo de él?

## Capítulo XII

### Tanner

"Por favor, jefe Tanner. Le prometo que se lo devolveré pronto".

Aparto de una patada al hombre que llora y hago una mueca mientras me miro los pantalones. Su mano ha dejado una huella de arena. Frunzo el ceño, molesto, y cierro el puño. Él ve mi rabia y traga saliva.

"No creo que seas capaz de devolver el dinero, aunque te dieran tres meses más, Burns", digo, limpiando la mancha ofensiva con el pañuelo.

Empieza a acercarse a mí una vez más y lo fulmino con la mirada haciendo que se detenga.

"No, te lo prometo. Te lo devolveré. Córtame la lengua si no lo hago", dice, un poco demasiado confiado en sí mismo.

"¿Por qué no lo hago ahora mismo?". Sonrío mientras camino hacia él con malicia.

Se aleja y sus ojos se llenan de miedo.

*Cobarde.*

"Es tu día de suerte, Peter Burns. Te quedas con tu lengua", digo con tono aburrido. Esto está resultando más aburrido de lo que pensaba.

¿Por qué Josiah no podía ser libre precisamente hoy?

Manejar esta parte del negocio, tener que lidiar con hombres irresponsables como este no es como esperaba pasar mi día.

"Por favor, no se lleven mi casa. Es lo único que me queda", grita con desesperación.

Mi cara se frunce de disgusto. "Arréglate hombre. No eres un niño".

"En cuanto a tu casa, la pusiste como garantía. No puedes actuar así ahora que se acaba el plazo para cobrarla y no tienes dinero que darnos".

Me dirijo a él para darle un último consejo, aunque sé que no va a cambiar pronto. La gente así, tan dada a las adicciones, nunca cambia.

"Nunca has tenido suerte con el juego. Déjalo antes de que pierdas algo aún más importante".

Su cara se pone roja de ira y suspiro. Justo lo que esperaba.

Me doy la vuelta para marcharme cuando oigo sus pasos pesados y su grito de rabia. Me giro justo a tiempo para evitar que me apuñale con el cuchillo que lleva en la mano. Mi traje no tiene tanta suerte.

Se me tensa la mandíbula de rabia. Demasiado para terminar esto pacíficamente.

Mis hombres, todos debidamente trajeados, intercambian miradas, incrédulos ante el movimiento de Burns. Sabían con certeza que acababa de firmar su sentencia de muerte.

En ese momento, Gabriel, mi hombre más leal, echa mano de su pistola, perfectamente metida en el pantalón, pero su mirada se cruza con la mía y le hago una señal para que se retire.

Entrelazo sin esfuerzo un par de los débiles ataques de Burns, preguntándome qué le ha dado exactamente en las pelotas para actuar tan descuidadamente. ¿En qué estaría pensando?

Con un movimiento preciso, le agarro la mano en el aire y se la retuerzo con tanta fuerza que grita de dolor.

El sonido de su hueso al crujir fue bastante alarmante, tanto que Sam, el novato, se quedó boquiabierto.

Luego, le doy una patada en la rodilla. El gratificante crujido cuando cae al suelo es mejor que cualquier cosa que haya oído en mucho tiempo.

Cae, con los ojos y la boca muy abiertos por el miedo y mientras grita de dolor. No dejo que me suplique ni que se levante antes de asestarle otra patada en el estómago que sobresale.

Tose y se repliega sobre sí mismo. "Oh Dios".

"Quizá deberías haberle pedido ayuda para librarte de este hábito". Lo agarro por el cuello y le doy un par de puñetazos más en la cara. Mis puñetazos son tan fuertes que, con cada golpe, me salpica la sangre de su nariz y su boca.

Odio hacer esto, pero no me ha dejado otra opción. Casi estoy perdiendo el control. Cuanto más lanzo esos golpes, más veo destellos de mi primera vez en una jaula de lucha. Incluso ahora, puedo oír los vítores de los jugadores fuera de la jaula, puedo oler el sudor de mi oponente.

Por culpa de este idiota, resurgen recuerdos que he enterrado durante mucho tiempo y que ahora alimentan mi furia.

Él puede sentir mi ira, todos pueden, porque el calor de mi ira es ardiente. Detesto a la gente irresponsable, especialmente a los adictos a un mal hábito.

"Tuviste la oportunidad de hacer las cosas bien, pero elegiste pelear, ¿es eso?" rujo, levantándolo como a una rata de agua. Lo sacudo y lo arrojo contra una pared contra la que se golpea la espalda y cae al suelo, gimiendo y resollando.

Puedo ver el miedo en sus ojos mientras camino hacia él como el mismísimo diablo que viene a

por su alma. Se retuerce y se apoya en la pared para descansar la espalda.

Me detengo ante él, saboreando el terror de su mirada. Yace allí, indefenso y a mi merced.

"No, por favor. No me hagas daño, haré lo que quieras", suplica entre toses, sujetándose la muñeca rota.

"Creo que es un poco tarde para eso, Burns". Siento que la ira se carga dentro de mí, nublando mis juicios. Había reabierto mis heridas, obligándome a revivir un recuerdo que me había atormentado durante años.

"Eres muy duro, ¿verdad Burns?".

Me quito el traje y me subo las mangas hasta el codo antes de colocarme sobre él. Un puñetazo directo a la nariz le provoca otro chillido infantil mientras intenta levantar la mano para protegerse.

"Levántate", le digo, "quieres pelear, ¿no?".

Sacude la cabeza, pero ignora su miedo.

"Eres un gánster, ¿verdad? Levántate y lucha", le ladro y él intenta ponerse en pie.

"Me duele mucho, jefe", Dice lloriqueando como un niño y enfureciéndome aún más.

Cuando tenía trece años era mucho más valiente que esta escoria. Ahora mismo estoy cabreado con él porque todo lo que hace me recuerda cómo y por qué soy lo que soy hoy.

Puedo percibir que Gabriel está tratando de captar mi atención de nuevo, probablemente para tratar de apaciguar mi ira, pero estoy demasiado enfadado. Burns había recibido el mensaje de que nunca más se metiera conmigo, pero estoy actuando basándome en los flashes de mi pasado. Cuantas más imágenes veo en mi cabeza, más me enfado.

"Por favor, señor Smith. Me duele". Por el sonido de su voz, es evidente que le duele, pero no podría importarme menos.

"¿Dolor?". Entrecierro mis ojos con desagrado mientras doy un paso hacia él. En ese momento, oigo al novato decir en voz baja: "Uh, oh. Ha tocado un nervio".

Con los ojos enrojecidos, le golpeo la cara y se tambalea un poco antes de caer al suelo. Luego, le agarro la muñeca rota y se le escapa un gemido.

"¿Llamas a esto dolor?". Me retuerzo, disfrutando de sus gemidos y gritos: "No tienes ni idea de cómo es el verdadero dolor. Pero te garantizo... que lo sabrás". La leve pausa llega cuando lo suelto y lo noqueo con un *uppercut* a la mandíbula.

*Qué hombre tan débil.*

Siento la mirada de mis hombres mientras permanezco de pie sobre su cuerpo con las manos ensangrentadas. Lucho por contener las imágenes que destellan en mi cabeza para no estallar.

Allí de pie, el ruido del club de lucha me nubla la mente y me transporta a mi primer combate en jaula.

Echo un vistazo a Sam, el novato que tiembla sutilmente, de pie junto al veterano Gabriel. Parece inocente, pero este trabajo no es para inocentes, ni débiles. Tiene que endurecerse.

Extiendo una mano y Gabriel coloca en ella un pañuelo blanco. Cierro los ojos, levanto la cabeza y suspiro, reprimiendo los demonios, mi pasado.

Me limpio la sangre de la cara y de las manos. Hay una mancha roja en una parte del cuello de mi camiseta blanca. También la limpio.

"Quítalo de mi vista", escupo, dirigiendo la instrucción a Sam.

"¿Yo?", tartamudea y yo lo miro, fijamente. Lo veo temblar mientras reúne el valor para acercarse un paso.

Si va a ser uno de mis hombres, debo aprender a ser fuerte, debe aprender nuestras costumbres.

Sam mira a Gabriel como preguntándole qué debe hacer y éste le hace un gesto alentador con la cabeza. Sam inhala y exhala bruscamente mientras se acerca al cuerpo inmóvil de Burns.

Se agacha y tira del cuerpo por las piernas, gimiendo ligeramente por el peso de Burns. Hago una señal a Gabriel y él me ayuda inmediatamente a mover el cuerpo.

Consigue escapar con vida solo esta vez. Sabe que no debe volver a cruzarse en mi camino. Desaparecerá en las cunetas como siempre hacen.

El viaje de vuelta al refugio transcurre más despacio de lo que esperaba. Lo odio porque ahora estoy atascado con mis demonios que me recuerdan todo lo que he conseguido mantener bajo control todo este tiempo. Nunca me ha gustado tener que luchar, pero la gente nunca parece entender que el hecho de que yo sea tranquilo no significa que sea el eslabón débil al que pueden desobedecer o intentar hacer daño tan fácilmente cuando estoy solo.

El hecho de que pueda caminar solo debería bastar para hacerles temblar de miedo.

Mientras conduzco, la batalla en mi mente se hace cada vez más fuerte. Cuanto más me resisto, más imposible me resulta contener los recuerdos.

Gimo ante el dolor que me inflige mi resistencia. Las mismas imágenes se superponen en mi cabeza: mi madre, las drogas, el club de lucha clandestino. Cada vez que esta última imagen se me aparece, la acompaña el ruido de la multitud de espectadores y jugadores.

Respirando hondo, finalmente dejo de luchar y permito que los recuerdos regresen, mientras me alejo hacia los oscuros rincones de mi mente.

*Dos hombres enormes me agarraron por el cuello y me arrojaron a la jaula. Caí al suelo y la palma de mi mano se sumergió en un charco de sangre. Miré mi reflejo en él y corrí hacia los barrotes, forcejeando contra ellos mientras un hombre los cerraba desde fuera.*

*"Como eres tan testarudo, Slim Tee dice que aprenderás por las malas".*

*Yo, de trece años, seguía sacudiendo los barrotes mientras algunos hombres del público golpeaban la jaula con manos mugrientas, riéndose de mí, un pequeño renacuajo que estaba a punto de ser utilizado como postre.*

*El aire estaba cargado de sudor mezclado con olor a sangre. La saliva y la sangre manchaban el suelo y contribuían al horrible ambiente de la jaula.*

*"¡Mata a este pequeño cabrón!", gritó alguien de la multitud mientras vitoreaban a mi oponente.*

*Me giré lentamente y me enfrenté al hombre que parecía ser mi eminente perdición en aquel momento. Era enorme, de un metro setenta quizá. Pero tenía un físico curioso. De la cintura para arriba, era grande, con la postura ancha de oso. Sin embargo, de la cintura para abajo, era delgado y sus piernas eran finas.*

*Pensé que parecía un error de la naturaleza y, en otras circunstancias, me habría echado a reír. Pero esta circunstancia no era para reírse, al menos para mí.*

*Sentí una repentina sequedad en la garganta y tragué con fuerza mientras él rugía y venía hacia mí.*

*Estaría mal de la cabeza si de verdad iba a hacerme daño... a un niño pequeño, indefenso y sin entrenamiento de combate, salvo los pequeños movimientos que Slim Tee me había estado enseñando.*

*El público estaba aún más enfermo por animarle. Esto era inhumano y todas estas personas debían estar completamente locas.*

*El miedo me invadió, sobre todo cuando lo escuché crujirse el cuello y los nudillos. El hombre iba muy en serio.*

*"¿De verdad vas a pelear con un niño?", gimoteé, esperando hablar con su conciencia, pero estaba claro que no la tenía.*

*"No hay niños en el ring, chico. Si Slim Tee te ha metido aquí, es que eres un luchador", respondió con voz ronca.*

*"Pero... pero yo no soy un luchador". Me encogí mientras avanzaba. Sentí que mi espalda golpeaba los barrotes de la jaula.*

*"No hay otro sitio adónde huir, chaval", me dijo y me propinó un puñetazo con el que llegué al suelo más rápido de lo que pude parpadear.*

*Su voz y las de la multitud se volvieron repentinamente indistintas cuando el golpe casi me ensordeció. Sentí un fuerte zumbido en los oídos que afectó mi capacidad de oír.*

*"¡Levántate! ¡Levántate, chico!", ladró con los músculos violentamente tensados. "¿Eres un marica o un luchador?", me decía paseándose a mi alrededor. "¿No tienes algo por lo que merezca la pena luchar? ¿No hay algo que te moleste...?".*

*Fruncí el ceño al recordar todas las cosas malas que me habían pasado. Fruncí el ceño al recordar a mi madre y lo que me había hecho.*

*"Concéntrate en esa rabia, chico. Libera el demonio que hay en ti. No luches contra él".*

*Por alguna razón, sus palabras me estaban cargando poco a poco. No estaba seguro de si se trataba o no de otra sesión de entrenamiento porque, si no, ¿por qué iba a decirme cómo defenderme? Tal vez no había honor en matar a un niño indefenso, así que estaba tratando de armarme con un arma mental.*

*Luché contra mis pensamientos un rato hasta que volví a ponerme de pie. Haciendo lo que me decía, echaba humo, hervía en serio, mientras centraba mi atención en las negatividades de mi vida, lo miraba con ojos llenos de odio y rabia.*

*"Ahí está", sonrió satisfecho, "ahí está el asesino".*

*Entonces, rugió y cargó contra mí, lanzándome puñetazos que logré esquivar con rápidos movimientos.*

*Lo golpeé con toda la fuerza que pude, pero mis puños no eran lo suficientemente fuertes como para causarle dolor. Solo rebotaban en su gruesa carne. Un golpe con el dorso de su mano me derribó.*

*Me hizo volar por la jaula y estrellarme peligrosamente. Con un gemido y sangrando por la nariz, volví a ponerme de pie y escupí sangre.*

*Mi oponente me golpeó hasta que se me hinchó la cara y me temblaron las rodillas. Me dolía todo el cuerpo, me sangraban la nariz y los labios, tenía la piel llena de moretones, heridas y ampollas, pero no me rendía.*

*Claramente subestimó mi capacidad para recibir una paliza.*

*"Tienes corazón, chico. Lo reconozco". Me miró sin comprender y agregó: "¡Pero ya es hora de que te quedes en el suelo!". Entonces, se abalanzó sobre mí y un segundo después su puño conectó con mi mandíbula.*

*Me sentía tan ligero como una pluma, el mundo a mi alrededor se arremolinaba y los vítores de la multitud se alejaban poco a poco. Sentí el impacto del suelo duro al caer ingrávido.*

*Cada músculo, cada hueso de mi cuerpo estaba cansado y dolorido. Mis ojos se cerraban y apenas podía ver a través de la piel hinchada que obstaculizaba mi visión. Estaba demasiado débil para levantarme, no podía más, pero no iba a rendirme.*

*Mi oponente me dio la espalda con las manos en alto mientras disfrutaba de las alabanzas del público.*

*Contra el temblor de mis rodillas y el crujido de mis huesos, me esforcé por levantarme. Podía oír el asombro en los jadeos del público cuando gruñí y por fin me puse en pie, tembloroso, adoptando una postura de boxeo.*

*Al escuchar los murmullos de asombro, se volvió lentamente. Luego, bajó los hombros.*

*"No sabes cuándo rendirte, ¿verdad?"*

*Podía oír el cansancio en su voz.*

*"No", respondí, cerrando los puños. "No, no quiero". Me temblaba la voz y me costaba respirar. "Puedo hacer esto todo el día".*

*Frunció el ceño y se abalanzó sobre mí con todas sus fuerzas. Lo que él no sabía era que yo había estado observando sus movimientos, aprendiéndolos, estudiando sus ataques.*

*Tenía un patrón de lucha, un ángulo específico que le encantaba para lanzar sus golpes y, por desgracia para él, yo lo había estudiado muy bien.*

*Esquivé un ataque y contraataqué con una patada en la ingle que fue tan potente que todos los hombres de alrededor sintieron su dolor.*

*"¡Ooh...!"*

*Llevó inconscientemente sus manos a sus pelotas, y pronto cayó de rodillas.*

*En ese momento, me di cuenta de que era mi oportunidad y la iba a aprovechar. Entonces, me abalancé sobre él y trepé rápidamente hasta su cuello. Antes de que hiciera ningún movimiento, hundí mis pulgares en sus cuencas, ignorando sus dolorosos gemidos. Gritó muy fuerte y forcejeó con mis brazos, pero no le solté.*

*Pude ver las venas de su frente mientras se retorció de dolor. Pero tambaleándose, finalmente se puso en pie, aunque yo seguía agarrado a su cuello. Me golpeó contra los barrotes de la jaula, pero yo no me detuve. Le hundí los pulgares más y más hasta que sus ojos literalmente estallaron. La sangre salpicó y el público enmudeció mientras su cuerpo, ahora inerte, caía al suelo.*

*Segundos después, volvieron a animarse, esta vez, era yo quien recibía los elogios. Miré hacia el despacho de Slim Tee, encima de la jaula, y nuestras miradas se cruzaron. Estaba de pie detrás de su ventana de cristal, radiante de algo parecido al orgullo.*

*Caí de rodillas y me miré las manos ensangrentadas, luego el cuerpo que yacía inmóvil a mi lado. Su imagen, con los globos oculares reventados y cubiertos de sangre, me produjo náuseas y vomité ahí mismo, ignorando a la multitud que coreaba a mi favor.*

*Dejo escapar un suspiro y me masajeo los globos oculares mientras me centro en la carretera. Mis demonios no tardan en abandonarme después de tomarme mi tiempo para revivir aquel momento. Definitivamente necesito un trago. Un zumo de pepino estaría bien. Ya tengo uno escondido en casa.*

*Al llegar al refugio, detengo el coche y salgo. Lo cierro y me dirijo al interior.*

*Me apresuro a entrar en el baño, no quiero que nuestra princesa residente me vea cubierto de sangre.*

Ha pasado una semana desde que rescatamos a Amelia y, en ese tiempo, he intentado asegurarme de que estábamos a salvo.

Mantener los oídos abiertos por si hay noticias de algo relacionado con nosotros ha sido lo único que me ha garantizado nuestra seguridad. Los cabrones de FoH han salido a buscarla, pero no han intentado mirar en nuestra dirección ni una sola vez.

No es que fuera fácil, aunque lo intentaran, ya que Josiah, Rueben y yo, somos los únicos que conocemos su paradero.

Me deshago de mi traje estropeado y me pongo unos pantalones de chándal y una camiseta limpios. Abro la nevera con los labios fruncidos; Quiero prepararme una ensalada rápida e intento calmarme como suelo hacer cuando me enfrento a días pesados como éste. He descubierto que las prácticas de atención plena me ayudan a poner los pies en la tierra.

Un pepino a medio comer yace donde antes había dos.

Me sentí como en uno de esos momentos en los que ya se tiene un mal día y surge un pequeño inconveniente que lo lleva al límite. Sí, me sentí así.

*Amelia...*

No hay nadie más en esta casa que toque las cosas que no le pertenecen. He vivido con Rueben y Josiah durante más de un año sin que hayan tocado nunca mis cosas. No es difícil señalar con el dedo acusador, lo único que ha cambiado hasta ahora. La presencia de Amelia.

Me dirijo a la habitación de Rueben, donde sé que está ella, y empujo la puerta, con la boca abierta y dispuesto a quejarme, pero la visión que tengo delante me hace guardar silencio.

Está desnuda y arrodillada en la cama, en posición de perrito, mientras intenta meterse en el coño el mismo pepino del que estaba a punto de quejarme. Gime con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en la almohada.

El calor baja rápidamente agitando mi polla hasta la dureza y toda mi ira anterior se desvanece, se desarma.

"Sí que eres alguien", digo, intentando distraerme de lo duro que me pone verla con mi pepino empujando su coño.

Amelia se levanta inmediatamente y se da la vuelta, desprendiendo el pepino de sus pliegues mientras su mirada atónita encuentra la mía.

Levanto las cejas mientras la observo procesar el horror de ser sorprendida en el acto.

Grita y se tumba, intentando taparse mientras el pepino rueda hasta el borde de la cama. Es tan ridículamente cómico.

"Dada la situación en la que te encuentras, escondiéndote por tu vida y necesitando constantemente la protección de uno de tus enemigos mortales en todo momento, no puedo creer que aún pienses en correrte", me burlo.

Su pálido rostro se tiñe de un rojo intenso que fluye por su cuello, hasta su pecho desnudo.

*Interesante.*

"¿Qué se supone que tenía que hacer? Aquí no hay nada que hacer y a vosotros no se os ha ocurrido proporcionarme ningún entretenimiento", dice sacando el labio inferior en señal de desafío mientras pierde la vergüenza. "Estaba aburrida y cachonda".

Me río entre dientes, ligeramente sorprendido.

"Bueno, entonces, tal vez deberías haber pedido ayuda. Te habríamos ayudado".

## Capítulo XIII

### Amelia

"¿Por qué estás aquí?".

Soy consciente de que mi cuerpo, apenas cubierto, está expuesto para su placer visual y, sin embargo, mi conmoción me mantiene cautiva, impidiéndome moverme, aunque desee huir.

Lo miro fijamente, con la boca abierta por la mortificación y la cara contraída por la confusión. Él, mientras tanto, avanza hacia mí.

Su sonrisa burlona y sus palabras me confunden aún más.

Los últimos días no han sido más que una tortura para mí. Lo único que tengo son hombres que intentan no hablarme demasiado o son muy amables por miedo a ofenderme y un teléfono que no puedo usar por miedo a que lo rastreen.

Recuerdo hace unos días lo rápido que Josiah me lo arrebató de la mano, cuando intenté encenderlo para jugar a algún juego y su mirada de desaprobación inmediatamente después.

Me arde la cara de vergüenza. *Debería haberlo sabido. Soy la maldita policía.*

Me aburro muchísimo, sobre todo porque ellos sólo se preocupan de asegurarse de que no me vaya y no de mi necesidad de entretenimiento.

*Dudo que hayan pensado en ello.*

El único que ha intentado ser entretenido ha sido Rueben. Ha respondido a las preguntas que le he hecho y se ha apresurado a decirme lo que necesitaba saber, aunque incluso eso tenía sus límites.

Pero no puedo ser injusta con ellos. Se han ocupado de alimentarme siempre que he tenido hambre y me han comprado la ropa que necesitaba cuando me cansé de usar la de ellos.

Sin embargo, eso parecía ser lo único necesario para ellos. Todos los días los veo salir y hacer lo que les da la gana mientras yo sigo encerrada aquí sin poder salir, aunque quiera.

Unido al hecho de que mi lujuria por mis protectores crece día a día, mi creciente inquietud y aburrimiento han hecho que me resulte más difícil ignorar mis deseos.

Hace tiempo que no veo a Tanner e incluso cuando lo hago, suele estar fuera de casa con temas urgentes que resolver. Nuestra mutua aversión no ayuda mucho y sufro el silencio cuando le toca cuidarme.

*Uf... sólo de pensarlo me siento como una niña con tres niñeras mayores.*

Por supuesto, su idea de vigilarme, cuando no está sentado en silencio, suele consistir en enemistarse conmigo hasta que nos enfrentamos, situación que se prolonga hasta que alguien interviene y pone fin a la situación, ya que ninguno de los dos desea nunca dar marcha atrás.

A pesar de eso, hay veces en las que un suave roce de sus manos contra mi piel o los raros momentos en que se ríe o me sonríe me hacen arder de deseo por él.

*Dios... ¿qué es este sentimiento? ¿Me he vuelto masoquista?*

Hay tantas cosas que he empezado a descubrir sobre mí misma en el poco tiempo que llevo encerrada con ellos y si una de ellas resulta ser que me excita el sadismo, no me escandalizaré.

Había visto los pepinos por primera vez hacía unos días, pero los había ignorado porque sabía que pertenecían a Tanner. Sin embargo, después de quedarme en la casa aburrida siendo hoy una de las raras ocasiones en las que estaban todos ocupados y no podían vigilarme, había decidido comérmelo mientras mi estómago gruñía de hambre.

Pero cuando agarré el pepino con mis manos, lo recorrí de arriba abajo y lo envolví con mi boca, mi coño comenzó a palpar. El gemido que se me escapó al imaginarme mis manos alrededor de una polla y mi boca chupándola, me dio una idea.

Volví rápidamente entonces a mi habitación con el pepino en la mano y empecé a balancearme contra él. Me preparé para introducirlo lentamente en mi coño y cabalgarlo hasta que satisficiera mis dolores y palpitaciones mientras imaginaba a los tíos cogiéndome, uno tras otro.

*"Bueno, entonces, tal vez deberías haber pedido ayuda. Te habríamos obligado".*

Las palabras de Tanner resuenan en mi cabeza mientras lo miro fijamente, esperando pacientemente a que diga las palabras que necesitaba oír antes de que me cogiera.

Tiemblo de vergüenza y de lujuria. ¿Cómo puede parecer tan atractivo ahí de pie, burlándose de mí con su mirada? Sus ojos grises que miran los míos verdes, están arrugados en las comisuras por su sonrisa divertida, pero también nublados por la excitación.

Puedo decir que me desea... Quiere jugar conmigo... Nunca he sabido disfrutar de la humillación, pero en este momento me siento como una pequeña puta sucia que merece un castigo.

"Entonces, ¿qué vamos a hacer, princesa?", incita Tanner, con su voz ronca que moja mis labios ya resbaladizos por mi fresco flujo vaginal.

Lucho conmigo misma, pero sé que es una batalla perdida.

"Haz que me corra", digo, soltando mi vergüenza. "Por favor".

"Tus deseos son órdenes".

Entonces, comienza lentamente a retirar la sábana que apenas oculta parte de mí y me acerca al borde de la cama. Luego, se arrodilla frente a mí y me mira con una sonrisa, separándose con

sus cálidos dedos.

*¡Dios mío, está pasando!*

"Tan bonita".

Sus palabras y sus manos me hacen soltar un grito ahogado y echo la cabeza hacia atrás, desesperada. Cada vez me cuesta más respirar y me muerdo eróticamente el labio inferior.

Desliza un dedo dentro de mí, empujando poco a poco, hasta que ya no puede más y me mira burlón.

"Tal vez debería usar dos dedos, ya que estabas lista para meterte mi pepino hace solo unos segundos", me dice lamiéndose los labios: "Además, ya estás muy resbaladiza".

"Oh, maldita seas, Tanner", lo fulmino con la mirada, luchando por mantener la calma y ocultar mi voz temblorosa, pero mis palabras se cortan en un gemido cuando desliza un segundo dedo y lo enrosca lentamente empujándolo dentro y fuera de mí. Pongo los ojos en blanco, extasiada, mientras el placer estalla en mi interior, debilitándome la columna vertebral y las piernas.

Su ritmo aumenta mientras su semblante se concentra.

Cuanto más tiempo permanecen sus dedos dentro de mí, deslizándose por mi humedad, más difícil me resulta mantener la compostura. Mis defensas se rompen. Siento el placer que me produce como si fuera veneno, moviéndose lentamente por todo mi organismo. Cierro los ojos en un intento de contener el fuerte gemido que amenaza con salir de mí.

"Ya puedes soltarlo", dice sin apartar los ojos de mi cara. Sus palabras salen como si me leyera el pensamiento. Es obvio que disfruta con la expresión que pongo mientras lucho por no gritar.

Todo esto es muy sexy y obviamente le gusta. "Sé que quieres gemir hasta gritar y derribar el techo. Nadie sabrá lo guarra que eres", me dijo con una sonrisa dibujada en sus labios.

Volteo los ojos, ignorando el brillo burlón en los suyos. "Que te follen, Tanner", le respondo apretando con fuerza las pobres sábanas.

Pero él sonríe más ampliamente aún. "Estoy seguro de que así lo quieres. Lástima que la princesita no tendrá eso que quiere hoy".

Me muerdo el labio inferior, confundida. Sus palabras no deberían producir tanto placer. Pero lo hacen.

A pesar de la crisis que me invade, mi clitoris palpita y la presión aumenta en mi interior. Al instante me llevo una mano a los labios y reprimo el inminente estallido. Mis piernas empiezan a temblar sutilmente cuando su dedo mayor se introduce en mi interior. Juraría que está moviéndolo de arriba hacia abajo por cómo me acaricia el punto G.

"¡Eres una putita sucia!", me dice y luego me da una palmada en el muslo izquierdo que me hace estremecer de placer. Sus palabras denigrantes suenan tan sexys ahora mismo, que me tienta a aceptar lo que él dice que soy.

Me estoy volviendo loca por la forma en que su dedo acaricia mi punto G para que me corra mientras, al mismo tiempo, utiliza el pulgar para frotar suavemente mi clítoris palpitante. Al final voy a perder esta batalla, eso seguro, porque no puedo aguantar más. Una parte de mí adora la sensación de retenerlo todo, es eufórica, sensual. Tal vez lo esté guardando para que, cuando lo suelte, merezca la pena.

"¿Te gusta?", me pregunta, y hasta ahora no me había dado cuenta de que había asentido con la cabeza tan rápido como las palabras salieron de su boca. A todo esto, me gustaría que esa boca estuviera haciendo algo más útil que hablar. Lo estoy deseando y él lo sabe.

"¿Quieres que pare?", bromea con una sonrisa, claramente disfrutando de torturarme.

Sacudo la cabeza mientras aumentaba la velocidad de los movimientos de sus dedos.

¡No pares, joder!, grito en mi mente, pero sintiendo cada palabra. Noto que estoy a punto de correrme, el cosquilleo de mi interior está a punto de estallar. Sí, en cualquier momento si sigue así.

Me tiemblan las piernas, tengo una mano tapándome la boca y la otra tirando de las sábanas. Entonces dice algo que me estremece y, al mismo tiempo, me sumerge en el mar del éxtasis.

"Desearías que los tres estuviéramos aquí, ¿no?".

"¿Eh?". Su pregunta me pilla desprevenida, pero no voy a distraerme, no ahora.

"Desearías que te folláramos todos en este momento". Esta vez no está preguntando, está diciendo lo que cree que es verdad.

Lo miro fijamente y no digo nada, pero una vez más me lee la mente. ¿Cómo puede seguir haciéndolo?

Entonces, se levanta y se inclina sobre mí. Durante unos segundos, me chupa los pechos, mordiéndome deliciosamente los pezones duros, sin dejar de meterme los dedos. Mi cuerpo empieza a retorcerse bajo él.

"Sé que es tu más profundo y oscuro deseo, que te follemos... yo embistiendo tu culo como una bestia, Josiah haciéndote una garganta profunda hasta ahogarte con su polla y Rueben dominando tu cuerpo mientras te folla muy bien...".

Mientras habla, mi mente empieza a imaginarse el escenario y empiezo a estar aún más mojada que antes, más resbaladiza. No se equivocaba. Follármelos a todos es mi fantasía. Solo imaginarlo es abrumador. Ahora, he perdido el control.

Sus dedos dentro de mí, los escalofríos que su lengua en mis pezones me produce, junto con los pensamientos de Rueben y Josiah follándome al mismo tiempo, cargan mi punto G y me llevan al borde de la explosión sexual.

"Voy a correrme", grito por fin mientras mis manos se aprietan aún más contra las sábanas.

Se ríe de mí y me dice: "Ahí lo tienes. Sí... déjalo salir... déjalo salir del todo", se ríe mientras mi

coño se aprieta alrededor de sus dedos y mis caderas se mueven por sí solas mientras resisto mi orgasmo, gimiendo fuerte, sin importarme quién me oiga.

Me avergüenza haberme corrido justo cuando planta la foto de los tres taladrándome sin piedad. Pero, de nuevo, eso es exactamente lo que quiero.

Mi espalda se arquea y él espera con sus dedos aún dentro de mí hasta que me libero de los efectos del cegador orgasmo.

Me mira mientras estoy tumbada, jadeando con las piernas temblorosas. Mi cuerpo aún se está recuperando de la intensidad a la que me ha llevado. Las sábanas que tengo debajo están empapadas de mi flujo.

"Ahora, ¿qué tal otra ronda?", me dice sonriendo y yo no puedo resistirme, después de lo que me hizo... No puedo negarme.

Trago saliva y le dirijo una sonrisa de aprobación, aunque sea sutil. Puede que sea bueno con los dedos, pero sigue siendo un cabrón sarcástico.

Sus dedos se deslizan dentro de mí antes de que pueda responder. Tanner me calienta de nuevo hasta dejarme sin aliento. Me siento en la cama a su orden, con las piernas abiertas, y me apoyo en las manos detrás de mí. Me hace algo que hace que se me humedezca el culo. Antes ni siquiera sabía que eso fuera posible. Pero cuando me lo hace, me doy cuenta de lo que me había estado perdiendo. Poco después, me corro otra vez.

"Tres orgasmos. No es un mal comienzo para mitigar tu aburrimiento, ¿verdad?", me pregunta después, cuando mi coño está hinchado por el alivio que tanto necesitaba.

"Vete a la mierda, Tanner", repito.

Debería estar decepcionada por mi incapacidad para decir otro tipo de insultos, pero mi mente y mi cuerpo están demasiado relajados como para preocuparse. Entonces, se me escapa un suspiro y me tumbo boca arriba, intentando recuperar el aliento.

Y él se ríe, mientras sale de mi habitación. "Descansa bien, princesa".

## Capítulo XIV

### Josiah

Suspiro y me desplomo en el sofá, tirando a un lado la carpeta que he traído. El cansancio y la excitación me recorren el cuerpo.

Hoy ha sido un día muy interesante. La banda y yo nos hemos visto obligados a hacer frente a una banda rival que invadía nuestro territorio sin mostrar el debido respeto, al tiempo que intentaba sabotear nuestras perspectivas.

La sensación de los puños chocando con la carne y el sonido delicioso de los huesos crujendo bajo mis nudillos son algo difícil de superar. Las peleas entre bandas son distintas a las de los cuadriláteros de boxeo.

Nunca aburren, ni hay reglas que limiten o rijan las cosas que puedes hacerle a una persona. Las posibilidades son infinitas y esa es una de las muchas razones por las que me gusta.

Apoyo la cabeza en el respaldo de la silla sintiéndome positivamente relajado. Lástima que nuestros rivales no puedan decir lo mismo de ellos.

Sonrío al pensar en todas las cabezas que he golpeado, justo cuando llegan a mis oídos unos gemidos. Entonces, mi sonrisa se desvanece. Solo hay una mujer en la casa con nosotros, así que no hace falta ser un genio para saber de quién es la voz.

El sonido viene de la habitación de Rueben. Levanto las cejas sorprendido. Los dos últimos días han sido muy tensos. Ha habido mucha tensión sexual entre nosotros.

Después de nuestro pequeño momento en la cocina la primera vez que hablamos, había salido a buscar a alguien con quien follar. Nunca me cuesta encontrar pareja, así que fue fácil encontrar a una rubia preciosa que me la chupara esa noche.

Lo que fue difícil, junto con mi polla, fue sacar de mi mente la imagen de esa cara bonita y esos labios perfectos mientras lo hacía. El pelo rubio de repente empezó a verse rojo en mi mente, y de alguna manera, terminé aún más frustrado de lo que había estado antes de empezar.

Desde entonces, me había vuelto más consciente de ella en la casa; la forma en la que sus pezones se endurecen debajo de su camisa cuando nos cruzamos en la cocina por las mañanas... Por eso sé que no usa sostén para ir a la cama.

He querido tocarla, pero siempre me aguanto, ya que ella no ha vuelto a provocarme directamente desde aquel primer día. Mientras ella no me provocara, pensaba seguir ignorando

mi deseo.

Si bien Tanner se pelea constantemente con ella, ha dejado muy claro que le parece atractiva y, aunque yo no soy nadie para hablar de esas cosas, siempre prefiero callarme y permanecer en silencio, estoy seguro de que mi interés por ella también ha sido bastante obvio para los chicos.

La única persona que no ha mostrado tanto interés en ella es Rueben. Aunque supongo que tiene sentido, si tenemos en cuenta que es de los que se quedan callados y se limitan a mirar. No intentaría incomodarla haciéndole saber sus sentimientos.

Miro hacia la puerta cerrada una vez más. Tiene que ser Rueben.

Ha estado muy atento a sus necesidades, asegurándose de que está bien y preparándole el desayuno antes de irse a trabajar. Es el tipo de persona a la que una chica querría aferrarse por lo bien que la trata.

Además, dudo que Tanner esté con ella en su habitación.

Suspiro una vez más, consiguiendo mantener una sonrisa, aunque nadie me esté mirando. Es un poco decepcionante que haya elegido a otra persona en vez de a mí.

Tenía la esperanza de que cuando por fin superara su odio hacia nosotros, por fin podría acercarme a ella y podríamos ser como dos gotas de agua.

Entonces, cojo el expediente y lo reviso para distraerme. Tengo que entregárselo a Tanner porque es él quien se encarga del negocio.

A veces me pregunto cómo lo hace. Tener que sentarse y pensar en ideas que funcionarán mientras calcula números y tantas otras cosas que son necesarias para el crecimiento de un negocio.

Yo sólo trabajo con los puños, por eso necesitaba un contable cuando aún era boxeador.

Los gemidos cesan y la puerta se abre. Levanto la vista de inmediato a pesar de que me había convencido de que no lo haría.

*¿Qué importa quién salga de la habitación? Lo único que importa es que no seas tú.*

"¿Tanner?". Lo miro sorprendido. Vale, eso es realmente sorprendente.

"La princesita está aburrida y todos deberíamos intentar entretenerla para que no pierda la cabeza en este refugio. Dudo que eso beneficie a nadie. Yo ya he hecho mi parte".

Sonríe y me guiña un ojo antes de dirigirse a su habitación. Le sigo con la mirada, un poco sorprendido.

¿De verdad ella había dicho eso? Tanner siempre ha sido un poco gilipollas y, aunque eso suele ser gracioso cuando solo estamos nosotros o lo soportamos cuando no nos hace gracia, ahora las cosas son diferentes.

Además, si bien incomodarla podría ser divertido, sobre todo porque ya tiene una mala opinión de mí, no me interesa enemistarme con ella ni que me grite por un malentendido.

Sin embargo, vuelvo a mirar la puerta cerrada.

*¿Y si dice la verdad?*

¿Y si realmente quiere que le hagamos compañía para no aburrirse? Me sentiré muy obligado a hacerlo si me lo pide, pero ¿lo hará?

*El maldito Tanner ha ido y me ha metido estos pensamientos en la cabeza.*

Me paso la mano por la cabeza.

Espero de verdad que no se haya encariñado con Tanner todavía y que aún haya una oportunidad para mí.

*Joder. Mírame actuando como un colegial. Es imposible, yo no soy así.*

Me río por lo ridículo de la situación y, sin embargo, no puedo quitarme la idea de la cabeza.

*¿Por qué me importa tanto?*

Nunca antes me había preocupado por nada ni por nadie de esta manera y, sin embargo, no puedo evitar la sensación de que esto es algo especial y sería un tonto si lo dejara pasar, sin al menos intentarlo.

## Capítulo XV

### Amelia

*Uf... ¿qué coño está pasando? ¿Por qué me siento así?*

Apenas han pasado dos horas desde que me desperté del hermoso sueño en el que caí tras mi sesión con Tanner anoche.

¿Cómo es posible que me sienta saciada y hambrienta al mismo tiempo?

Había sido maravilloso tener el pepino dentro de mí para calmar por fin la calentura que me venía atormentado toda la semana. Sin embargo, algo en ello se sentía tan impersonal y casi como una experiencia extracorpórea.

Tuve la suerte de que Tanner entrara cuando lo hizo, a pesar de que se comportó como siempre lo hace, siendo sarcástico.

¡Joder! Sí que era bueno, grité en mi cabeza.

Sin embargo, a pesar de lo que acaba de ocurrir entre nosotros, hay una cosa que sigue estando clara para mí y es que Tanner, sigue molestándome y consigue meterse en mi piel, haga lo que haga para evitarlo.

Desgraciadamente, mis palabras nunca consiguen atravesar la sólida armadura que lleva puesta el tiempo suficiente para que admita su derrota.

No debería sentirme atraída por él y, sin embargo, lo estoy. Lo que hizo con sus dedos dentro de mí fue absolutamente maravilloso. Era bueno con los dedos, eso no lo puedo negar. La forma con la que jugó con mi punto G, me dejó con ganas de más, la manera de acariciarme el clítoris con su pulgar, estimulando la explosión sexual, todavía hacía que mi sensible nódulo hormigueara. Hmm.

Entonces, mi mente se desvía hacia Josiah. Sus brazos musculosos me han hecho soñar desde el momento en que lo vi, por muy cabreada que estuviera entonces.

Quiero sentir esas manos envolviéndome mientras me levantan. Quiero que me envuelva por completo y que haga lo que desee.

"Joder..."

¿Qué es lo que pasa? ¿Desde cuándo estoy tan en sintonía conmigo misma y con mi sexualidad que me imagino teniendo relaciones sexuales con todos estos hombres?

El cuerpo de Rueben es una obra de arte que se ha quedado pegada en mi mente desde el momento en que compartimos baño y quiero pegarme a él y que invada el cuerpo, igual que él ha hecho con mi mente.

Se me hace agua a la boca al imaginar su enorme polla tatuada endureciéndose en mi mano. Quiero ver cómo la piel se estira y la imagen de su tatuaje se hace cada vez más visible. Quiero recorrer cada centímetro de su polla con la lengua hasta que se corra en mi boca.

Levanto la almohada y me cubro la cara. Mis pensamientos me avergüenzan. ¿Cómo puede ser? ¿Cómo puede ser que tenga estos pensamientos?

*¿Me siento sola?*

Nunca en mi vida he estado tan centrada en mi placer como ahora, aunque siempre ha habido algo en el fondo de mi mente en lo que fijarme.

Desde que mi padre murió, no he tenido amigos. En cuanto supe quiénes fueron sus asesinos, me propuse convertirme en el tipo de persona que tuviera el poder de hacerles pagar.

Eso significaba centrarme en la escuela y la academia de policía, y evitar cualquier cosa que me distrajera de lo que tenía que hacer, que a menudo significaba amigos, fiestas y una oportunidad de tener vida social.

Nunca me he arrepentido de nada de ello y ni siquiera ahora que he descubierto que las personas en las que deposité mi confianza eran de las que había que desconfiar y las que pensaba hacer pagar, eran las que de verdad se preocupaban por mi padre.

Este es mi primer intento de amistad de cualquier tipo y los chicos han sido más o menos como me imaginaba que sería una amistad.

Rueben ha sido el más atento. Se desvive constantemente por entablar conversación conmigo, incluso cuando soy sarcástica o grosera con él.

Los días que está ocupado y no va a estar mucho en la casa, se asegura de que yo tenga el desayuno esperándome apenas me levante.

Aunque me duela admitirlo, este periodo ha sido uno de los mejores de mi vida, en el que no pienso en cómo el asesino de mi padre podría seguir ahí fuera.

Rueben consigue que me olvide de todo lo que me atormenta y que disfrute de un rato maravilloso. Aunque aún no he conseguido confiar del todo en ellos -todavía recuerdo lo que pasó la última vez que decidí confiar en alguien-, me alegro de su compañía.

Cierro los ojos e intento relajarme un poco, pero al igual que antes, mis pensamientos están plagados de imágenes de Rueben y Josiah en tantas posturas que me sorprende ser capaz de sacarme alguna de la cabeza.

*¿Qué coño es todo esto?*

Tiro la almohada por encima de mi cabeza y la miro fijamente mientras cae al suelo en un rincón.

No vuelvo a recogerla, contenta de haberme desahogado, aunque no lo suficiente.

"Perderé la cabeza si me quedo aquí".

Entonces, salgo de la cama y me dirijo directamente a la cocina para desayunar algo. Tal vez comer me ayude a relajarme, pero allí, en el lugar donde creía encontrar la paz, me encuentro con otra tentación. Me quedo helada al verlo.

Está de pie junto a la encimera de la cocina con una taza de café recién hecho en la mano. Su magnífico cuerpo, sin camiseta, me llama y me quedo embobada mirando los pliegues de sus músculos y sus cincelados abdominales. Parece un dios griego con el pecho desnudo, ancho y musculoso, invitándome a entrar en su cálido abrazo.

Me mira sonriendo y yo no puedo evitar mirar cómo sus ajustados calzoncillos negros dejan ver la huella de su enorme polla.

*Sí... ¡Estoy jodida de verdad!*

"Josiah". La sorpresa se refleja en mi mirada.

"Amelia, hola", me saluda con la mano y deja la taza suavemente sobre la encimera.

"Hola", le contesto y entro en la cocina, mordiéndome el labio inferior avergonzada porque mi voz sale más aireada de lo que esperaba. Me alegro mucho de verle.

"¿Tienes hambre?", pregunta, acercándose a la olla que hay en el fuego.

*Tengo hambre de tu polla.*

Ya no controlo mis pensamientos y es alarmante, pero no me importa. Me encanta la sensación. Es muy atractivo y lo deseo.

"¡Claro que tienes hambre!", dice, "quiero decir que estás aquí... en la cocina". Abre la olla y la tapa resuena sobre la encimera de hormigón al colocarla allí.

"No... yo...", empiezo a decir, tartamudeando de repente cuando se vuelve hacia mí. Siento un hilo de sudor en la frente y espero que no lo vea. Estoy nerviosa y acalorada, mojada tal vez. Me doy una palmada en la cabeza con una risa irónica y le digo: "En realidad, no tengo... mucha... hambre". Hago una leve pausa en un intento por no fijarme en el relieve visible de su erección dentro de sus calzoncillos.

Percibe mi malestar y lo confunde con un síntoma de enfermedad o algo así, porque se acerca corriendo, me toca la mano y me pone el dorso de la palma en la frente. Me dice algo de que me va a bajar la fiebre, pero estoy demasiado distraída con su cuerpo seductor como para escucharle.

Está muy cerca de mí, su mano se desliza lentamente por mi brazo, haciendo que sienta electricidad, pero intento mantener la calma. Siento su aliento en la cara; huele bien, una dulce mezcla de colonia y el café recién hecho que tomaba cuando entré.

Me pasa los dedos por el pelo y yo lo rehúyo rápidamente, un movimiento reflejo que acaba

resultando bastante embarazoso. "Lo siento mucho", me disculpo de inmediato.

"¿Estás bien?", pregunta, obviamente sorprendido por mi repentina retirada. "Realmente eres tan reacia a mi contacto".

Lo interrumpí de inmediato: "No... no, no es nada como... yo solo...".

"¿Solo qué?", me pregunta dirigiéndose a la encimera de la cocina para coger su taza y dar un sorbo al café.

Lo miro fijamente y en silencio, deseando que me agarre de las piernas y me ponga sobre esa encimera y...

"Sabes, me preguntaba por qué reaccionabas así a mis caricias cuando claramente no parecías tener problema con que Tanner te tocara anoche".

¿Qué coño pasa? Levanto la cabeza y lo miro avergonzada.

"Yo... yo...", de repente, me quedo sin habla, "¿te has enterado?".

Sonríe y asiente. Josiah se acerca a mí y me dice de forma bastante coqueta: "Sabes...". Ahora está tan cerca de mí que literalmente puedo sentir su erección rozando mi ingle. "Si pudiste dárselo a Tanner... puedes dármelo a mí".

Mi cuerpo tiembla cuando sus dedos me peinan hacia atrás. Intento resistirme, pero cada fibra de mi ser lo desea.

Joder. Asiento con la cabeza y lo siguiente que recuerdo es que sus labios conectan con los míos en un calor tan ardiente y apasionado que nos deja sin aliento. Le respondo con la misma energía y, por la forma en que me besa, me doy cuenta de que ya quería hacerlo desde mucho antes.

Entonces, me levanta de un tirón y me deja sobre la encimera tal y como había imaginado. Sonrío y me río mientras me besa el cuello y me tira del pelo por detrás.

"No te imaginas cuánto tiempo llevo soñando con hacer esto contigo", me dice, besándome el cuello y chupándome la piel.

"¿Por qué... no lo has hecho?", le respondo entre gemidos, echando el cuello a un lado para darle el acceso que necesita.

"Porque no sabía si era algo que querías y no deseaba incomodarte".

Me derrito ante sus palabras. A pesar de que se retrata a sí mismo como un monstruo, sigue teniendo un lado tierno que me está mostrando ahora mismo.

"Bueno, ahora que me tienes, tal vez puedas mostrarme exactamente lo que has estado imaginando".

Mis palabras me sorprenden. Nunca había sido tan audaz. Es como si estar con ellos cambiara muchas cosas de mí.

Y la verdad es que agradezco el cambio, disfruto de la confianza que me invade bajo su mirada.

Me da un golpecito en las manos y yo las levanto lo suficiente para que me quite la camiseta que llevo puesta. Me mira el cuerpo desnudo y sonrío.

"Eres hermosa. Sexy".

Sus palabras me hacen sonrojarme.

Entonces, desliza el dedo hasta mis resbaladizas paredes y se me escapa un dulce gemido; sin embargo, enseguida me sella los labios con un beso al que nunca pude resistirme. Luego, desliza su lengua en mi boca y hace girar la mía hacia arriba. Mis brazos lo envuelven, recorriendo la rigidez de su impresionante cuerpo. Joder. Besa de puta madre. Decido ahí agarrarle la polla y noto cómo se endurece dentro de sus calzoncillos. Aprieta los labios contra mis pechos y los chupa mientras yo gimo, deleitándome en el placer que me está dando.

"¡Dios mío, eres perfecta!", me dice y se me queda mirando un momento.

Enseguida lo atraigo hacia mí y planto mis labios sobre los suyos, recompensándole por sus palabras. Se echa voluntariamente en mis brazos y se coloca en posición mientras se frota contra mí.

Echo la cabeza hacia atrás y gimo contra sus labios. De alguna manera, hacer eso solo ha conseguido ponerme aún más cachonda.

Estoy desesperada por quitarle los calzoncillos y abrirme de piernas y que me folle, pero él parece tener otras ideas, porque se separa de mí y comienza a recorrer mi coño hinchado con sus dedos.

"Qué guapa, déjame probarte", dice justo antes de inclinarse y lamer en línea recta hasta mi clítoris.

Gimo mientras mis manos se aprietan contra los bordes de la encimera de hormigón. Hacía tanto tiempo que no sentía algo tan bueno.

Tengo las dos piernas apoyadas sobre la encimera, y muy separadas, lo que le da espacio suficiente para comerme así de bien. La sensación que me transmite por todo el cuerpo me hace gemir. Su lengua fría y húmeda me está lamiendo, chupando tan bien, mezclando su saliva y mi flujo en una mezcla perfecta. Gimo cada vez más fuerte, mi mano presiona su cabeza contra mi coño palpitante.

Me chupa el clítoris con un sorbo mientras me mira a los ojos.

Mi mano rodea su cabeza y giro las caderas hacia su boca, ansiando más.

"Más, por favor, más", expreso mi deseo y abro más las piernas.

Él obedece y desliza un dedo dentro de mí mientras me lame el clítoris. Su dedo sigue el ritmo marcado, enganchándose dentro de mí mientras me acerca a mi liberación.

"Fóllame... por favor. Fóllame", le suplico mientras las ganas de tenerlo dentro de mí alcanzan su punto más álgido.

Entonces, retira su boca de mi coño y me sonrío: "Pensé que nunca lo pedirías".

Con las manos apoyadas, lo observo con lujuria mientras se quita los bóxers. El tamaño de su polla me deja boquiabierta. Joder, es enorme, larga y venosa. Mirarla me hace desearlo aún más. Luego, se acerca a mí, me atrae hacia sí, tan cerca que su polla entra libremente dentro de mí y mis labios se la tragan entera. Gimo cuando me la mete suavemente, permitiéndonos a los dos sentir la carga cuando mi resbaladiza entrada acepta su dura polla.

"Tan cremoso", dice, mirando el movimiento hacia dentro y hacia fuera que se produce abajo.

No me canso, me acerco y le rasco la espalda de puro placer.

Cuanto más embiste, más posibilidades hay de que me caiga de la encimera como consecuencia de la temeraria follada que me está dando. Mis gemidos son ahora gritos mientras mi cuerpo vibra al ritmo de sus embestidas. Mis tetas rebotan arriba y abajo mientras él me folla con todas sus fuerzas. Alargo la mano y me agarro a su nuca para mantener el equilibrio y no caerme.

Su polla llega a lugares impensables, golpea puntos que envían sensaciones intensas a mi cerebro. Mis ojos ya están completamente en blanco.

Entonces, la saca y me ordena que me ponga de rodillas. Le obedezco de inmediato y me pone la polla en la cara, cubierta de mi flujo.

"Quiero follarte la boca", dice, "¿te parece bien?".

Asiento con la cabeza y cojo la polla para deslizarla dentro mi boca. Empieza despacio, follándome la boca como si fuera mi coño. Me doy cuenta de que le gusta, y a mí también empieza a gustarme. Segundos después, aumenta la velocidad mientras mi boca permanece abierta para evitar que mis dientes rocen su gruesa carne.

Luego, me agarra del pelo y presiona mi cabeza contra su entrepierna. Siento su polla dentro de mi garganta. Tengo arcadas y resoplo. Le oigo gemir y pronto me saca la cabeza y yo jadeo en busca de aire. Mira hacia abajo y sonrío. Sé que le encanta verme la cara, con la boca llena de saliva y los ojos casi llorosos.

Me gusta el subidón, la adrenalina, la sensación de estar ahogándome con su polla y casi sentirme al borde del desmayo. ¡Esta mierda es una locura!

Decido agarrar su polla nuevamente y llevármela a la boca.

"Quiero que te corras en mi boca", me atrevo a decirle, "quiero tu descarga en mi lengua".

Ante mi pedido, sonrío y me penetra la boca cada vez más profundamente, con las manos apoyadas en la nuca. Deslizo la mano hacia abajo y empiezo a jugar conmigo misma, concentrándome en mi clitoris mientras él me folla la boca sin piedad. La sensación es inigualable. Quiero gritar, pero no puedo porque su polla está en lo más profundo de mi garganta. Sé que está a punto de correrse porque sus gemidos son cada vez más profundos y su

cuerpo tiembla. Yo también estoy a punto de correrme. Oh, mierda...

Entonces, como el agua de una fuente, un chorro de líquido brota de mí, justo a tiempo para oírle gemir en voz alta, él también se está corriendo.

Mi boca se llena de su semen más pronto que tarde, mientras todo mi cuerpo tiembla ante la liberación simultánea que brota de mí.

Sus piernas tiemblan mientras se vacía en mi boca y ¡oh, cómo me gusta!

Suspira y apoya ambas manos en la encimera mientras yo me apoyo libremente en la misma, jadeando. Me mira y sonrío. Los dos nos miramos fijamente y soltamos una carcajada.

"Fue increíble", dice.

## Capítulo XVI

### Rueben

Han pasado más de dos semanas desde que rescatamos a Amelia de los bastardos de FoH y, hasta ahora, todo ha ido tan bien como cabría esperar.

Amelia se ha acostumbrado a la idea de estar cerca de nosotros y tener que estar escondida, aunque sé que se ha aburrido. Los chicos me lo han dicho.

Si bien me gustaría poder estar con ella y proporcionarle el entretenimiento que tanto necesita, por poco que sea, sigo siendo el líder de una banda y no puedo desaparecer.

Desaparecer en acción en este momento solo servirá para que estemos en la mira y no puedo poner en peligro su seguridad y la ubicación del escondite, así como así.

Los bastardos de FoH no merecen tener ni un céntimo del alijo, ni deberían volver a poner sus ojos en Amelia nunca más.

Trago saliva al pensar en lo que podría ocurrir si vuelven a ponerle las manos encima. Me sacudo el pensamiento y me centro en la moto que tengo delante.

De reojo, un pelo rubio llama mi atención. Me pongo erguido mientras espero a que Jared se acerque a mí, mi ceño fruncido demuestra lo bienvenido que es.

Lo miro fijamente, alerta al instante, al igual que mis hombres. Observan con ojos cautelosos cómo entra en la tienda. No necesitan saber lo que está pasando para saber que cuando el segundo al mando de otra banda entra en tu tienda, no es para intercambiar cumplidos. Especialmente cuando se trata del segundo al mando de FoH.

Los chicos y yo habíamos decidido no hablarle a nadie sobre Amelia. Ni sabían que estaba con nosotros, ni que estaba en nuestro refugio. Seguirán ignorándolo mientras creamos que es importante.

Aunque los chicos han demostrado muchas veces su lealtad, no podemos confiar en ellos con información tan importante como esta. Después de todo, la única razón por la que encontramos a Amelia fue porque Tanner fue capaz de infiltrarse en la banda FoH.

Solo hace falta una persona para arruinar lo que has luchado por construir durante años.

"Jared. ¿A qué debo esta visita?", le pregunto, manteniendo un tono neutro.

No puedo decir que me sorprenda verlo. Con Amelia arrebatada de sus garras, sabía que era

cuestión de tiempo que empezaran a husmear por nuestros extremos, intentando ver si sabíamos algo.

Los chicos y yo ya sabíamos que esto pasaría y habíamos hablado sobre la mejor manera de manejar la situación cuando sucediera. FoH no sabe que tenemos a Amelia, y ni siquiera nos han hablado de encontrarla. Ahora están en una posición un poco incómoda al acudir a nosotros, y no tengo pensado ponérselo fácil.

Me limpio las manos en un paño mientras espero a que hable.

Jared me mira apenas sonriendo. Aunque es un chico con mechones rubios y cara bonita, se las arregla para parecer un asqueroso. Sus ojos tienen algo sórdido.

"Rueben, ha pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos. Te alegras de verme, ¿no es así?", me pregunta.

"¿Qué quieres, Jared?", le pregunto con el ceño fruncido.

"¿Por qué esa actitud tan hostil, Rueben? Tranquilo", me dice sonriendo.

"Entras en mi tienda sin invitación; seguro que sabes que mi reacción es de esperar".

"Oh, por favor, solo estoy aquí para hacerte una visita amistosa".

Sus últimas palabras me hacen reír con burla.

Jared obviamente está tramando algo, tal vez sabe de Amelia y sospecha que tuvimos algo que ver con su escape. Tengo que ser inteligente; está jugando a un juego y debo estar al menos, dos pasos por delante.

"¡Maldita sea!", dice y silba, admirando la tienda; parece impresionado. "Esto sí que es una mejora en comparación con la última vez que estuve aquí. Me gusta lo que has hecho con el lugar, debo confesar", elogia.

"Ve al grano, Jared. ¿Qué demonios quieres?".

Entonces, saca un puro y lo enciende. "Dime, Rueben...", comienza, deja salir el humo, y agrega, "¿Qué haces con los traidores que hay entre tu gente?".

"¿Qué se supone que significa eso, Jared?".

"Significa exactamente lo que he preguntado", me mira como si no comprendiera lo que le estoy preguntando.

"Bueno, ya sabes lo que hay que hacer. Ellos nos joden, nosotros les jodemos la vida", respondo con el ceño bastante fruncido. "¿Puedes decirme ahora por qué coño estás aquí?".

"Hace dos semanas nos quitaron a alguien bastante importante y creemos que fue un trabajo desde dentro".

"Vale...", le doy el gusto, metiéndome las dos manos en los bolsillos. "¿Cómo sabes que fue un

trabajo desde dentro?".

"Fue un atraco rápido y la operación se llevó a cabo en menos de cinco minutos. Esos hijos de puta tenían que ser profesionales".

Sonríó por dentro. Claro que somos profesionales.

"¿Revisaste las cámaras?", le pregunto.

"Como dije; '... profesionales'. Lo limpiaron todo y no dejaron ningún rastro que pudiéramos seguir. Son fantasmas", me dice y me mira con suspicacia, como si intentara sonsacarme algo.

Yo suspiro y agrego: "Eso es desafortunado, Jared".

"Hmm. Lo es, ¿verdad?", dice sin dejar de mirarme.

"Confiesa Jared y escúpelo". Camino hacia él y agrego: "¿Hay algo que quieras decirme?". Me detengo ante él, descontento por sus suposiciones y el disgusto en mi mirada se hace evidente.

Mis hombres notan mi semblante y todos echan mano sutilmente a sus armas, en alerta para lo que venga a continuación. Jared los mira mientras algunos se crujen los nudillos y el cuello, preparados para la lucha.

Jared se ríe ligeramente y dice: "Dile a tus hombres que se retiren... no habrá necesidad de violencia".

Dudo un momento antes de hacerles una señal y bajan la guardia.

"¿A quién se llevaron?", le pregunto, fingiendo ignorancia.

Puedo ver el escepticismo en sus ojos cuando finalmente dice: "Vale... pero no te enfades".

"¿Y por qué coño me iba a enfadar?".

Suspira y dice: "Bueno... era Amelia Burke".

"Dices su nombre como si yo debiera saber quién es".

"Es la hija de William Burke".

"Estás bromeando, ¿verdad?", le pregunto mientras mis cejas se alzan como en señal de incredulidad y él niega con la cabeza.

"¿Y me ocultaste esta información?!", estallé enfadado.

"Íbamos a decírtelo".

"Oh, de verdad, ¿cuándo?", lo interrumpí.

"Mira, íbamos a decírtelo. Sólo necesitábamos estar seguros de lo que ella sabía primero".

Suspiro, masajeándome los globos oculares. "¿Y pudiste sacarle algo?".

"Desgraciadamente, no. Fue secuestrada antes de eso", dice, murmurando esa última parte.

Lo miro fijamente. "Oh. Así que sabes lo duro que hemos estado trabajando para encontrar el alijo, y encuentras una pista, no me lo dices, y entonces pierdes la pista".

Jared se encoge visiblemente bajo mi mirada. A la gente le cuesta mirarme a los ojos, y él no es una excepción. Aparta rápidamente la mirada y se aleja un paso de mí. "Es una situación bastante mala la que tenemos entre manos, ¿sabes? Para nuestras dos bandas. Los dos tenemos que estar atentos a cualquier pista sobre su paradero", dice.

Le miro con pereza. "Oh, así que ahora que me necesitas, me lo dices".

Evita mi mirada y empieza a retroceder, dispuesto a marcharse. "He pasado para pasarte la información. Misión cumplida. Que tengas un buen día".

Jared se va y yo espero una hora antes de volver al refugio. Josiah, Tanner y Amelia están en la cocina. Josiah se ríe de algo mientras los dos se miran fijamente.

"Bien, están todos aquí. Tengo noticias".

"¿Qué pasa?".

"Jared visitó la tienda hoy".

"¿Qué?", Josiah se da la vuelta para mirarme.

"¿Ha pasado algo?", pregunta Tanner con calma". "No, pero solo hay una razón por la que me visitaría así", le respondo.

"Amelia", dice Josiah claramente comprendiendo. "Estaban tratando de tantearte para ver si sabías algo de ella".

"Supongo que la parte buena es que ahora podemos descansar sabiendo que realmente no saben que la tenemos, de lo contrario estarían aquí fuera ahora mismo", dice Tanner y yo asiento con la cabeza.

Me dirijo a Amelia: "Tienes que decirnos dónde está el escondite".

"El alijo. Por supuesto".

Su tono es sarcástico y sus cejas se fruncen con fastidio.

"Vamos Amelia. Creo que es hora de que nos digas dónde está. Es la única manera de mantenerte a salvo".

Responde con burla: "¿Quieres mantenerme a salvo o mantener a salvo el alijo?".

Se marcha antes de que pueda decir nada más y la miro alejarse.

"Quizá debería hablar con ella y ver si puedo calmarla", dice Tanner haciendo que Josiah se burle.

"¿Qué? ¿No crees que pueda hacerlo? Crees que puedes hacerlo mejor que yo".

Josiah asiente: "Ciertamente, mejor que tú".

Tanner lo fulmina con la mirada, conteniendo la risa.

"Hablaré con ella yo mismo".

Me alejo de ellos mientras ellos siguen discutiendo.

"Amelia", llamo, esperando a que abra.

Tiene el ceño fruncido y los ojos llenos de dolor que intenta ocultar, aunque no lo consigue muy bien.

"¿Qué quieres, Rueben?", pregunta, de pie junto a la puerta.

"¿Puedo pasar?".

Se queda de pie un momento, como si quisiera decidirse, y luego asiente con la cabeza, abriendo la puerta de par en par para que yo entre.

"Así que hubo un poco de confusión durante la conversación que acabamos de tener", digo, tratando de tantearla.

"¿Confusión?", me pregunta con tono incrédulo. "No creo estar confundida. En todo caso, por fin he empezado a entender exactamente lo que está pasando aquí".

"¿Y qué es eso, si no te importa?".

Me mira un momento en silencio y no sé si mi pregunta le molesta y no merece una respuesta.

"Crees que puedes conseguir que confíe en ti haciéndote pasar por los héroes que me salvaron de una tortura inminente, para que te diga dónde está el alijo".

Mi labio tiembla y empieza a esbozar una sonrisa, pero me contengo. Lo último que quiero es que piense que me burlo de ella.

"Siento si te hemos dado alguna razón para dudar de nuestras intenciones, pero eso no podría estar más lejos de la verdad. Hiciste bien en confiar en nosotros", digo acercándome a ella.

Entonces, da un paso atrás y cruza los brazos frente al pecho. Su ira se desinfla y, en el tiempo que lleva aquí, es la primera vez que veo esa expresión de derrota en su rostro.

"Ya no sé qué creer, ni en quién confiar. Me alegro de que me hayas salvado, pero hace muy poco que te conozco y, a pesar de lo que haya podido oír en ese vídeo, pedirme que confíe ciegamente en ti me parece demasiado", me dice y su frustración se hace cada vez más evidente.

Suspiro, tomando asiento en lo que solía ser mi cama. "Tienes razón. No somos más que extraños a los que acabas de conocer. Quizá, si nos conocieras mejor, podría ayudarte a ver que no somos los malos en todo esto".

Ella niega con la cabeza. "No creo que haya nada que puedas decirme que lo mejore. Ya investigué sobre vosotros después de encontrar vuestros nombres en el diario de mi padre".

Hago una pausa. Sé que lo que ha encontrado no es bonito. No puedo decirle con la conciencia tranquila que se equivoca con las conclusiones a las que ha llegado. Por lo general, nunca siento la necesidad de explicarme, pero, de algún modo, me encuentro a mí mismo queriendo decírselo. "Tus conclusiones no son erróneas, pero hay cosas que no sabes".

A pesar de sí misma, sus ojos brillan de curiosidad y doy un golpecito en el espacio que hay a mi lado para que se siente. Duda, pero se sienta conmigo.

"¿Qué podrías decirme para hacerme cambiar de opinión sobre ti?", me pregunta.

"No intento hacerte cambiar de opinión", le explico. "Solo quiero que entiendas un poco más mis razones".

Amelia ladea la cabeza y yo suspiro.

No es una historia de la que me guste hablar, pero si la ayuda a conocernos mejor y a confiar en nosotros, debo hacer lo que pueda. Aunque sólo sea por su seguridad y nada más.

Las palabras se atascan en mi garganta por un momento mientras lucho por superar las primeras palabras que abrirán la puerta que ha estado cerrada durante tanto tiempo.

"Sabes... hay una parte de mí que te envidia...", empiezo, riéndome ligeramente cuando su frente se frunce en señal de confusión.

"Incluso cuando no conocía la verdadera identidad del Capitán, solía pensar que sería un gran padre. Era una de las razones por las que lo respetaba tanto. Viéndote a ti, y lo que sientes por él, puedo decir que tenía razón", digo sonriendo.

Amelia frunce los labios, sus pupilas se mueven hacia un lado como si se preguntara a dónde quiero llegar.

"Yo no tuve un padre como el Capitán". Mi rostro se ensombrece al decir esas palabras.

Amelia se estremece ante el evidente cambio en mi tono. Permanece callada, aunque sus ojos revelan su preocupación.

"Mi padre era alcohólico, por decirlo simplemente. Llegaba a casa borracho y le pegaba a mi madre. Cuando ella era incapaz de esconderme, me daba una patada o me pegaba con el cinturón. En realidad, cualquier cosa que cayera en sus manos era el arma elegida". Mi mente se va lejos mientras hablo, de vuelta a una época en la que era un niño débil... antes de convertirme en un pecador.

"A menudo le rogaba a mi madre que huyera, pero ella negaba con la cabeza por miedo a que nos

encontrara y causara estragos. Tampoco podía dejar al hombre que tanto amaba, aunque de él sólo le quedaran los recuerdos".

Se inclinó hacia mí, encantada con mi historia. Y yo, me encuentro rememorando aquel fatídico día.

*Mi madre y yo estábamos jugando al ajedrez en la cocina. Ella se reía mucho de algo que yo había dicho, después de ganarle por primera vez en mi vida. Seguíamos hablando y riéndonos cuando oímos el ruido del coche de papá aparcando junto a la entrada de casa.*

*Y así, nuestro feliz momento llegó rápidamente a su fin. Pude ver el miedo en los ojos de mi madre cuando mi padre se acercó a la puerta principal. La abrió e irrumpió en el interior. Había algo muy aterrador en la forma en que nos miraba a los dos, algo maligno que nos dejó helados. El ruido de sus botas al pisar el suelo nos cubrió con una sombra siniestra. Mamá me abrazó con fuerza, intentando que me quedara detrás de ella.*

*Se detuvo ante nosotros sin decir una palabra, incluso después de que ella le saludara tan cortésmente como pudo.*

*"Rueben", me llamó suavemente sin apartar los ojos del hombre que tenía delante, el hombre al que antes llamaba "marido". "Ve a tu habitación. Ahora".*

*En ese instante, salí corriendo escaleras arriba hacia mi escondite especial. Era una abertura en la pared de madera de una habitación vacía al otro lado del pasillo. Me metí allí como hacía siempre que empezaba su crueldad. Mamá solía pensar que estaba poseído por un espíritu maligno o un demonio. Sin embargo, yo creía que era él quien realmente poseía al demonio; él era el verdadero espíritu maligno.*

*Mientras respiraba agitadamente, oía la voz apagada de mi madre, pero no podía distinguir lo que decía. Aunque parecía que estaba haciendo lo de siempre: rogarle que por favor se calmara. Mi corazón iba más rápido que un caballo a galope.*

*Pronto empezaron a discutir, sus voces cada vez más altas. Era extraño porque mamá, que apenas solía enfrentarse a él, estaba discutiendo e intercambiando palabras. Me impresionó su coraje y su valentía, pero también sabía que había cabreado a ese demonio.*

*Su voz fue atronadora cuando rugió: "¿Cómo te atreves a hablarme así?".*

*Lo que siguió sonó como el reventón de un neumático de un coche. Estaba claro que la había golpeado como solía hacerlo. Lo siguiente que ocurrió fue aún más sorprendente. Mi madre contraatacó con la misma energía, devolviéndole el golpe con todas sus fuerzas. Supe que lo había hecho cuando le oí gritar.*

*"¡Zorra! ¿Te atreves a pegarme? ¡Estás muerta!".*

*Durante los minutos siguientes, oí el ruido sordo de su lucha mientras corrían por la casa, desde la cocina hasta el salón y probablemente por todas partes. Me di cuenta de que él la perseguía.*

*Pronto cesaron los forcejeos y se hizo el silencio. Pensé que todo había terminado, pero aun así*

*esperé a que pasaran unos minutos más antes de salir de mi escondite. Aterrorizado, bajé los escalones con frialdad, inseguro del motivo del repentino silencio.*

*Cuando llegué al cuarto escalón, se me desencajó la mandíbula y el miedo se apoderó de mí. La imagen que más tarde me perseguiría cada noche. Mi padre estaba de pie junto al cuerpo inmóvil de mi madre con un cuchillo de cocina enterrado en el pecho. Tenía las manos ensangrentadas mientras se las limpiaba con el pañuelo.*

*"¿Mamá?", dije suavemente y con voz temblorosa, mis labios temblaban ante la horripilante imagen que contemplaba.*

*Mi padre se quedó allí, mirándome con maldad. No podía creer lo que veían mis ojos. A pesar de ser un niño, sabía lo que era que alguien estuviera muerto, pero no quería creer que mi madre estuviera realmente muerta.*

*"¿Por qué no se mueve?", me atreví a preguntarle y, como no me contestó, rugí furioso: "¿Qué le has hecho, cabrón?"*

*Y mi padre me sonrió y dijo: "Así que te has convertido en un hombre de la noche a la mañana, ¿eh? Veamos cómo te va en una pelea de verdad". Me señaló con el dedo y añadió: "La zorra de tu madre por fin ha muerto. Y tú te unirás a ella".*

*Jadeé de miedo cuando comenzó a acercarse. EL corazón me dio un vuelco y corrí escaleras arriba. Rápidamente me alcanzó y me agarró de la pierna, obligándome a bajar los escalones. Oí crujir mi costilla al caer. Con el pie, le di una fuerte patada en la ingle y utilicé su gemido como ventana para mi huida. Corrí escaleras arriba y me escondí en mi sitio. Encontró la habitación en la que había entrado, pero no pudo encontrarme.*

*Su presencia me estaba matando, el miedo corría por mis venas, pero mantuve la calma sin mover ni un músculo. Se paseaba por la habitación, retándome a salir y enfrentarme a él como un hombre. Buscó debajo de la cama, pero yo no estaba allí, buscó en el armario y en el baño, pero seguía sin encontrarme.*

*Miró en mi dirección como si me hubiera visto, pero yo sabía que no. Un solo ruido y me habría pillado. Me tapé la boca con ambas palmas y me aseguré de controlar la respiración. Desde la pequeña rendija de la pared, podía verle rondar por la habitación como un león rugiente que busca devorar a su presa.*

*"De acuerdo entonces, como quieras. Ya que estás demasiado asustado para enfrentarte a mí como el hombre que crees que eres, voy a quemar esta casa y morirás como el cobarde que eres".*

*No creía que fuera a hacerlo, pero me equivoqué. Oí sus pasos en retirada y, apenas cinco minutos después, empecé a oler el humo. Me ahogaba y resollaba y me di cuenta de que no me había mentado.*

*Cuando salí de mi escondite, las cortinas de la habitación ya estaban ardiendo. En poco tiempo, la casa entera empezó a arder. El humo llenaba mis pulmones amenazando con asfixiarme. Podía sentir el calor a mi alrededor mientras las llamas crepitaban destruyendo todo a su paso.*

*Corrí hacia el cuerpo de mi madre e intenté sacarla, pero me sentía demasiado débil.*

*Sabía que mamá querría que me salvara, así que, con el corazón encogido, la dejé con lágrimas en los ojos. Ni siquiera tuve tiempo de despedirme. Saqué el cuchillo de su pecho y me armé de valor para correr entre las llamas. En el proceso, me quemé gravemente y pude oler mi propia piel quemarse como en una barbacoa.*

*Grité por el dolor, pero no aflojé el paso y, con todas mis fuerzas, me lancé a través de una ventana, cuyo cristal se hizo añicos en el proceso. Gimiendo por las heridas, conseguí ponerme en pie, sin dejar de agarrar con fuerza la empuñadura del cuchillo.*

*Mi padre estaba cargando el baúl de su coche con algo de equipaje cuando me acerqué sigilosamente por detrás y, mientras lo cerraba de golpe y estaba a punto de girar, le clavé el cuchillo en la espalda. Gimió cuando lo saqué y repetí la misma acción en el mismo sitio.*

*Con un golpe de su revés, me derribó. Pero volví a levantarme, decidido a acabar con aquel bastardo. Me abalancé sobre él después de que cayera de rodillas, débil y perdiendo sangre. El cuchillo le atravesó el corazón y sus ojos se abrieron de par en par y un último y doloroso gemido, escapó de sus labios.*

*Le apuñalé el corazón una y otra vez, viendo cómo se le escapaba la vida. Quería que mis ojos fueran lo último que viese al morir y me aseguré de ello.*

"Oh, Dios, Rueben...", la voz de Amelia era tierna, "siento que hayas tenido que pasar por eso".

"No pasa nada, no sientas pena por mí", le digo.

Me tiende la mano y, a pesar de lo que he dicho, la sensación es agradable.

"No", dice ella. "Eso es horrible. Quiero decir... era tu padre... Quizá estaba demasiado borracho".

"No estaba borracho cuando mató a mi madre e intentó hacerme lo mismo. Simplemente, ya no le importaba. Tenía toda la intención de quemarme vivo en aquella casa junto al cadáver de mi madre. Me hice mi primer tatuaje para cubrir las cicatrices de las quemaduras de mi espalda y seguí hasta cubrir cada centímetro de mí".

"Sí... ¿Por qué sólo tienes la cara descubierta?", me pregunta.

"Es para que siempre pueda verlo y recordarme lo que soy. Un pecador. Esta es la cara de un pecador".

Después de matar a mi padre, todo en mí y en mi forma de ver el mundo cambió inmediatamente. El momento en el que decidí coger ese cuchillo, fue el momento en el cual elegí mi camino en la vida.

No me arrepiento de haber matado a ese monstruo y lo volvería a hacer si tuviera la oportunidad.

## Capítulo XVII

### Amelia

"¿De qué estás hablando? Tú no eres un pecador".

Mi voz sale más alta de lo que pretendía. La historia de Rueben es conmovedora y algo por lo que ningún niño debería pasar.

"Si alguien es un pecador, es tu padre y no tú", le digo, sosteniendo su cara entre mis manos.

Rueben me sonrío, pero esa sonrisa no se refleja en su mirada. "Agradezco tus palabras. Gracias por ver más allá que un pecador en mí".

A pesar de la sonrisa de su cara, sus ojos esconden la verdad y está claro que no me cree. Su expresión dice que no, y hay algo en la forma en que me mira como si yo sólo dijera esas palabras sin creerlas realmente. Me mira con incredulidad, intentando ocultarme sus verdaderos sentimientos.

Ojalá pudiera interpretarlo para estar a su lado como él quiere, pero siempre ha sido difícil leer lo que siente.

"Rueben, digo en serio cada palabra de lo que digo", le digo convencida.

Rueben, aunque ha sido muy amable conmigo y me ha tratado con sumo cuidado, siempre se ha mantenido distante. No sabía nada sobre las otras cosas que realmente no tenían sentido.

Nunca me he sentido tan unida a él como ahora y me invade una sensación de alegría inexplicable.

"Mira cómo me defiendes cuando hace sólo dos semanas te habrías apresurado a decir que yo era una de las maldiciones más terribles que ha caído sobre la sociedad por pertenecer a una banda".

Me sonrojo ante sus palabras y miro hacia otro lado. "Rueben, sólo digo lo que sé que es verdad. No creo que seas pecador por buscar venganza contra el hombre que mató a tu madre e intentó hacer lo mismo contigo".

Toma mi mano entre las suyas y me agradece.

Clavo mi mirada en sus ojos y luego, quito mi mano y suspiro.

"Mira, sé que quieres que confíe en ti y quizá con el tiempo lo haga, pero ahora mismo no puedo. El cuerpo de policía al que tanto luché por unirme porque creía que ayudarían a erradicar el mal,

casi me ha fallado y ustedes, a quienes se supone que debo odiar, resultan ser mis salvadores y los amigos de mi padre".

Suspiro levantando las manos y agrego: "¿Ves lo difícil que me resulta confiar en ti ahora?".

Rueben me coge las manos una vez más. "No te pido que confíes en mí, pero necesito que sepas que estamos trabajando duro para protegerte y nos aseguraremos de que no te pase nada".

Le lanzo una mirada cariñosa, incapaz de pronunciar las palabras que ya tenía en la punta de la lengua. Me inclino más hacia él y lo miro a los ojos.

Esos ojos que antes estaban desnudos y sin fondo ahora muestran mucha emoción. Dice la verdad cuando dice que sólo quieren protegerme, eso lo sé.

Y así como así, el anhelo por él vuelve, más fuerte que antes.

Había estado pensando en el encuentro sexual con Josiah y mi encuentro con Tanner. La forma en la que cada uno de ellos me había hecho sentir, me daba vueltas en la cabeza. Y justo antes de que entrara Rueben, fantaseaba con tenerlo a él también, con las cosas que me haría. Pensar en eso me hacía desearlo, ansiarlo, descubrir al menos a qué sabe.

Estaba en ello cuando llamó a mi puerta y me trajo de vuelta a la realidad.

Ahora, el calor, la lujuria y el deseo que sentí cuando entró en mi habitación vuelven de golpe. No podría contenerme. Ni aunque quisiera.

Pero como soy demasiado tímida para dar el primer paso, me pongo en pie, y le lanzo una mirada lujuriosa. Me estremezco con sólo mirar su cuerpo. Se da cuenta de que lo deseo, mis ojos lo llaman. Entonces, Rueben se levanta y me atrae hacia sí. Me agarra de la cadera y me aprieta la entrepierna, despacio, como un estríper bailando en el escenario de un club. Me gusta. Sonrío, disfrutando de sus manos por todo mi cuerpo.

Quiero que me bese como me desea, pero parece tener otro plan. Me molesta un poco, mordéndome deliciosamente la nuca. Me besa en todas partes menos en los labios, porque sabe muy bien que quiero esos labios tentadores en los míos. La espera me hace desearlo aún más.

Ya estoy mojada, deseando tenerlo dentro, si puede dejar de torturarme y...

Entonces, me planta un ferviente beso en los labios, me agarra del pelo y al mismo tiempo me acaricia los pechos. Luego, con una mano, me desabrocha dos de los botones superiores de la camisa, lo justo para poder ver mi pecho izquierdo.

Comienza a pasarme la lengua por el labio inferior y siento su mano subir por mis muslos. Me inclina la cabeza hacia un lado, profundiza el beso y nuestras lenguas giran apasionadamente en nuestras bocas.

También juega con mi pezón izquierdo, pellizcándolo suavemente para mi placer y me hace gemir.

Con la otra mano entre mis piernas, me desplaza las bragas a un lado y desliza un dedo, sintiendo

el calor de mi húmedo coño.

Me está besando, metiendo los dedos y sintonizando mi pezón al mismo tiempo. ¡Joder!

En términos simples: me está matando.

Es tan suave, tan dulce.

Luego, me quita la mano del coño y vuelve a acercarme a él.

Mis jadeos, testimonio de mi anhelo por él, lo ponen más duro. Lo sé porque siento su polla presionándose.

Entonces, me levanta como si no pesara nada y yo le rodeo la cintura con los pies. Después, me acerca a la pared y me empuja contra ella.

Vuelvo a jadear, gimo, inclino el pecho para que pueda chuparme los pechos y él lo hace sin vacilar. Me muerde el pezón con tanta dulzura que me recorre una mezcla de dolor y placer.

Vuelvo a apoyar los pies en el suelo y miro fijamente a esos ojos negros que me devuelven la mirada.

"¿Cómo es posible que estés tan guapa?", me pregunta, haciendo que me sonroje.

"¿Tú crees... que soy guapísima?", le pregunto, queriendo oírsele decir.

"¡Absolutamente, joder!", me dice y me besa de nuevo apasionadamente. "Tus labios saben tan bien que apuesto a que tú sabrás aún mejor. Hmm".

"¿Y por qué no lo averiguas?", le pregunto mordéndome el labio inferior con sensualidad.

"Ooh..., claro que sí, señorita".

Abro mis ojos de par en par y se me escapa un brusco grito ahogado cuando me arranca con fuerza los botones de la camisa y estos caen, desparramados por el suelo. Me quedo de pie, sin habla. Me gustaba esa camisa, pero joder. Era sexy.

Intento quitármela, pero me dice que no lo haga porque le gusta así.

*Hmm, qué caliente todo.*

Me besa el cuello, el pecho, el ombligo y ahora, de rodillas, se posa en mi coño. Me lame despacio, deslizando la punta de la lengua por mi entrada.

Rueben me chupa el clítoris como un león hambriento devorando a su presa. Levanto una mano por encima de mi cabeza, y presiono mi coño, húmedo y resbaladizo, contra su cara. Con la otra mano, aprieto más su boca contra mí, incapaz de saciarme.

Luego, me levanta la pierna derecha y la coloca sobre su hombro para tener mejor acceso a comerme el coño. Esta vez, me come de forma diferente. Otros usan solo la lengua, quizá sólo la punta, pero Rueben no.

Rueben cubre todo mi coño con su boca, me come con la lengua, los labios e incluso me roza con los dientes. Su boca me traga entera.

Grito, casi me corro y no quiero hacerlo en su boca, pero él no para. Mi cuerpo se estremece, mis piernas tiemblan, mi coño está caliente y listo para liberarse.

"¡Rueben me voy a correr!".

Anuncié mi corrida para que apartara la boca, pero no lo hizo. Intento contenerme, pero no puedo.

"¡Rueben! No puedo aguantar. Es... algo que viene...", le digo, pero me aprieta más contra su cara. Él lo quiere. Quiere que me corra en su boca.

Entonces, grito su nombre y lo suelto todo. Estoy temblando por la corriente de líquido que sale a borbotones de mí, pero aún puedo oír su gemido de placer mientras recibe mi chorro en la cara. Le encanta.

Cuando termino, me quita suavemente la pierna del hombro y se levanta para mirarme, con la cara cubierta de mi flujo.

"Sabía que sabrías muy bien", me dice y yo me sonrojo riendo. "Nunca he probado nada mejor".

Me coge las dos manos y me las pone por encima de la cabeza, luego las sujeta apretando las suyas contra ellas. Le miro, encantada con la idea de que me haya quitado la capacidad de usar mis propias manos.

Me está dominando y me gusta. Le entrego mi cuerpo por completo. Es diferente a todo lo que he experimentado porque está controlando mi placer... haciendo que me corra una y otra vez. Acabo de terminar de correrme, pero no me importa hacerlo una y otra vez.

Entonces, se desabrocha el cinturón y se baja los pantalones con una mano. Apoyada contra la pared, espero impaciente hasta sentir el peso de su polla contra mí. Con curiosidad, miro hacia abajo y ahí está, el enorme monstruo que en unos segundos me follará hasta el olvido.

Gimo en voz alta, mientras me penetra fácilmente gracias a mi humedad. Su polla me llena y sus embestidas golpean en los lugares adecuados. Estoy demasiado excitada, gimo y me retuerzo, pero no puedo usar las manos.

Aprieta su cintura contra la mía y cada deslizamiento, es más resbaladizo y dulce que el anterior. También me agarra del cuello y me estrangula mientras aumenta su velocidad y, como yo gimo, no tarda en sellarme los labios con un beso caliente.

Ahora no puedo usar las manos y tampoco puedo gritar. Intento liberarme de sus implacables labios y gritar lo bien que me siento, pero no me deja. A la mínima oportunidad que tengo, lo dejo salir.

"¡Fóllame más fuerte! ¡Sí! ¡Sí! ¡No pares, por favor, no pares! ¡Sí!".

Ante mi petición, sigue empujando con fuerza.

"¡Más rápido, más rápido, creo que me estoy corriendo!".

De nuevo, lo hace exactamente como yo quiero.

Entonces grito, dejando que otra descarga salga de mí, pero él no se detiene, sigue y sigue y sigue.

Mis ojos se vuelven blancos de placer, me está llevando al séptimo cielo. Siento que me desmayo en un abismo de pasión. Mi flujo salpica contra nuestras ingles mientras él sigue follándome. El sonido que produce me estremece, tiemblo y le arranco las manos.

No la sacó durante todo el tiempo que estuve corriéndome, hasta ahora.

Me quedo sin aliento, sin palabras mientras lo miro, jadeante, pero con ganas de más.

"Eres tan guapa e increíblemente sexy", me dice entre besos y ambos nos reímos entre dientes.

"¡Joder!", digo en voz baja, "Esto fue increíble".

"No", dice y me besa los labios, "eres increíble".

Entonces, en ese momento, la puerta se abre y entran Tanner y Josiah.

"Hey, queríamos saber cómo...".

Las palabras de Tanner se cortan cuando nos ve a mí y a Rueben contra la pared.

"¡Mierda!", grita y parece excitado al vernos. Ambos lo parecen, porque Josiah también.

"No sabíamos que ustedes estaban...", dice Josiah, sin quitarme los ojos de encima. Ninguno de los dos podía.

Y yo estoy allí de pie, casi completamente desnuda, es decir, pueden ver claramente todas mis partes sensibles. Me siento sorprendida y avergonzada, sobre todo porque de repente nos sentimos incómodos.

Rubén me mira, luego a sus amigos y después a mí otra vez. Se da cuenta de que estoy un poco avergonzada, pero sobre todo todavía excitada, quizá incluso más excitada ahora que todos estamos aquí. En ese momento, se da cuenta de que estoy considerando la posibilidad de que esto ocurra.

"Joder", dice y se inclina más hacia mí, "tú también los quieres, ¿verdad?", me susurra al oído y siento que mi coño palpita con sólo pensarlo.

Lo miro, demasiado avergonzada como para admitirlo, pero me doy cuenta de que ya sabe mi respuesta. Me da un vuelco al corazón cuando los otros dos se atreven a dar un paso adelante y Tanner dice: "Nos gustaría unirnos...". Me mira con lujuria, una mirada que recorre todo mi cuerpo.

"Eso por supuesto, si no te importa...", intervino Josiah, frotándose las palmas de las manos con alegría.

Me quedo allí de pie, completamente excitada pero demasiado tímida como para admitir mi más oscuro deseo. Mis pezones están duros de nuevo, estoy caliente de nuevo, húmeda por la idea de que me hagan chorrear y sudar.

Tanner con sus dedos y lo que me hizo en el culo, Josiah con su polla venosa y sus habilidades para follar a garganta profunda y luego Rueben con su ternura, sus cuidados, su boca y su actitud dominante.

Estoy empapada y todos lo saben. Entonces, me acerco a la cama y me giro hacia ellos, que me miran con una sonrisa en los labios.

Dejo que la camisa caiga a mis pies, revelando mi completa desnudez.

"¡Maldita sea!", dice Rueben mientras se acaricia su polla dura, al verme subir a la cama y ponerme en cuatro patas.

"¿Quieren este coño?", pregunto, ya desecha de toda vergüenza.

"Sí", respondieron todos a la vez, completamente paralizados.

"Entonces vengan a buscarlo".

En cuestión de segundos, todos me rodean.

Tanner comienza a tocar el borde de mi culo con el dedo, luego lo retira por un momento y lo moja con su saliva.

Se me escapa un jadeo cuando desliza suavemente su dedo en mi culo. Mi culo se levanta de la cama, pero me vuelven a empujar y se ríen cuando gimoteo.

Rueben añade un segundo dedo y me folla con ellos. Su gesto es de absoluta concentración.

Josiah me besa en los labios y se traga mi gemido cuando los dedos de Tanner tocan un punto, haciendo que el placer recorra mi cuerpo.

"¿Te ha gustado?", me pregunta con una sonrisa y yo asiento con la cabeza.

"Buena chica", dice, haciéndolo una y otra vez.

Rueben sigue su ejemplo y roza mi zona más sensible con sus dedos. Un gemido me recorre mientras giro las caderas hacia sus dedos.

"Más... necesito más", gimoteo. Quiero todo lo que están dispuestos a darme y más.

Rueben y Tanner aumentan sus embestidas, sin detenerse ni siquiera cuando me retuerzo bajo sus caricias. Jadeo y mi cuerpo se tensa.

Aprieto sus dedos con mi coño, succionándolos mientras me llevan a mi liberación.

"Joder, eres tan perfecta", dice Josiah, jugueteando con mi pelo mientras respiro agitadamente con mis hombres mirándome con expresión complacida.

Me inclino hacia delante y agarro los pantalones de Rueben, pero él se aparta de mí, riendo entre dientes.

"Deberías descansar. Podemos continuar desde donde nos detuvimos más tarde".

"Pero necesito más. Os quiero a todos dentro de mí", digo mirándolos a los ojos.

"Uff... sigue diciendo esas cosas y realmente nos vas a meter dentro de ti", Tanner gime, pero Rueben se ríe.

"No la incentives. Amelia, estás demasiado cansada para seguir y, además, simplemente no estás preparada todavía. De todos modos, no te preocupes porque pronto lo estarás y te haremos cosas que no puedes imaginar."

"Y algo más", me dice Tanner guiñándome un ojo.

Hago puchero con los labios, pero asiento con la cabeza, sintiéndome de repente un poco cohibida.

*¿Por qué me atraen estos hombres? Siento que debería desconfiar de ellos, porque, de hecho, no confío plenamente en ninguno.*

Los miro mientras están de pie junto a mí, con los ojos fijos en mí, como si yo fuera lo único que importa.

*No confío plenamente en ellos, ¿verdad?*

## Capítulo XVIII

### Tanner

Han pasado unos días desde que todos juntos le dimos placer a Amelia y, hasta ahora, es en lo único que puedo pensar. Han sido unos días maravillosos porque Amelia por fin estaba saliendo de su caparazón. Ya se había sentido cómoda con nosotros, pero desde nuestro último encuentro, las cosas mejoraron aún más entre todos.

Todavía no hemos probado su deseo más oscuro y profundo: follarla todos y al mismo tiempo. Pero, aunque ella cree que sí, todavía no está preparada. No ha habido ningún momento incómodo entre nosotros ni ha habido ocasiones en las que no disfrutáramos de la compañía del otro. Después del incidente, hemos jugado a juegos de mesa y videojuegos más veces de las que puedo contar. Hemos pasado tiempo de calidad juntos; ahora tenemos mejores conversaciones y más risas. Nuestro vínculo se ha vuelto más fuerte.

Antes se le daba fatal jugar al Monopoly, pero ha mejorado muy rápido gracias a que ha tenido buenos profesores de los que aprender.

Es lo único en lo que puedo pensar. Me resultó pesada desde que abrió la boca por primera vez y empezó a hablar y nada ha cambiado.

Sigue siendo la mujer más inoportuna de la historia, sin embargo, aunque consiga molestarme, también es la mujer más excitante con la que he tenido el placer de estar.

Ha habido tantas mujeres antes que ella y, pese a eso, ninguna le llega a la suela del zapato. Me conmueve más que ninguna otra mujer antes.

Nunca quise pedir una mujer, pero tenerla es lo único en lo que puedo pensar.

En ese momento, oigo un suave golpe en mi puerta y supe al instante que era ella. Ya estoy familiarizado con la forma en la que los chicos llaman a la puerta, si es que se acuerdan de hacerlo.

Entonces, me acomodo en la cama. "Pasa. Está abierto", digo.

La puerta chirría y se abre cuando ella entra con una toalla blanca que le envuelve el cuerpo. Luego, cierra suavemente la puerta y sonríe.

"Yo...". Se aclara suavemente la garganta y continúa: "Necesito ayuda con la alcachofa de la ducha. Creo que está rota".

Esta es, con diferencia, la excusa más patética que he oído jamás a una chica como justificación para entrar en la habitación de un chico empapada, literalmente.

Tiene el pelo completamente mojado y la cara salpicada de agua. Mientras está de pie ante mí, mis cejas se levantan, al igual que mi polla. Está tan sexy y deslumbrante.

"¿Has roto la alcachofa de la ducha?", le pregunto, sabiendo perfectamente que no lo hizo.

Entonces, abre la boca como para decir algo en su defensa, pero suspira y confiesa: "Bien, no está rota". Se acerca a mi cama. "Estoy aburrida. Rueben y Josiah no están en casa y quiero hacer algo más que pensar".

Me froto la mandíbula con regocijo. "¿Y qué tienes en mente?"

Se sienta en la cama y dice de forma bastante coqueta: "No lo sé. Dímelo tú". Mordiéndose el labio inferior, agrega: "¿Qué tienes tú en mente?"

"Estoy pensando en algunas cosas ahora mismo", respondo con la misma energía y alargo la mano para besarla, pero ella se aparta lentamente, presionando una mano sobre mis labios.

"No tan rápido, grandullón", dice entre risas.

"Si vas a castigarme, al menos hazme saber por qué me castigas", le digo frotándole la palma de mi mano sobre su suave muslo.

"Qué niño tan travieso eres". Me da golpecitos juguetones en la nariz y yo la atraigo hacia mí y le beso la nuca mientras dulce, escapa de sus succulentos labios.

"La última vez que estuvimos juntos dijiste que no estaba preparada".

"No lo estás", le respondo. "Al menos no todavía".

"Entonces prepárame", me dice alejándose un poco de ella y luego inclinándose para besarme el pecho hasta los abdominales.

Sonrío y le beso los labios antes de levantarme de la cama, dejándola con la duda de adónde iba. Abro un cajón y saco un juguete que compré para ella.

"Iba a ir a darte esto más tarde, pero supongo que ya podemos empezar". Revelo el objeto que tengo en la mano: un cristal de forma ovalada con un pequeño mango.

"¿Qué es eso?", pregunta extrañada.

"Es un tapón anal", le digo mientras vuelvo a la cama. "Ven aquí".

Se arrastra hacia mí a cuatro patas y la visión es casi suficiente para tenerme de rodillas, mordisqueando su culo.

"Desnúdate", le digo, con la voz ronca.

Entonces, se levanta de la cama, afloja el pliegue de su toalla y la deja caer libremente a sus

pies...

Me relamo los labios, admirando el hermoso cuerpo desnudo que tengo delante.

"Ahora, date la vuelta y levanta el culo".

Mi voz se tensa mientras ella levanta su culo perfectamente formado en el aire, exponiendo su hermoso coño a mi mirada.

Ella hace lo que le ordeno y yo me inclino para besarle las nalgas mientras le doy unos azotes. Sus gemidos me la ponen más dura y la lamo hasta llegar a su agujero. Juego con ella un rato, haciendo que me desee. Me doy cuenta de que tiene el coño mojado. Pero su coño no es mi objetivo hoy. Mi objetivo es otro.

Le lamo el agujero del culo, babeándolo hasta dejarlo resbaladizo y palpitante, esperando mi próximo movimiento.

"Estoy a punto de meterlo, ahora".

"Por favor, hazlo", dice entre gemidos. "Estoy lista".

Entonces, suavemente, con mucha cautela y precisión, le meto el juguete en el culo. Jadea en una mezcla de dolor y placer y, aunque no puedo ver sus ojos, sé que los había cerrado mientras la penetro con calma.

Después de un rato, se relaja y lentamente le introduzco el objeto en el culo mientras ella gime, apretándose contra las sábanas.

"¿Está todo dentro?", preguntó ella, luchando contra el dulce dolor que le recorre todo el cuerpo.

"Ya casi", le contesto, empujando más profundo y más despacio, con más precaución. Pronto lo tengo todo dentro y ella se estremece al sentir el impacto de su entrada.

Podía sentir su dolor mientras su culo se abría para aceptar el juguete, pero tenía que hacerlo para prepararla para lo que vendría.

Entonces, con movimientos suaves, le follo el culo y ella se retuerce de éxtasis. Noto su dolor, aunque lo está disfrutando, y decido hacer una pausa.

Intenta convencerme de que siga, pero yo he ganado la discusión y se lo saco suavemente. De sus labios sale un suspiro de alivio y satisfacción.

Se tumba en la cama y me mira fijamente.

Luego, pregunta: "Siempre me lo he preguntado. ¿Por qué estás tan irritable y siempre con ganas de decir algo destructivo?".

Su pregunta hace que mis recuerdos vuelvan a mi mente y la miro sin emoción, me palpita el pecho y de repente siento que la rabia vuelve a surgir, pero ahora no puedo perder los nervios. No, no puedo.

Entonces, enarco las cejas y me pongo de pie, peinándome con los dedos. La veo babear sutilmente mientras admira mi cuerpo musculoso.

Al darse cuenta de mi estado de ánimo, pregunta con calma.

"¿Te he molestado? No era mi intención. Sólo quería saber por qué actúas así". Se sienta en la cama y vuelve a envolverse con la toalla.

"No. No me has molestado", le digo consiguiendo esbozar una sonrisa y masajeándome las sienes.

Sin embargo, se da cuenta de que algo me incomoda y que tiene que ver con lo que me ha preguntado.

"¿Quieres hablar de ello?". La preocupación es evidente en su mirada.

La miro en silencio, pensativo.

"Muy bien. Buena charla". El sarcasmo en su voz no puede ser más sutil y añade en voz baja: "¿En qué estaba pensando al pedirte que te sinceraras conmigo?".

"No es así", le digo. "No lo entiendes...".

"Entonces hazme entender". Se levanta y me coge las manos, "Obviamente estás dolido, Tanner. Hablar de tus problemas no te hace menos hombre", me dice mientras me mira profundamente a los ojos.

Odio esto, hablar de mis problemas, pero ella realmente quiere saber.

"Dentro de mi armario se ve oscuridad, Amelia".

"Bueno...", dice con una sonrisa amplia. "Es bueno tener una linterna entonces".

Suelto una risita ante su ligera broma. Me está poniendo demasiado cómodo y eso no me gusta... pero no me sienta mal.

"Puedes pensar que estás roto, Tanner. Pero no lo estás".

"¿Cómo estás tan segura?". Trato de entretenerme para tener al menos algo de tiempo para prepararme para un viaje por el carril de los recuerdos.

"Porque mi padre solía decir".

Conocí a su padre, así que espero pacientemente oír cuál de sus sabias palabras va a citar.

" 'Sólo porque algo esté roto...'".

Recuerdo esta cita y sonrío mientras digo al unísono con ella.

"... no significa que no se pueda arreglar. Que algo se haya perdido no significa que no se pueda encontrar' ".

Me sonríe. "¿Ves? Puedes enmendarlo".

Amelia me coge de la mano, se sienta en la cama y da unos golpecitos en el espacio que hay a su lado.

"Siéntate".

Me quedo callado un momento mientras pienso en ello. Es algo de lo que no me gusta hablar y, sin embargo, todo en mí me grita que se lo cuente.

Suspiro y decido sentarme a su lado en la cama. Abro la boca, pero no encuentro las palabras adecuadas. De repente, mi mente se queda en blanco, lo que resulta irritantemente irónico, si tenemos en cuenta que hace unos segundos mi cabeza estaba llena de esos recuerdos.

Ahora estoy buscando a tientas qué decir y cómo decirlo. Mis pensamientos están desorganizados y mi cerebro parece haberme abandonado.

"Hola", me dice mientras apoya su palma en mi mejilla y una dosis de consuelo me golpea. "No pasa nada". Su sonrisa casi derriba el muro que he levantado durante años.

¿Cómo lo hace? Siento que mi corazón se derrite ante su tacto, que se acelera ante sus palabras, esas que ahora alivian mis heridas.

"Mi madre era una drogadicta", Logro al fin decir, pero no sin que se me escape un suspiro.

"Reclamaba y juraba constantemente que abandonaría sus terribles hábitos para que pudiéramos ser una familia feliz, pero nunca lo consiguió". Agacho la cabeza y dejo que mi mente viaje por los pasillos del tiempo, hasta cuando todo empezó para mí.

*Tenía trece años.*

*Esa mañana me desperté con el hambre comiéndome las entrañas porque no había comido la noche anterior.*

*Mi madre había llegado tarde otra vez, pasada la medianoche, demasiado cansada y borracha. No había hecho nada de comer y me gritó por irresponsable. Me insultó y me culpó por tener que irme a la cama con el estómago vacío... pero no había nada para comer en la casa, y no había dinero para ir a la tienda a comprar algo tampoco.*

*Intenté decírselo, pero no me hizo caso. Me apartó de su camino y se dirigió hacia el sofá del salón, donde se desplomó.*

*Me había enfadado y, como siempre, luché por reprimirlo todo. No podía culparla. ¿No es cierto? Siempre le sentaba fatal, pero por alguna razón nunca dejaba de tomarla. Obviamente estaba drogada de nuevo. Esa noche subí a mi habitación y cerré la puerta de un portazo.*

*No era la primera vez que me acostaba con hambre.*

*Estuve un rato despierto en la cama, porque no quería levantarme, pero unos ruidos extraños procedentes del piso de abajo me hicieron saltar de la cama preocupado.*

*Bajé sigilosamente las escaleras y encontré a mi madre tumbada en el sofá. Era ella la que emitía sonidos raros mientras un hombre con los pantalones bajos, dejando al descubierto su trasero desnudo, rozaba su cintura sobre la de ella.*

*Me detuve junto a la escalera y grité en voz baja: "¿Mamá?". Estaba confundido.*

*"¡Mierda!", gritó el hombre y luego saltó bruscamente de encima de ella, subiéndose los pantalones y poniéndose el cinturón.*

*Mi madre se acomodó rápidamente la falda y me sonrió con un destello de culpa en la mirada.*

*"Hola, cariño". Le costaba recuperar el aliento mientras se recogía el pelo y se lo enganchaba por encima de la cabeza.*

*Me preguntaba cuándo había entrado ese hombre, porque estaba seguro de que anoche había vuelto sola a casa.*

*No era la primera vez que la pillaba en una de esas situaciones incómodas con distintos hombres, todos ellos sin miramientos. Ella era la adulta y yo el niño, pero últimamente empezaba a parecer que habíamos intercambiado lugares.*

*¿Por qué no podía ver que esos hombres sólo la llevaban a un camino de destrucción? Le habían estado dando todo tipo de cosas para tomar... especialmente esa cosa blanca.*

*Mi madre era encantadora... guapa... y yo solía estar orgulloso, porque todo el mundo la llamaba guapa cuando yo iba al colegio. Yo siempre tenía las mejores notas porque quería que ella viniera a recogerme y que mis profesores me elogiara más.*

*Pero desde que empezó a tomar esa cosa blanca, las únicas personas que la llamaban guapa le daban cosas blancas después de que ella les hiciera cosas asquerosas. También dejé de ir a la escuela.*

*La ignoré a ella y a su arrogante novio. Cuando lo miré de cerca, lo reconocí. Era el que ella llamaba Gary, el que yo había visto cómo la golpeaba. Yo había intentado intervenir, pero la bestia también me golpeó a mí. Mi madre no quería aprender. Era una adicta.*

*"Lleva a tu mocosito a la cama y volvamos a lo nuestro".*

*"¿Gary?", dijo ella casi en un susurro.*

*"¿A quién llamas 'mocosito'?", le dije con mirada fulminante.*

*"Parece que quieres más de esa paliza, ¿no?", me respondió viniendo hacia mí, cabreado.*

*Mi madre intervino y le rogó que no me pegara, que sólo era un niño.*

*Pero él siseó y la apartó de un empujón mientras salía furioso de la casa.*

*Ella suspiró y se dio una palmada en la frente, desconcertada.*

*"Tengo hambre", solté.*

*Entonces, se acercó a mí y se puso de cuclillas a mi altura. "Escucha, cariño. Sé que las cosas están mal, pero te prometo que pronto acabará".*

*"Sigues diciendo eso. Pero sigue empeorando", solté, casi a punto de perder los estribos. "Todo es por culpa de esa cosa blanca que sigues tomando. Te está afectando, mamá".*

*Bajó la cabeza avergonzada y me respondió: "Lo sé, amiguito". Luego, me abrazó.*

*"Intentaré parar. Lo intentaré". Se sorbió los mocos y se pasó un dedo por la nariz mientras se levantaba.*

*Sabía que era demasiado adicta como para parar, así que esa mañana decidí poner fin a todo aquello.*

*Se gastaba casi todo el dinero que tenía en esas cosas y por eso siempre estábamos tan arruinados y no podíamos comprar comida. Por eso también siempre estaba enferma, por mucho que yo la cuidara. Al principio había estado preocupado y asustado porque la quería mucho... pero estos días estaba tan enfadado...*

*Tenía que hacer algo. Tenía que pararlo antes de que esas cosas, me hicieran odiar a mi madre... o peor... me la arrebataran.*

*Dos días después de aquella charla, registré la habitación de mamá en su ausencia y encontré todas las cosas blancas. Las cogí todas y las tiré por el retrete.*

*Cuando llegó a casa y se dio cuenta de que sus cosas no estaban donde las había escondido, me interrogó y yo lo negué, pero ella se dio cuenta de mis mentiras.*

*Los días siguientes fueron malos... muy malos. Mi madre empezó a volverse loca. Siempre estaba al teléfono, gritando y suplicando entre sollozos. Siempre estaba temblando de fiebre, y sus manos temblaban constantemente. Su piel estaba muy, muy pálida. Incluso llegó a arrancarse el pelo.*

*Durante todo ese tiempo, ni siquiera podía mirarme, ni me dirigía la palabra. Hice todo lo que pude para ayudarla, como solía hacer cuando era más joven. La cuidaba por las noches, le limpiaba la cara con una toalla húmeda... Sin embargo, esta vez era diferente. Estaba enfadada e iba a hacerme daño.*

*Fue un shock cuando uno de esos días, después de terminar una llamada, me pidió amablemente que me vistiera. Era la primera vez que me miraba desde aquel incidente. Era la primera vez que me hablaba sin gritarme.*

*Entonces, hice lo que me dijo, sin saber adónde íbamos. Le pregunté, pero me contestó que íbamos a ver a una amiga.*

*Aparcó delante de un edificio extraño y me miró con una sonrisa tímida.*

*"¿Qué es este lugar?" pregunté, mirando el edificio.*

*Pero ignoró mi pregunta y dijo: "Venga, vamos".*

*Entramos y un hombre corpulento nos condujo a una especie de sótano. Mientras bajábamos las escaleras, comencé a escuchar ruidos apagados que se hacían cada vez más audibles a medida que nos acercábamos. Cuando llegamos a una puerta roja, dos hombres enormes nos detuvieron.*

*"Vengo a ver a Slim Tee", les dijo mamá.*

*Los hombres intercambiaron miradas y preguntaron: "¿Vienes con la mercancía?".*

*Ella asintió y ellos me miraron mientras yo le agarraba la mano. Con una expresión burlona, uno de ellos abrió la puerta y todo aquel ruido, amortiguado tras aquella puerta cerrada, casi me hace estallar los tímpanos.*

*El lugar apestaba a sudor y se escuchaban los vítores de los jugadores. Había una jaula donde dos personas luchaban violentamente, y vi cómo derribaban al más débil. Pero el otro no se detuvo. Siguió asestando puñetazos en la cara de su oponente hasta que éste dejó de moverse.*

*La multitud lo aclamaba y coreaba su nombre. Tragué saliva asustado, y me pregunté qué hacía mi madre aquí.*

*Entramos en una oficina desde la que podíamos ver la jaula de combate a través de la ventana de cristal del suelo al techo.*

*Había un hombre enorme sentado en su silla detrás de la mesa al otro lado del despacho. Sus guardaespaldas eran igual de enormes.*

*"Miranda", llamó a mi madre con un puro en la boca.*

*"Slim Tee", le respondió ella y se detuvo ante él.*

*Me preguntaba por qué se referían a él como Slim Tee, era todo lo contrario. Cuando los guardias de la puerta roja mencionaron su nombre, yo había pensado que sería un tipo muy larguirucho. Pero me equivoqué.*

*"¿Tienes mi dinero?", preguntó ella impaciente.*

*"Miranda...", comenzó a decir. Soltó una bocanada de humo y agregó: "Siempre con prisas". Luego, Slim Tee se puso en pie y rodeó la mesa. "Todavía no he probado la mercancía", le dijo riéndose entre dientes.*

*"Te digo, él es todo lo que quieres y más", dijo apretando los dientes mientras lo alejaba de mí.*

*Los vi conversar en privado durante un rato y parecía que ella intentaba convencerle de que comprara algo que estaba vendiendo. Pero ella no tenía nada que vender.*

*"Mira, puede que sea pequeño, pero créeme que básicamente se encarga de todo en casa. Será útil... y míralo... ¿no es bonito? Puede ser útil para otras cosas también..."*

*Me preguntaba de quién estaría hablando mi madre.*

*Slim Tee frunció el ceño y fulminó a mi madre con la mirada. "Es guapo, pero eso no me sirve para nada. Por desgracia para ti, no soy esa clase de hombre. En todo caso, es una pena que sea tan guapo. Una cara así no sobreviviría aquí".*

*Mamá se echó hacia atrás bajo la intensidad de su mirada. Parecía que su intento de vender más no había funcionado a su favor. Por eso, volvió a recurrir a la súplica.*

*"Por favor, necesito el dinero". Le temblaba la voz. "Es más fuerte de lo que parece..."*

*Mis ojos se abrieron de par en par cuando Slim Tee se rio y señaló con la cabeza a uno de sus hombres, que inmediatamente abrió un maletín y sacó un fajo de billetes.*

*Se lo entregó a su jefe y éste lo contó mientras mi madre temblaba, fijando su mirada impaciente en el dinero.*

*El dinero era bueno... pero no me gustaba lo que estaba pasando porque si le daba el dinero a mamá, ella sólo iba a gastarlo para conseguir más de esa cosa blanca.*

*"Son mil dólares", le dijo y se lo entregó.*

*Ella se estiró para aceptarlo con dedos temblorosos, pero él se apartó.*

*"Recuerda, no debes regresar".*

*"Sí, sí. Lo comprendo", respondió ella ansiosa, sin apartar los ojos del dinero que tenía en la mano.*

*Entonces, se lo entregó.*

*"Gracias, gracias". Mi madre cogió el dinero y empezó a contarlo ella misma.*

*"¡No, no le des eso! Es demasiado", grité corriendo hacia ellos, pero los hombres de Slim Tee me sujetaron.*

*"Oh, ¿crees que no vales nada?", me preguntó Slim Tee riéndose.*

*Forcejeé con los hombres, lanzando violentas patadas al aire. Clavé mis dientes en el gran brazo del hombre que me sujetaba por detrás y, con una mueca de dolor me maldijo y me soltó.*

*El segundo se abalanzó sobre mí, pero le di una patada en los huevos que lo obligó a doblarse de dolor. Sin embargo, antes de que pudiera dar otro paso adelante, el hombre que me había agarrado antes, me tomó por el pelo y me levantó de un tirón, haciéndome gritar agitándome en el aire.*

*"Ey, cuidado con la mercancía", me advirtió Slim Tee. Parecía impresionado por mi resistencia.*

*"¿Mercancía?", susurré para mis adentros.*

*"Te dije que era útil". Mi madre me miró y mi corazón se rompió en un millón de pedacitos.*

*"¿Mamá?", le supliqué con la mirada, incapaz de comprender por qué haría algo así.*

*Ahora todo tenía sentido para mí. Me di cuenta de que me había vendido a este hombre por mil dólares.*

*"¿Mamá?". Se me llenaron los ojos de lágrimas.*

*Entonces, se volvió hacia mí de forma aparentemente inconsciente y se quedó paralizada al encontrarse con mi mirada.*

*El dinero aún estaba en su mano. Podía devolverlo y le pedí que lo hiciera, pero no funcionó.*

*Mi madre apartó la mirada de mí y resopló, sus ojos se dirigieron de nuevo al dinero, mientras sacudía la cabeza como deshaciéndose de la idea de llevarme de vuelta.*

*Luego, metió el dinero en el bolso.*

*"Creo que nuestro negocio está terminado".*

*Ella se estremeció y vaciló antes de decir con voz quebrada: "Sí..."*

*"Recuerda, no vuelvas".*

*Ella tragó saliva y confirmó: "Entiendo, Slim Tee".*

*"¡Mamá!", grité tras ella mientras se secaba las lágrimas y salía del despacho.*

*Ella se detuvo junto a la puerta y me echó una última mirada, mis lágrimas ya cayendo. Lloriqueó, se pasó una mano por los ojos llorosos y me dejó allí.*

*Me vendió como si fuera una propiedad que ya no necesitaba. Fui traicionado por mi propia madre.*

*¿Cómo pudo venderme a mí, su único hijo, sólo porque no podía controlarse, por su adicción? Era todo tan ilógico...*

*Odiaba a la gente ilógica... irresponsable... estúpida... tenían una forma de meterse bajo mi piel.*

*Amelia jadea y me mira con los ojos muy abiertos.*

*"Allí aprendí a luchar, pero no eran sólo las peleas físicas. La gente podía derribarte con la boca hasta que te costaba levantar un puño", relato. "Así era yo, hasta que decidí que ya no podía seguir haciéndolo y, entonces, desarrollé una piel gruesa y una boca afilada, y me convertí en lo mismo que utilizaban para doblegarme".*

*Luego, suspiro y agrego: "Ya nadie puede derribarme, no antes de que te haga pedazos con mis palabras o con mis puños".*

*Amelia moquea y yo frunzo el ceño, dándome cuenta de que se le habían saltado las lágrimas. ¿Por mí?*

*"No te lo dije para que te pusieras sentimental conmigo", refunfuño, sintiéndome raro.*

"Siento mucho que hayas pasado por todo eso. Te merecías algo mucho mejor", dice con evidente tristeza en su voz.

"Sí, bueno", vuelvo a mi tarea de soltarla. "No te preocupes".

"¿Cómo no me voy a preocupar?", me dijo comprensiva.

Entonces, le doy una fuerte bofetada en el culo, haciéndola chillar y alejándola del momento.

"¡Tanner!", me grita.

Sonrí un poco, contento de oír el matiz de enfado en su voz. "Si tanto te preocupo, céntrate en aflojar el culo para que me sienta mejor follándote".

Jadea ante mis crudas palabras y empieza a murmurar airadamente en voz baja.

Carraspeo para aclararme la garganta, extrañamente conmovido por su preocupación, a pesar de que todo ocurrió hace tiempo.

*Cuidado o ella calentará tu frío corazón.*

# Capítulo XIX

## Amelia

Mi cuerpo tiembla de emoción. Por fin ha llegado el momento.

Desde mi primera experiencia con mis tres hombres, he estado ardiendo en deseos de tenerlos conmigo una vez más, esperando pacientemente, hasta que ellos decidieran que estaba lista para tenerlos por fin.

Tanner ha estado practicando para aflojarme el culo y que no me duela cuando por fin tengamos sexo.

Aunque debería sentir pavor o un poco de miedo, no lo siento así para nada. Estoy dispuesta a que reclamen todos los agujeros.

Hay muy pocas cosas que haya deseado más que esto.

Josiah me besa en los labios y me rodea la base del cuello con la mano, mientras yo permanezco de rodillas en la cama.

Los hombres van vestidos y yo voy desnuda. Debería sentirme tímida y cohibida, pero no es así. Sólo deseo que me llenen en más de un sentido para sentirme satisfecha.

"Mira qué guapa estás esperando a que te follemos", dice Tanner, acariciándome el pelo.

Mi relación con él ha florecido desde que me habló de su infancia, aunque nunca hemos vuelto a hablar de ello.

También he llegado a conocer mejor a los otros chicos y he pasado más tiempo con ellos individualmente y juntos.

Es maravilloso que estén así conmigo. Sonrío a Tanner y suelto una risita cuando me guiña un ojo.

Rueben se acaricia mientras observa cómo Josiah y yo nos besamos. Tanner se une y me besa el cuello.

Mis ojos permanecen fijos en Rueben mientras hacemos un espectáculo para él. Veo cómo se le hincha la polla, cada vez más larga y dura. Está claro que no tendrá piedad una vez que me coja y siento que no puedo esperar.

Se me hace agua la boca al verlo. Deseo tenerlo dentro de mí y en mi boca. ¡Maldita sea! No veo

la hora de tenerlos a todos de todas las maneras posibles.

Entonces, Tanner me rodea por la espalda y me mete la cara en el culo, provocándome una sonrisa. Me da una palmada en la nalga y grito ante el golpe. Lo hace de nuevo y me acaricia el culo, masajeando las mejillas y haciendo que suelte un suspiro satisfactorio. Siento que mi tensión disminuye y que mis músculos se relajan.

Es tan bueno poniéndome cómoda. Esas manos recorren mis piernas con un poco de presión, lo justo para masajear mi carne. Me besa las nalgas y las muerde con cuidado mientras doblo mi cintura en éxtasis. Saca su lengua fría y la pone en mi agujero, dulce y suavemente. Me está preparando para la penetración que no tardará en llegar y la idea me hace gemir.

Rueben se acerca a mí y se quita la camiseta muy sensualmente.

*¡Joder, qué sexy!*

Luego, me pone la polla sobre la mano para que vea lo pesada que es y mis ojos se abren de par en par cuando me agarra del pelo.

"La quiero en mi boca", le digo. "Métemela en la boca". Mi voz se quiebra ante el placer de la lengua de Tanner en mi culo, que una vez más azota.

En ese momento, Josiah se desliza debajo de mí y me lame el coño un rato mientras mi cuerpo se estremece al tomar la polla de Rueben con la mano. Al hacerlo, me doy cuenta de que es mucho más larga de lo que pensaba. La había tenido dentro de mí, pero es la primera vez que la tengo en la mano. ¡Caramba! Es pesada. Y enorme.

Beso el capullo de la polla de Rueben y la rodeo con la lengua.

"Qué sexy", me dice y yo sonrío. Segundos después, jadeo al sentir la polla de Josiah deslizándose dentro de mi coño simultáneamente con el pulgar de Tanner penetrando mi culo.

"Te gusta esa mierda, ¿verdad?", pregunta Tanner y yo respondo con un gemido profundo alrededor de la polla de Rueben.

"Sí...".

Le acaricio la polla mientras Rubén echa la cabeza hacia atrás y gime de placer. Yo también gimo ante la lenta y constante actividad que se producen en mi coño y mi culo.

Entonces, Rueben me agarra la cabeza y me mete la polla hasta el fondo de la boca mientras gimo y me ahogo. La saca y yo toso.

"¿Estás bien?", me pregunta con voz preocupada, acariciándome suavemente el pelo, mientras me limpia una lágrima de las pestañas.

Lo miro y sonrío: "Estoy bien, papi".

Es evidente que le encanta cómo he dicho lo que he dicho porque sonrío y me da un golpecito en la cara. "Buena chica".

"Fóllame la boca", le digo y vuelvo a mirar a Tanner, "Por favor, fóllame el culo. Es todo tuyo".

"Hmm", murmura en respuesta; luego, me azota el culo y hago una mueca de placer. "Muy bien, como usted diga".

"Quiero tu polla más dentro de mí, Josiah", le digo.

"Como quieras", responde.

"¡Quiero que todos me follen!".

Rueben me tira del pelo hacia atrás y me penetra la garganta, Josiah me penetra el coño con una fuerza que me hace masturbarme por reflejo. Al mismo tiempo, siento la cabeza de la polla de Tanner burlándose de mi culo. Lo ha untado con saliva hace unos segundos y sé que puedo soportarlo.

"Sólo deslízala, Tanner", gimo y vuelvo a meterme la polla de Rueben en la boca.

Me atraganto con su polla mientras siento cómo mi culo se separa y acoge el órgano de Tanner, mientras la polla de Josiah viaja hasta lo más profundo de mí.

En ese momento, grito de placer cuando empiezan a follarme todos los agujeros simultáneamente. Me estoy atragantando con la polla de Rueben, chorreando hasta las sábanas, mis tetas rebotan de un lado a otro, efecto de lo que me está haciendo Tanner. La velocidad de Josiah hace palpar mi clítoris.

Luego, los hombres cambian de lugar, el órgano de Josiah está ahora en mi boca, Tanner está debajo de mí y la boca de Rueben está trabajando en mi agujero.

Nunca me había sentido así antes, mi interior arde de deseo y no puedo saciarme.

Rueben le da un golpecito a Josiah y ambos me dejan con Tanner. Me pregunto por qué lo han hecho y entonces Rueben me besa en los labios.

"Es la hora del estilo libre", me sonrío.

Me complace oír eso mientras los dos hombres retroceden y tienen sus pollas en las manos, disfrutando del espectáculo conmigo y con Tanner.

Me siento erguida sobre su polla mientras él intenta agarrarme los pechos. Me acaricia los pezones mientras mis manos recorren su pecho. Me muevo alrededor de su polla, retorciéndome y gimiendo.

"¡Joder, sí!", grito y él me azota el culo.

Echo la cabeza hacia atrás y sigo sintiendo cómo la excitación recorre mi cuerpo. Cabalgo cada vez más rápido mientras siento vibrar mis piernas. Me folla tan fuerte que pronto empiezo a sudar. Mis pechos bailan con cada embestida.

Luego, me da la vuelta y me tumbo boca arriba mientras me penetra. Mis piernas cuelgan en el

aire y trepo hasta el clímax.

Me salta encima y siento que casi me tira de la cama. Abro los ojos y me doy cuenta de que era Josiah. Ahora es su turno.

Josiah me da la vuelta, me pone en cuatro patas y se desliza dentro de mí, llenándome con su enorme polla. Gimo profundamente mientras me tira del pelo hacia atrás. Grito de placer al sentir su polla follándome con tanta fuerza y rapidez. Entierro la cara en la almohada y me aprieto contra las sábanas. Me da unos azotes tan fuertes en el culo que el dulce dolor me llega al cerebro y me provoca una sonrisa de puro placer.

"¡Sí!", grito sacando la lengua en éxtasis mientras me saca la cabeza de la almohada.

Siento su transición a través de mis orificios, cambiando de uno a otro. Me está matando.

Entonces, se estira y me rodea la cara con las manos por detrás. Sus dedos se deslizan en mi boca y le chupo la polla, improvisando. Siento que se me desgarran la boca cuando tira de los dedos a ambos lados de mi boca mientras sigue penetrándome con fuerza...

Grito, disfrutando de lo que me hace y de la sensación de mis pezones rozando las sábanas. Cuando se retira, mi cuerpo cae sobre la cama. Estoy jadeando, luchando por recuperar el aliento, cuando me saca rápidamente de la cama.

Segundos después, me doy cuenta de que estoy en brazos de Rueben. Inmediatamente, sonrío y le rodeo la cintura con las piernas. Él se coloca correctamente y se desliza fácilmente dentro de mí. Rueben me suelta las piernas y las separa mientras yo le rodeo el cuello con los brazos para mantener el equilibrio.

Se desliza hasta mi entrada y empiezo a gemir alrededor de su órgano. Él me sujeta con fuerza, muy consciente de mi seguridad, incluso en el calor de su pasión.

Después, apoya una pierna en un taburete para que su acceso a mi coño sea más fácil y así fue. Es como magia, la sensación que siento, una sensación que me deja prendada y nubla mi raciocinio.

Abro la boca para elogiar sus habilidades, pero las palabras que salen parecen de un idioma que no entiendo. Obviamente, mi cerebro estaba demasiado ocupado cuando hablé.

La sensación es abrumadora, es demasiado.

Rueben arremete con más fuerza mientras yo me agarro a él con fuerza. Sus palmas se colocan bajo mis nalgas mientras sigue clavándomelas. Me golpeaba de forma diferente, alcanzando mis puntos sensibles. En realidad, todos lo hacían.

Cuanto más fuerte y rápido lo hace, más cerca estoy de correrme. Lanzo un fuerte grito y él me deja en el suelo. Me tiemblan las piernas y caigo de rodillas, temblando violentamente. Estoy chorreando y todo mi cuerpo tiembla como si me fuese a dar un ataque, como si estuviese recibiendo una descarga de cientos de voltios de electricidad.

Los chicos sonríen mientras se reúnen a mi alrededor. Me levanto segundos después y vuelvo a

coger la polla de Rueben con la boca y luego agarro las de Tanner y Josiah al mismo tiempo. Chupo una polla y acaricio las otras.

Sus profundos gemidos son agradables a mis oídos y me animan a continuar. Me intercambio sus pollas, dándole a cada una la satisfacción de tenerlas de nuevo en la boca.

Me doy cuenta de que están a punto de correrse, mi boca acuosa alrededor de sus órganos sensibles debe haberlo provocado. En sus caras se nota que están pensando dónde correrse.

Es tan excitante ver sus expresiones al borde de la eyaculación. Ya de rodillas, en medio de ellos, levanto la cabeza y abro la boca en espera de su carga. La reticencia y la incertidumbre en sus miradas son evidentes.

"Háganlo", les digo. "Lo quiero todo".

"¡Buena chica!", dice Rueben mientras me sonrío.

Luego todos sonrían y acarician sus pollas con movimientos rápidos y, en menos de un momento, sus profundos gemidos roncacos se mezclan mientras sus cargas llueven en mi boca. Algunos salpicones en mi cara, pero, sobre todo, es mi boca la que recibe más.

Entonces, suelto una risita mientras un viento de satisfacción sopla sobre mi rostro haciéndome sentir viva, como la mujer que soy. Han saciado mi hambre y han cumplido mi deseo más oscuro.

Excitada, suelto un suspiro y me embadurno los pechos con su semen. Este sexo con ellos me ha hecho darme cuenta de lo que me he estado perdiendo. Me han hecho comprender que me había estado muriendo de hambre todo este tiempo.

"¡Uf!", suspira Tanner. "¡Eso sí que fue bueno! ¡Uff!", se alegra.

"¡Eres tan sexy!", me dice Josiah mientras lo miro limpiándose el capullo.

"¡Este es oficialmente el mejor sexo de la historia!", dice Rueben mientras me besa la frente.

Me sonrojo incontrolablemente y les digo: "Me alegro de que os guste porque a mí me ha encantado todo. Sois los mejores".

Rueben se dirige al baño y vuelve con una toallita que utiliza para limpiarme antes de llevarme allí para bañarme. Los cuatro nos bañamos, y Rueben pasa más tiempo cuidándome mientras los demás cambian las sábanas.

"Ha sido más de lo que jamás hubiera imaginado. Te portaste tan bien", dice, levantándose al estilo nupcial para llevarme a la cama.

Me cubren, cada uno me da un beso en la cabeza mientras salen de mi habitación y cuando mis ojos se cierran, todo lo que puedo pensar es:

*Me gustan tanto que me asusta un poco.*

## Capítulo XX

### Amelia

Me miro en el espejo y sonrío. Rueben me compró un vestido corto y floreado color verano: amarillo con unas flores blancas estampadas.

Tengo mi melena pelirroja recogida en una coleta despeinada con dos trenzas en la parte delantera. Me pongo la pulsera roja que me compró como accesorio con el vestido y vuelvo a sonreír.

*"Sé que te verás hermosa con esto... no es que necesites ayuda en eso".*

Mis mejillas se ruborizan, casi a juego con mi pelo. Me había mirado con tanta intensidad mientras dejaba la ropa sobre la cama...

Esto significaba mucho para mí. No sólo me estaban colmando de regalos y tratándome con mucha adoración, sino que este regalo también significaba algo más. Iba a salir con él.

Bailo de felicidad frente al espejo. Aunque los chicos seguían mostrándose escépticos a la hora de dejarme salir porque la banda de FoH seguía buscándome, fue maravilloso ver hasta qué punto tenían en cuenta mis sentimientos en este asunto.

Mis mejillas vuelven a colorearse. Nunca nadie se había preocupado por mí como lo hacen ellos. Me rodeo con las manos y sonrío mientras el calor me invade por dentro.

Tener privilegios para salir no es algo que creyera que haría antes, pero ahora es un privilegio que ya nunca daré por sentado.

"¿Estás lista, Amelia?", suena la voz profunda de Rueben, sacándome de mi estado de apreciación.

Su sombra oscurece el pasillo antes de que lo vea y sonrío cuando lo veo desde el espejo. Realmente es un hombre tan guapo.

Al igual que los tatuajes que cubren su piel, va vestido completamente de negro con camisa, pantalones y chaqueta de cuero.

Entra en la habitación, me tiende la mano y yo me acerco a él al instante. El corazón me da un vuelco al tenerlo tan cerca.

Me empuja las trenzas detrás de las orejas y me busca la cara. "Eres más guapa de lo que imaginaba".

Me derrito sobre él y sus labios se pegan a los míos en un dulce beso. Se me escapa un gemido cuando me roza el labio inferior con la lengua, pidiendo permiso, que yo le concedo.

Rueben gime y aparta sus labios de los míos. Lo miro, desconcertada, mientras vuelve a gemir.

"Tenemos que irnos ya, si no, hoy no habrá salida para ti".

Sus ojos se oscurecen mientras se aparta completamente de mí, pero niego con la cabeza.

"Quizá ahora no me importe", murmuro mientras el calor se extiende hasta mi interior. Siento que mi cuerpo palpita cuando me mira fijamente con esos ojos llenos de promesas de lo que me hará si se lo permito. Y quiero dejarlo.

"No me tientes, pequeña. Sé que te han entrado ganas de salir", me regaña.

Sonrío, agradecida de que esté dispuesto a dejar de lado sus necesidades para poder concederme las mías.

"Toma, te he traído esto", me dice, entregándome la peluca rubia que había olvidado por completo y unas gafas de sol.

Suspiro, la cojo y me meto el pelo bajo el gorro de la peluca antes de ponérmela.

Luego, me pongo las gafas de sol y mi cazadora de cuero recortada antes de cogerle de la mano y seguirle hasta la puerta.

"Diviértete", gritó Josiah, engullendo un tazón de cereales.

Sonrío y saludo con la mano hasta que la puerta se cierra y ya no puedo verlo. Me ha llevado a más citas desde la cita en el cine, aunque intentan que no me sienta demasiado cómoda con los acuerdos a los que hemos llegado.

"Me siento como si estuviera de incógnito cada vez que llevo peluca y gafas", le digo a Rueben sonriéndole.

Él se ríe entre dientes y me responde: "Empiezo a pensar que esto es parte de la diversión para ti".

Me encojo de hombros, riendo yo también. Es divertido tener gente que quiere divertirse y pasar el rato conmigo. Es divertido no tener que estar sola todo el tiempo, pero aún más divertido es el hecho de que sean personas que se preocupan por mí tanto como yo me preocupo por ellas.

Ver el lado divertido de un disfraz que se me ha impuesto como medio de mantenerme oculta a plena vista, es algo que elijo hacer para no restarle felicidad a lo que siento.

Rueben me coloca un casco en la cabeza y yo subo a la moto detrás de él, rodeándolo con mis manos. La sensación del viento en mis piernas mientras él conduce es excitante. Nunca me han gustado las motos, pero con él me siento segura.

"Dijiste que querías ver dónde trabajo", dice cuando detiene la moto.

Asiento entusiasmada y él sonríe.

"Bueno, estamos aquí. Yo trabajo en este salón de tatuajes. Tal vez Josiah y Tanner puedan mostrarte sus propios espacios de trabajo alguna vez".

Lo fulmino con la mirada y le digo que me gustaría.

"Bien", responde.

Luego, me coge de la mano y me lleva al interior de la tienda de tatuajes. Hay algunos hombres vestidos con monos y mostrando la piel cubierta de tatuajes, aunque ninguno se parece en nada a Rueben.

Se detienen a mirar mientras él entra con sus manos aún enredadas en las mías.

"Buenos días, jefe", lo saludan todos juntos.

"Buenos días", responde mientras me acerca a él y sonríe antes de volverse hacia ellos, con expresión seria.

"Hola", digo saludando con la mano.

Me miran con curiosidad durante un momento; sus miradas se dirigen a Rueben y a mí antes de sonreír en mi dirección.

"Hola, señora", saludan.

"Hoy sí que es un día maravilloso", dice un hombre de pelo castaño corto y una nariz grande que parece rondar los treinta.

"¿Cómo es eso?", le pregunta otro.

"Bueno, el jefe Rueben nunca ha traído a nadie aquí antes. Debemos estar en presencia de un ángel", dice sonriendo.

Suelto una risita suave justo cuando Rueben me lleva a una especie de despacho donde hay un escritorio, pero también una pared abierta al resto de la tienda. Me sube a su regazo para que me siente a horcajadas sobre él, de espaldas a los hombres que silban y ríen entre ellos.

"De acuerdo. Ya os habéis divertido bastante. Volved al trabajo", dice Rueben.

Los hombres vuelven a lo que estaban haciendo. No hay clientes presentes, pero se están tatuando unos a otros.

"Lo siento por ellos, a veces son un poco pesados. Espero que no te hayan avergonzado".

Sonrío ante su preocupación. "No, no lo hicieron. En todo caso, me alegra que mencionen que nunca traes a ninguna mujer aquí".

Me arde la cara cuando se ríe y me besa en los labios, en presencia de la pandilla.

"¿Nos estamos volviendo posesivos?", pregunta. "Bien. Nunca tendrás que preocuparte de si hay alguien más conmigo o con los demás".

Rueben me besa una vez más y yo me derribo en él, besándole con tanta pasión como lo ha hecho él. En respuesta, me acerca más a él, hasta que me aprieta contra su cuerpo.

*Recuerda que hay gente a tu alrededor, Amelia.*

Lucho por no pegarme contra su cuerpo mientras el calor se acumula en mi interior. Quiero sentirlo dentro de mí. Gimo y él se ríe.

"No te preocupes, amor. Pronto estaremos en casa y podrás tenerme como quieras".

Aparto los labios para hablar, pero me detengo y frunzo el ceño cuando él se tensa. Intento apartarme de él para ver qué ha podido causarlo, pero su mano en mi nuca me lo impide. Algo parece suceder porque el murmullo en la tienda también baja.

"Veo que estás aquí. Bien", dice una voz áspera.

"Jared. No creo que el segundo al mando de una banda deba tener por costumbre entrar ahora en la tienda de otra banda... ¿no crees?", pregunta Rueben.

Rápidamente me doy cuenta de que se trata de una conversación hostil y me inclino hacia Rueben, intentando parecer natural.

"¡No me hables así, Rueben! Te conté todo sobre la chica Burke, ¿por qué demonios no haces nada para encontrarla? Te sientas aquí a entretener putas como si no te importara mientras otros están fuera haciendo lo que deberían", escupe venenosamente el extraño hombre.

¿Putas? ¿Cree que soy una puta?

Las manos de Rueben me aprietan y su voz es dura y acerada cuando habla. "Ella no tiene nada que ver con esto. Habla de tus asuntos y déjala fuera".

"¿Qué coño?", balbucea el hombre llamado Jared y se ríe. "No me lo puedo creer. ¿Eso es lo que has sacado de ahí? Parece que te gustaría que te recordáramos el poder que tiene Llamas del Infierno. ¿Te gustaría unirte a William Burke?".

Me muerdo el labio para no jadear, aunque me escuecen los ojos por el esfuerzo y por tener que oír el nombre de mi padre en labios de semejante persona.

Es él... es uno de los responsables de la muerte de mi padre.

Todo en mí me impulsa a mirarle y ver la cara del hombre que tiene que pagar por lo que le hicieron a mi padre, pero los brazos de Rueben a mi alrededor abrazándome con fuerza me recuerdan por qué esa es una idea terrible.

Él también parece odiar lo que ha dicho el hombre porque su voz es baja cuando dice: "¿Me estás amenazando? No nos involucraste cuando la descubriste, así que supuse que también lo tenías cubierto a la hora de buscarla".

Jared se burla y le responde: "Ah... así que estás siendo mezquino".

Rueben se encoge de hombros.

Entonces, Jared golpea la mesa con una mano y grita: "¡Basta!".

No puedo evitar dar un pequeño respingo, pero enseguida Rueben me tranquiliza. "Cuidado con mi mesa, Jared... si la rompes, la compras...", bromea.

"Ya no puedes seguir jugando a mantenerte al margen, Rueben. Estuviste involucrado en el trato, así que más te vale estar buscando activamente a la chica Burke si pretendes continuar con nuestras pacíficas relaciones". La amenaza es clara en la voz de Jared. "Espero que nos la traigas si la encuentras".

"Cálmate, Jared", dice Rueben en un tono casi aburrido. "¿Ha fallado alguna vez mi banda en alguna tarea que nos hayas pedido?".

Jared está callado, pero me doy cuenta de que considera la afirmación de Rueben como un hecho.

"Estamos trabajando en algo... confía en mí. Nuestro plan está en marcha".

Había algo en la forma en que Rueben acababa de responder que no me gustó.

"Más vale que lo sea", dice Jared, y lo oigo empezar a irse.

Mi cuerpo tiembla entre mis manos y él me estrecha hasta que ya no oigo los pasos de Jared que se retiran.

*¿Qué coño está pasando?*

La ira, el miedo y la duda llenan mis entrañas. Habían puesto grabaciones de voz de mi padre cuando desperté y, tras días cuidando de mí sin intentar hacerme daño ni una sola vez, había empezado a confiar en ellos.

*¿Pero intentan engañarme para ganarse mi confianza?*

Habían estado tan ansiosos por demostrarme que estaban de mi lado, pero ¿y si no lo estaban? ¿Y si son como los demás y sólo lo hacen para averiguar lo que yo sabía antes de deshacerse de mí?

Su mano en mi espalda me impide levantar la cabeza ahora que Jared se ha ido. Quiero verle la cara y leer en sus ojos que no me equivoqué al confiar en él o en los demás.

*¿Y si odio lo que encuentro? ¿Y si descubro que la lujuria me ha cegado todo el tiempo?*

"¿Quieres irte?", me pregunta, sacándome de mis pensamientos.

Asiento con la cabeza, incapaz de hablar todavía.

"Siento que haya mencionado a tu padre de esa manera", me dice con voz suave.

Asiento una vez más y lanzo un profundo suspiro. Luego, levanto la mano y la observo temblar, pero soy incapaz de controlarla.

"Tranquila, Amelia. No dejaré que te pase nada", me susurra al oído con voz tranquilizadora.

A pesar de que intento evitarlo, las lágrimas brotan de mis ojos.

*Pero ¿y si eres tú quien quiere traicionarme?*

Una parte de mí está confundida. ¿Cuánto sé realmente de ellos? ¿Qué garantía tengo de que todo lo que me han contado es verdad y de que no están intentando utilizarme?

"Pero ¿y tú? ¿Quién se va a asegurar de que no os pase nada a ti, a Josiah y a Tanner? No puedo perderlos también a vosotros".

Soy incapaz de ocultar el dolor y el miedo en mi voz. La otra parte de mí está atormentada por el "y si...". ¿Y si está diciendo la verdad y sólo buscan mi seguridad?

Entonces eso significaría que sus vidas están en peligro y podrían salir heridos por protegerme como lo están haciendo.

Suspira, me besa la cabeza y me abraza con fuerza.

"No tienes que preocuparte, podemos cuidar de nosotros mismos. No nos pasará nada", me asegura antes de ponerse de pie conmigo en brazos.

Lo rodeo por la cintura con mis piernas y ya no me importan los pandilleros que nos observan. Sus ojos están puestos en nosotros, aunque intentan disimularlo.

Si bien regresan a su trabajo, la tensión en el aire y en sus cuerpos es muy notable. Acaban de amenazar a su jefe delante de ellos y el agresor ha quedado libre.

Me deslizo por su cuerpo y él me abraza hasta que me mantengo en pie, me coge de la mano y me lleva hasta donde tiene aparcada la moto.

Hay tantas preguntas que pasan por mi mente que deseo hacérselas y, sin embargo, no se me ocurre la forma correcta de formularlas, sin romper algo entre nosotros.

Me pongo el casco y subo a la moto detrás de él. Lo rodeo con la mano y salimos del aparcamiento, pero esta vez todo es distinto.

Está preocupado por mí o al menos, porque se descubra la verdad. Su cabeza cubierta por el casco se vuelve constantemente hacia el espejo y puedo sentir su mirada a pesar de no poder verle la cara.

Cuando llegamos a casa, apaga la moto. Se queda un momento en silencio, sin bajarse ni hablarme. Lo miro con el ceño fruncido.

"¿Rueben?".

La pregunta que le hago lo saca de sus pensamientos y suspira. Luego, se quita el casco y su

mirada refleja aprensión.

Es una de las pocas veces que esos ojos de charcos oscuros han albergado emociones.

"Siento todo lo que te ha pasado, Amelia. No puedo evitar pensar que jugamos un papel en ello".

Sus palabras me llenan de más dudas y todo me confunde aún más. ¿En qué creo? ¿Cómo puedo llegar al fondo de esto sin crearme enemigos?

Nuestras relaciones han cambiado en las últimas semanas y lo último que quiero es perder eso, si puedo evitarlo, sobre todo si resulta que tenía razón al haber confiado en ellos todo este tiempo.

"Entremos".

"¿Qué pasa? Has estado aparcado fuera mucho rato", dice Josiah en cuanto entramos.

La expresión de mi cara basta para confirmar su sospecha de que algo ha pasado.

"¿Estás bien, Amelia?".

Se precipita hacia mí y me mira con preocupación.

"Jared visitó la tienda de bicicletas de nuevo. No sabía que estaba allí, pero quería que la encontráramos y nos amenazó con que acabaríamos como...", Rueben se aclara la garganta aunque las palabras que ha pronunciado son suficientes para que Josiah sepa exactamente lo que ha pasado.

Doy un respingo ante el fuerte sonido que llena de repente la silenciosa habitación justo cuando entra Tanner.

"¿Qué cojones, Josiah?".

Mira la mano de Josiah que ha desaparecido dentro de la pared y al resto de nosotros.

"¿En qué coño me he metido?".

"Voy a matar a ese hijo de puta con mis propias manos, espera", amenaza Josiah.

Sus ojos están llenos de odio y parece dispuesto a asesinar. Después de todo lo que he aprendido sobre él, no dudo de que sea capaz de hacerlo.

Se me escapa un sonido que refleja mi angustia. Nada de lo que he oído o visto hace pensar que estén en contra de mí y sin embargo, no puedo saberlo con certeza.

"¿Puede alguien decirme qué ha pasado y a quién intenta matar Josiah?", pregunta Tanner con una expresión de aburrimiento en su rostro.

Josiah lo pone al corriente de lo ocurrido y él se vuelve hacia mí con expresión incrédula antes de volverse hacia Rueben.

"¿Qué vamos a hacer con todo esto? No podemos esconderla para siempre".

Rueben asiente, rascándose la barbilla. "Tienes razón, no podemos. Tenemos que encontrar la manera de acabar con esto de una vez por todas para que ella pueda seguir adelante y vivir su vida sin restricciones".

Sus palabras me enfurecen. "Hablas de mí como si no estuviera aquí".

Pero mis palabras salen como un gemido y, en lugar de responder a la rabia que realmente siento, sus rostros adoptan expresiones tristes y preocupadas.

"Amelia", Rueben se acerca a mí y me coge las manos. Las frota suavemente, calmando la tensión de mis puños cerrados hasta que los relajo en sus palmas.

"El día de hoy no ha sido como deseabas, ¿verdad?", sonrío con tristeza. "Siento que lo que se suponía que iba a ser un día divertido, haya resultado terrible para ti".

Sus palabras me hacen temblar los labios, pero contengo las lágrimas. He intentado con todas mis fuerzas no pensar en cómo me traicionaron y en cómo mi padre había experimentado lo mismo, pero es casi imposible no hacerlo.

No sé qué haría si resultara que ellos también me están traicionando. Me tira hacia delante hasta que me aprieta contra él y me levanta, llevándome al sofá donde los tres me rodean.

Tanner se sienta en la punta, sus ojos se clavan en los míos, aunque permanece en silencio y deja que los demás se ocupen de mí.

La expresión de Josiah es seria mientras me quita la peluca y la chaqueta. No sé lo que está pensando y no sé si es algo bueno o malo.

Me doy cuenta de lo escalofriante que es estar allí sentada, rodeada de hombres que han llegado a significar tanto para mí en tan pocas semanas y que, sin embargo, podrían estar jugando con mis emociones y destrozarme.

Me estoy enamorando de ellos. De todos ellos.

# Capítulo XXI

## Amelia

Han pasado unas semanas desde el desafortunado suceso en la tienda de bicicletas de Rueben y los chicos han hecho todo lo posible para que lo olvide.

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, nada ha funcionado hasta ahora. Les agradezco todo lo que han hecho para alegrarme, porque no sé qué habría hecho sin su ayuda.

Les debo mucho. No sólo me rescataron y se pusieron en peligro, sino que también hicieron mucho para que yo estuviera a salvo. Además, me han entretenido mucho.

Salgo de la cama, agotada. Anoche no pude dormir mucho y esta mañana no me siento mejor. Tengo la cabeza a punto de estallar, me duele el cuerpo y estoy muy irritable.

Me entran náuseas justo cuando me pongo en pie y vuelvo a sentarme, mientras la sensación de mareo me hace girar la cabeza.

Reúno fuerzas para salir de mi habitación lo más despacio posible. Durante los últimos días, he estado ocultando mi repentina enfermedad a los chicos, ya que solo haría que se preocupasen cuando no hay ninguna necesidad de hacerlo.

Hasta ahora, han atribuido mi tranquilidad y falta de energía al encuentro con Jared. De todos modos, no puedo decir que eso no haya contribuido a mi cansancio y malestar o que ni siquiera sea la causa de ello.

Camino con pasos lentos hasta el salón, donde puedo oír las voces de los chicos mientras discuten sobre mí. Me detengo y escucho. Desde donde estoy, puedo verlos sentados.

Rueben está sin camiseta, mostrando su cuerpo tatuado mientras afila el filo de su daga.

En la cruz del sofá está sentado Josiah, con sus anchos hombros sobresaliendo de su chaleco blanco.

Apoyado contra la pared junto a ellos está Tanner, con un cubo de Rubik en las manos. Está rodando y ajustando tácticamente las aristas para resolver el rompecabezas. Lleva una camiseta blanca que le ciñe la piel y deja al descubierto su cuerpo en forma.

Vuelvo a pensar lo atractivos que son todos.

A pesar de mi gratitud por haberme ayudado y haber hecho todo lo que estaba a su alcance para mantenerme a salvo, todavía hay una pequeña parte de mí que sigue siendo reservada a mí

decisión de confiar en ellos.

"Chicos, sé que ya han pasado semanas, pero no puedo quitarme de la cabeza la imagen de ella temblando, y menos ahora con todo lo que está pasando", dice Rueben y mi corazón da un vuelco por un momento. ¿A qué se refiere?

*¿Qué ocurre?*

Espero a que hablen con el ceño fruncido, aunque una parte de mí ya lo sabe.

"Tenemos que encontrar una manera de proteger a Amelia sin dar ninguna razón a los bastardos de FoH para sospechar de nosotros", dice Tanner con voz firme mientras aparta los ojos del cubo durante un rato.

"Sí, pero ¿qué sugieres que hagamos?", pregunta Josiah. El sofá cruje bajo su peso cuando se inclina hacia delante y agrega: "Por mi parte, me encantaría acabar con el tipo que se atrevió a causarle tanto dolor, pero eso podría llevarlos de nuevo a mí y luego a ella. No creo que pueda perdonármelo nunca". Una mezcla de rabia y resentimiento es palpable en su voz. "No pueden hacerle daño, chicos. Juro que mataré hasta el último de ellos".

"No le harán daño, porque no la encontrarán", dice Rueben con mucha seguridad, pero los demás no parecen tan convencidos.

"Lo entiendo, tío, pero estos cabrones de FoH piden resultados. Están presionando mucho", declara Josiah.

"Tenemos que jugar con calma. Tenemos que ser inteligentes con nuestros movimientos. Ahora mismo, vamos dos pasos por delante, lo que nos da ventaja".

"Entonces, ¿se supone que debemos relajarnos?", pregunta Tanner.

"Sí, por ahora, sí. Hagamos todo lo posible para que no sospechen de nosotros. Es la única manera de garantizar su seguridad. Ya estamos en la búsqueda, al menos eso es lo que ellos creen", sugiere Rueben.

"Supongo que es bueno que los hombres no sepan que está con nosotros. Así les resultará más fácil ser serios con su búsqueda cuando decidamos ir a por ella y no habrá miedo de que nadie lleve a FoH hasta ella", dice Tanner.

"Exactamente", coincide Rueben. "Y créeme. Los hombres están buscando de verdad, están buscando y olfateando cada rincón de la ciudad".

Tanner se aleja de la pared y se pone de pie. Se estira y suspira pesadamente. Tiene ojeras, como si no hubiera dormido en mucho tiempo, lo que no es propio de él, teniendo en cuenta lo mucho que cuida su aspecto.

"Mientras tanto, mi infiltrado sigue enviándome actualizaciones siempre que se lo pido. Sabremos si alguna vez empiezan a atar cabos y la rastrean hasta nosotros, aunque nuestras huellas quedaron cubiertas con éxito".

"Bien. He recibido otro mensaje de ellos sobre nuestra implicación en encontrarla. Responderé y les haré saber que continuaremos con la búsqueda y que no dejaremos piedra sin remover hasta encontrarla", dice Rueben.

Rueben exhala bruscamente y veo que de su mirada se asoma preocupación, aunque sea sutil.

"No podemos dejar que le hagan daño. Hay que protegerla a toda costa, y quien se interponga en su camino o le ponga un dedo encima, aunque sea un mechón de pelo, tendrá que vérselas con nosotros". En sus ojos negros se ve claramente que busca consuelo en las cosas que haría a quienes intentaran hacerme daño.

Se miran y asienten mientras él continúa.

"Esto ya no es un sentido de la responsabilidad, ¿verdad?", pregunta Tanner.

Rueben los mira a los tres y responde: "Todo en mí quiere protegerla, mantenerla a salvo".

Josiah y Tanner sonríen y responden al unísono: "Sí, lo entendemos".

"Me importa demasiado como para dejar que le pase algo malo", agrega Rueben mientras se levanta y enfunda su daga.

"No le va a pasar nada malo", le asegura Josiah.

"No bajo nuestra vigilancia". Tanner gira el cubo de Rubik un par de veces y lo resuelve.

"¡Ja!". Se ríe y se vuelve hacia Josiah, que le mira incrédulo. "Paga, amigo", le dice tendiéndole una mano.

"¿Qué? ¿Ahora mismo?", le pregunta Josiah.

Parece que tenían una apuesta sobre si Tanner resolvería el rompecabezas y que Josiah ha perdido.

Me río por dentro, llena de emoción y alivio, cuando sus palabras demuestran que realmente se preocupan por mí.

Rueben se ríe de sus amigos cuando empiezan a discutir sobre la cantidad que habían acordado.

"Rueben, vamos. Arregla esto. Dile a Josiah que pague el dinero que me debe".

Pero Rueben no dice nada.

"¡Vamos! Apostamos y perdió", refunfuña Tanner.

"Mira, no quiero involucrarme en lo que demonios sea esto. Solucionadlo", les dice Rueben mientras se aleja dejando a los dos discutiendo.

Rueben sacude la cabeza como si los demás se comportaran como niños y, en realidad, no se equivoca porque lo son.

Es refrescante verlos tontear un poco.

Su reunión informal parece haber llegado a su fin cuando Rueben se aleja, tecleando en su teléfono, probablemente enviando el texto que mencionó.

Aunque me siento como si me hubieran masticado y escupido, su preocupación por mí es conmovedora, y despeja el pequeño resquicio de duda que aún me quedaba. Es imposible que estén intentando engañarme. Si así fuera, no se desvivirían por mí.

Su exceso de protección me calienta por dentro. Es agradable tener gente que se preocupa por mí lo suficiente como para arriesgar su propia vida para asegurarse de que esté bien.

Me tomo mi tiempo para apreciar la ironía del giro de los acontecimientos. Estos son los mismos individuos a los que había planeado derribar antes de conocerlos.

Mi corazón se derrite ante el afecto que sienten por mí, la alegría invade mi alma y mi mente se libera de todos los "y si..." que la venían atormentado.

No son tan malos como los pinté al principio. Cada uno de ellos tiene un rasgo único de amabilidad a pesar del tipo de negocio al que se dedican.

La necesidad de protegerme ya no tiene que ver con el alijo, tampoco con su lujuria por mi cuerpo. Va mucho más allá. Es algo más, algo más afectuoso y estas son las mismas personas que solía pensar que son incapaces de compartir amor, tener afecto o compasión.

El enamoramiento o la lujuria entre nosotros había sido mutuo, pero incluso en mis ansias por ellos, seguía teniendo dudas sobre sus intenciones. Las cosas incluso habían empeorado tras la visita de Jared al taller de Rueben. La conversación y la naturaleza de la misma me habían dejado en un estado de desconcierto.

Antes cuestionaba todo lo que me decían, todo lo que creía saber y mi desconfianza hacia ellos había aumentado.

Sin embargo, ahora ya han aclarado las cosas. Me siento aliviada porque, incluso en mi sospecha, deseaba en el fondo estar equivocada. Ahora me alegro de haberme dado cuenta de que, efectivamente, estaba equivocada.

Las implicaciones, sin embargo, no son lo que quiero considerar, lo último que querría es que sufrieran algún daño por mi culpa.

Veo que Rueben mira hacia los chicos que ya han dejado de discutir.

"¿Y si esto no ayuda?", pregunta Josiah y Rueben le lanza una mirada de desconcierto. "¿Qué se supone que debemos hacer cuando se inquieten y empiecen a buscar activamente entre nosotros?", añade, aunque el tono de su voz sugiere que ya sabe exactamente qué hacer.

Me inclino, ansiosa por escuchar su respuesta.

"Entonces vamos a la guerra", dice Rueben. "Nunca la entregaré, pase lo que pase o los problemas que se me presenten. Quien intente arrebatármela debe estar dispuesto a pasar primero

por mí".

"Sí", dice Tanner asintiendo con la cabeza. Josiah hace lo mismo. Eso es lo que querían oír. Ir a la guerra no va a ser un problema para ellos.

Si bien me siento honrada, no puedo permitir que pongan en peligro sus vidas por mí.

Me tapo la boca con las manos para que no se me escape el gemido.

"Rueben tiene razón. No me interesa quién sea. Lo único que sé es que quien intente hacerse con ella debe pasar primero por aquí y no pienso ser indulgente, ni tranquilo al respecto", añade Josiah, poniéndose en pie.

"Bien. Eso es todo lo que necesitaba oír. Me alegro de que estemos todos de acuerdo", añade Tanner. "Por ahora, fingimos y vemos qué podemos averiguar que nos sea de ayuda".

Esta vez, soy incapaz de evitar que la única lágrima resbale por mis mejillas. No hay duda. Me he enamorado completamente de todos ellos y, de alguna manera, eso no parece tan malo de repente.

"Bueno, ahora que eso está solucionado, tengo que prepararle el desayuno antes de que se despierte. Estoy seguro de que estará hambrienta", dice Rueben mientras los deja de nuevo y se dirige a la cocina.

Pero los chicos lo siguen. "¿Qué vas a preparar? ¿Qué tal si haces algo para el resto de nosotros también?".

"¿Qué tal si preparas algo para ti? Estoy seguro de que puedes arreglártelas", mira burlonamente a Tanner, que se ríe a su vez y levanta las manos en señal de rendición.

"Parece que nuestra señora es la única que disfruta del trato especial de Rueben. Ya veo cómo es".

Rueben voltea los ojos y Josiah se ríe a su manera habitual, con los brazos cruzados sobre su gran pecho y la boca sellada, optando por mantenerse al margen.

Los observo, contenta de permanecer allí y almacenar recuerdos de mis hombres felices y bromeando juntos. Es un espectáculo maravilloso.

"Creo que es mejor que te vayas de la cocina para que yo pueda ponerme a trabajar. Eso o que me ayudes, si puedes", le sonrío a Tanner y Josiah se ríe entre dientes.

"Supongo que me quedará con las verduras entonces", se encoge de hombros mientras se dirige a la nevera para coger un pepino de tamaño pequeño.

Coge un buen trozo y hace una mueca que hace sonreír a Rueben.

"Bien. Haré el desayuno para todos".

Se vuelve hacia el fuego y bate los huevos, los echa para revolverlos y coloca unas rebanadas de

pan en la tostadora.

Me llega el olor de los huevos friéndose y la bilis me sube hasta la garganta. Me alejo de ellos y me apresuro en dirección al baño justo a tiempo para vomitar el contenido de mi estómago en el retrete.

Me arde la garganta mientras vomito y el olor me provoca más vómitos. Trato de no hacer mucho ruido, aunque lo único que me apetece es llamar a los chicos y que se ocupen de mí.

Pero como lo último que quiero es que se preocupen, me abstengo de hacerlo y salgo del baño con las piernas temblorosas. Tiro de la cadena y me enjuago la boca antes de volver a mi habitación y meterme en la cama.

*¿Qué me pasa? ¿Por qué estoy tan enferma de repente?*

No suelo caer enferma con facilidad, así que me choca un poco encontrarme tan mal de repente.

*¿Y por qué el olor de los huevos me da ganas de vomitar?*

Cierro los ojos y me aprieto la cabeza con el dorso de la mano. El frescor no ayuda a aliviar el repentino dolor de cabeza que siento, pero no puedo hacer mucho más.

*Quizá debería descansar aquí un rato.*

Intento no pensar en la otra razón por la que podría estar poniéndome tan enferma y vomitando por el olor de la comida, aunque es difícil no pensar en ello.

Inquieta, me tumbo suavemente en el suelo de baldosas y me subo la blusa para dejar al descubierto mi vientre desnudo. Me doy la vuelta y me acomodo con el estómago sobre las baldosas mientras los escalofríos muerden mi piel.

Me siento a gusto, mucho mejor cuando cierro los ojos. Doy vueltas en la cama al cabo de un rato, mientras en mi mente empiezan a superponerse muchos pensamientos diferentes. Soy una mujer adulta, conozco el sistema de mi cuerpo, me entiendo mejor que nadie.

Un pensamiento en particular se ha estado metiendo en mi mente, pero no lo dejo entrar. No puede ser verdad.

Tengo que llegar al fondo de esto.

## Capítulo XXII

### Tanner

Amelia entra en la cocina, poniendo fin a la conversación que estábamos manteniendo. Frunzo el ceño y la miro, lo que hace que los demás también se vuelvan hacia ella.

"¿Estás bien, Amelia?", pregunta Rueben preocupado, alejándose de los hornillos de la cocina.

"Sí, no se te ve muy bien", le digo. Rueben se vuelve hacia mí con la mirada, pero se detiene al ver que no es mi broma habitual con ella, sino que estoy realmente preocupado por ella.

Tiene los ojos caídos y rodeados de ojeras. Está de pie, con un brazo cruzado sobre el pecho, y asiente.

"Sí, estoy bien. No tienes que preocuparte por mí", dice, manteniendo la distancia.

Sus palabras no hacen nada para alejar la preocupación que siento. Es imposible que no me preocupe cuando parece que podría estar enferma y, por el aspecto de los chicos, está claro que todos estamos de acuerdo.

"¿No dormiste lo suficiente anoche?", pregunta Josiah, sentándose.

Me acerco a ella y la llevo hacia la cocina, pero su cara se frunce al mirar la sartén.

"¿Pasa algo?", pregunta Rueben. "¿No quieres huevos? Puedo prepararte otra cosa".

Entonces, se dirige a la nevera, pero ella extiende los brazos y lo detiene antes de que pueda abrirla.

"No, está bien. Quiero decir que no quiero huevos, pero tampoco tienes que prepararme otra cosa", dice.

"Tonterías. Necesitas comer. No tienes que preocuparte de que te prepare una comida. Haré lo que quieras. Te prometo que no hay problema", insiste Rueben.

"¿Estás segura de que estás bien, Amelia?", pregunta Josiah una vez más. Luego, se acerca a ella y le palpa la cabeza para tomarle la temperatura.

"Mmm... Supongo que estás ligeramente más caliente de lo normal pero no parece estar enferma".

Su rostro aún no abandona su expresión de preocupación, lo cual no es sorprendente. No suele

ser de las que rechazan su comida.

Amelia le quita la mano de encima y le sonríe. "Eso es porque no estoy enferma. Sólo echo de menos comer tacos".

Resoplo mientras Rueben finalmente esboza una pequeña sonrisa. "Lo que tú quieras".

"Muy bien, ya que los demás estarán ocupados hoy, supongo que yo podría llevarte. No querríamos que nuestra princesa no satisficiera sus antojos, ¿verdad?", bromeo, con mi habitual sonrisa ahora que sé que no pasa nada.

Ella voltea los ojos y se da la vuelta para ir a la habitación a vestirse, no sin antes mostrarme una sonrisa.

"Algo le pasa", les digo a los chicos y veo que ellos también piensan lo mismo.

"Sí, ¿verdad?", pregunta Josiah, mirando hacia la puerta para ver si puede verla mientras se dirige a su habitación.

"¿Qué crees que es?", me pregunta Rueben y yo suspiro.

"Aún no sé exactamente qué es", respondo, mientras varios pensamientos revolotean por mi mente como las páginas de un libro.

Oímos sus pasos y, segundos después, dobla la esquina y se reúne con nosotros.

Cuando vuelve, estamos callados. Nos mira y nosotros la miramos a ella.

"¿Qué?", pregunta, casi sorprendida por nuestras miradas. Es evidente que la forma en que la miramos es realmente perturbadora.

Pero estamos preocupados.

Josiah abre la boca para hablar de cómo todos sentimos que ella no está bien cuando Rueben inmediatamente le pellizca el brazo justo antes de que esas palabras salieran de su boca.

Lo que hizo Rueben no estuvo mal. Creo que ella ha dejado claro con sus actos que se siente cómoda con que le hagamos esa pregunta o hablemos del tema. No teníamos que arriesgarnos a molestarla.

"¿Por qué me miráis así?", pregunta y nos quedamos mudos ante ella. "¿Tengo algo en la cara? ¿Tengo el vestido roto en alguna parte- es demasiado- es demasiado casual...?", pregunta tocándose la cara y luego el cuerpo.

Las palabras brotaron de ella con un torrente nervioso, sin rastros de tartamudeo.

Miro a Josiah y sonríe sutilmente. Hay algo en su vertiginoso discurso que resulta tan tierno.

"¿Es la peluca? Es la peluca, ¿no?".

"Eh...", el suave tono de Rueben, cargado de afecto, atraviesa el aire y su voz calla de inmediato.

Luego, se acerca a ella con una sonrisa y le coge la mano. "Estás preciosa... como siempre".

Ante sus palabras, ella sonríe débilmente y exhala.

"¿Es eso cierto, chicos?".

"Sí", digo, rascándome la nuca.

"Por supuesto", interviene Josiah.

Entonces, suspira y dice: "De acuerdo. Estoy lista".

Va vestida con una sencilla camiseta y unos pantalones, con la peluca rubia y las gafas puestas para mantener su anonimato.

Sonríó después de asimilar su aspecto. Rubén tiene razón y mi respuesta no es en absoluto sarcástica. Es tan guapa incluso cuando viste así de sencilla.

"Bueno, entonces será mejor que nos vayamos", digo, dirigiéndome hacia la puerta.

Ella se acerca a los chicos y les da un beso en los labios antes de seguirme.

"Mantenla a salvo, tío", me dice Rueben mientras nos dirigimos hacia fuera.

"Lo haré", respondo y le abro la puerta. "Después de usted, señorita".

Ante mi repentina gentileza, frunce el ceño.

"Qué raro", dice esbozando una risita; luego, sale.

"Bueno, no te acostumbres demasiado", le sigo por detrás.

Y ella se ríe ligeramente y agrega: "Eso sí que es un clásico de Tanner".

Nos dirigimos a mi coche y, de nuevo, le abro la puerta del acompañante.

"Mmm, sabes, podría acostumbrarme a esto", me dice sonriendo.

"Eh, ¿qué acabo de decir?", le pregunto con tono de burla y ella se ríe cuando cierro la puerta.

Luego, doy media vuelta hasta el otro lado y me meto dentro. Ella se ajusta las gafas y mira por el retrovisor lateral para ver si oculta bien su identidad.

Cierro la puerta y arranco el motor.

"Por favor, no conduzcas demasiado rápido", me dice, volviéndose para mirarme como si acabara de leerme el pensamiento.

Quiero protestar, pero lo dejo pasar y hago lo que me pide la señorita.

El trayecto hasta el puesto de comida ambulante es corto, y enseguida aparco junto a la acera, cerca de un lugar que he visitado un par de veces, ya que tienen algunos de los mejores tacos que

he probado esas veces que me doy el capricho.

"Hmm". Ella inhala profundamente, disfrutando del dulce aroma de los tacos que llena el aire.  
"Huelen bien".

"Saben aún mejor", Le digo desabrochándome el cinturón; ella también lo hace.

"Eh... ¿qué estás haciendo?", le pregunto porque ella no puede estar pensando en venir conmigo.

"Voy contigo", me dice mirándome.

"De ningún modo".

"Pero...".

"Sin peros, Amelia", le digo con un suspiro y luego agrego: "Mira, mantenerte a salvo es nuestra prioridad número uno ahora mismo. Con FoH ahí fuera buscándote, ni siquiera es seguro que estés fuera. Así que no hagas que me arrepienta de no haberte pedido que te quedaras en casa".

Me mira y, con los brazos cruzados sobre el pecho, dice: "Bueno, no habrías podido mantenerte contra mi voluntad, aunque hubieras querido".

"Eso no viene al caso. Te quedas aquí mientras voy a buscarlos", le digo con firmeza.

Me mira con las cejas levantadas, como recordándome que no estoy hablando con una niña. Es evidente que no le gusta mi tono.

"No te oí decir 'por favor'".

"¿Qué?". No puedo creer lo que oigo. Se trata de alguien a quien simplemente estoy tratando de mantener fuera de peligro. "Estás bromeando".

"¿Te parece que estoy bromeando?", me dice mirándome fijamente con expresión mortal.

*Sí, no está bromeando, amigo.*

Me hace falta toda la fuerza de mi ser para unir esas dos palabras a las demás.

"Por favor... quédate en el coche...".

"Lo siento, ¿qué fue eso?", me interrumpe y se acerca como si no me hubiera oído la primera vez.

Ahora, sólo está siendo una...

Frunzo el ceño y trago saliva antes de decir: "He dicho... por favor, quédate en el coche mientras voy a por unos tacos". Aprieto los dientes, intentando mantener la calma, pero a ella le encanta cómo lucho por enterrar mi orgullo y salirse con la suya.

"¿Ves? No ha sido tan difícil", Me dice sonriendo y vuelve a abrocharse el cinturón.

Con un suspiro muy pesado, salgo del coche para unirme a la fila de delante, maldiciendo en silencio por lo que me obligó a hacer sólo para mantenerla a salvo en el coche.

Por suerte, la cola es corta y no tardo en tener tacos para dos en mis manos.

Me dirijo directamente al coche para devolverle el favor preguntándole si ha sido duro quedarse allí sólo unos minutos. Me inclino hacia su ventanilla y meto la bolsa marrón.

"Aquí tienes..."

Frunzo el ceño mientras compruebo que esté en el coche y miro a mi alrededor. El asiento está vacío y no hay rastro de que haya estado allí.

"¡Mierda!", pateo con rabia una de las ruedas delanteras y lanzo la bolsa marrón hacia adentro por la ventana.

Mis manos llegan a mi cabeza más rápido de lo que mi cerebro puede procesarlo. Me aliso el pelo hacia atrás y pienso un momento.

Mis labios se abren para llamarla, pero me detengo. No se nos había ocurrido un nombre para una situación como esta, pero eso era porque nunca imaginé que nos encontraríamos en una situación así.

Maldita sea, Amelia. ¿Dónde te has metido?

Se me hace un nudo en la garganta y el pánico se apodera de mi pecho. Tantas preguntas pasan por mi mente; preguntas en las que nunca quiero pensar.

¿Y si la han visto y se la han llevado?

¿Llamo a los chicos y les informo? No. Todavía no.

Echo un vistazo a la concurrida calle, intentando al menos vislumbrarla entre la multitud de peatones.

"Oh, Dios, Amelia", murmuro en voz baja mientras busco la familiar peluca rubia y las largas piernas. "Por favor, que estés bien".

Me encuentro con una dosis de confusión, ya que ni siquiera sabía por dónde empezar a buscar exactamente.

Camino de un lado a otro del coche, con la esperanza de que aparezca pronto.

Pero no aparece.

"¡Joder!", grito. Empiezo a buscarla, consciente de no aventurarme demasiado lejos por si vuelve y me busca. No me he alejado demasiado del coche cuando la vuelvo a ver entre la multitud al otro lado de la carretera.

"Ahí está", murmuro aliviado mientras cruzo la carretera y casi me atropella un vehículo.

"¡Cuidado, gilipollas!", me grita el conductor, pero no le hago caso y me precipito hacia ella en marcha. Me abro paso entre la multitud a pasos rápidos y cuanto más me acerco, más clara veo su peluca rubia.

Llego hasta ella y la agarro del brazo por detrás

"Hola", digo en voz baja.

Se detiene en seco y se gira para mirarme. ¡Mierda! No es ella.

"¿Qué coño?!", dice la mujer, que claramente se ahuyenta por el contacto de un extraño, y me suelta un chasquido. Pero en cuanto nuestras miradas se cruzan, su actitud cambia por completo.

Sonríe y se lleva unos mechones de pelo detrás de la oreja derecha.

"Quiero decir, hola", su voz es mucho más calmada ahora. Se le cae la baba frente a mi cuerpo perfectamente enmarcado.

"Lo siento", me disculpo, luchando por alejar el leve asco de mi cara. "Pensé que eras otra persona".

"Puedo ser... lo que quieras. Lo que tú quieras", me dice mordiéndose el labio inferior, sus ojos fijos en mi ingle, probablemente imaginando su tamaño.

*Espeluznante.*

Me voy y continúo buscando a Amelia. ¿Por qué demonios no pensamos en conseguirle un teléfono desechable? Nos habría venido muy bien en un momento como este.

Mi cuerpo está tenso y en alerta ante cualquier actividad que pueda interpretarse como sospechosa, mientras mantengo los ojos bien abiertos en busca de cualquier señal de ella.

En los últimos minutos, había visto a muchas mujeres que se parecían a ella, aunque sólo fuera por una milésima de segundo. Algunas caminaban como ella, pero ninguna era Amelia.

Nunca me había sentido confundido y preocupado a la vez, y menos por una mujer. Me paro en todas las esquinas intentando encontrarla, pero no hay rastro de ella.

El corazón me late más rápido que un caballo a galope, me arde la cabeza y estoy realmente sudando.

Rueben me había pedido que la mantuviera a salvo momentos antes de salir de la casa. ¿Qué se supone que debo decirle? Habíamos acordado protegerla a toda costa, no ponerla en peligro; tenerla siempre bajo nuestra vigilancia.

¿Cómo demonios voy a explicarles que estaba en el coche cuando me fui? Odio el hecho de que haya desaparecido y que haya sido bajo mi vigilancia. Fui yo quien la perdió.

Me revuelvo el pelo, culpándome por haberla dejado venir conmigo. Debería haberla dejado en casa, donde ha estado a salvo todo este tiempo.

No puedo volver a casa sin ella. Me estremezco al pensar lo que harían los chicos si se enteran de que la he perdido cuando debería haberle prestado mucha atención.

Cierro los ojos mientras el dolor me desgarr el pecho al pensar en ella en brazos de los que la han estado buscando, sabiendo que sólo le espera la tortura si no les da lo que quieren.

"Vamos, Amelia, por favor, quédate a salvo", rezo en voz baja, incluso cuando cualquier esperanza de encontrarla empieza a desvanecerse.

Vuelvo al coche con la esperanza de que haya aparecido. Entonces se me ocurre algo.

¿Y si mientras yo estaba fuera buscándola, ella hubiera vuelto y se hubiera encontrado con mi ausencia? ¿Y si ella también está ahí fuera buscándome?

"¡Joder!", exclamo, "juro por Dios que si te veo, voy a...", pronuncio esas palabras en voz alta.

"¿Vas a qué?", me dice una voz familiar desde detrás de mí cuando un golpecito en el hombro me saca de los terribles pensamientos que habían empezado a nublar mi mente y me giro bruscamente, con los ojos desorbitados al ver a Amelia de pie, mirándome.

"Menos mal". El viento sopla en mi cara y siento alivio.

La abrazo contra mí y respiro con tranquilidad mientras me desprendo de todas mis preocupaciones.

"Primero me abres la puerta en casa, segundos después me abres la del coche y ahora me abrazas tan fuerte", dice mientras suelta una risita. "¿Quién eres y qué has hecho con Tanner?".

La suelto y me aclaro la garganta, recuperando la compostura.

"¿Dónde estabas? ¿Te has hecho daño? ¿Se te ha acercado alguien?". Le lanzo preguntas, tratando de encontrar una respuesta a lo que sea que pudo haberla hecho desaparecer.

"Yo... di un paseo", dice en voz baja. Su mirada deja ver la culpa que siente y mira hacia abajo.

"¿Diste... un paseo?".

La miro incrédula.

*Dio un paseo.*

Se me escapa un breve ladrido de risa incrédula y ella se encoge bajo el peso de mi ira.

Me doy la vuelta y me paso la mano por la cara exasperada, haciendo todo lo posible por no estallar contra ella.

"Aquí estoy, buscándote por todas partes y preguntándome a dónde cojones podrías haber ido o si alguien te había tomado cautiva mientras yo me apartaba de ti, pero ¿me dices que estabas dando un paseo?".

Mi voz tiembla de rabia y hago una pausa para calmarme.

"¿Has olvidado lo que está en juego? ¿O ya no te importa tu seguridad?". Mi tono es más suave esta vez, aunque sigue conteniendo un residuo de ira.

"Lo siento. Debería habértelo hecho saber antes de irme. Hacía tiempo que no podía caminar de verdad sin mirar a mis espaldas, y pensé en volver antes de que terminaras", explica, moviéndose sobre sus pies.

Se me escapa un suspiro. No puedo estar enfadada con ella mucho tiempo, sobre todo porque entiendo por lo que debe estar pasando. No debe de ser fácil perder la libertad tan rápido y sin ningún futuro a la vista para recuperarla.

"Es peligroso salir sola por mucho que desees volver a hacerlo. Vámonos. Puedes comerte los tacos en casa".

Asiente y me sigue en silencio. El trayecto en coche es tranquilo y mis ojos se desvían hacia ella cada un par de minutos. Habría sido el final perfecto de nuestra excursión para ir al cine o divertimos -lo que ella quisiera hacer-, sin embargo, tengo la sensación de que desea volver a casa.

Suspiro una vez más y vuelvo a centrarme en la carretera.

"Siento haberte gritado. Podría haber manejado mejor la situación, pero pensé lo peor y...", no pude continuar con mis palabras; me sentía frustrado por cómo había terminado el día.

Asiente, se vuelve hacia mí y me dice: "No pasa nada. No tienes que disculparte. Debería haberte dicho adónde iba".

Me sonrío, pero la mirada no demuestra lo mismo. Se sentirá mejor cuando llegue a casa y coma.

Su estómago gruñe y yo sonrío.

"Menos mal que ya estamos de vuelta. Podrás comer y descansar".

Se sonroja y se agarra el estómago antes de mirar por la ventana.

Mi atención se fija en el retrovisor y frunzo el ceño. No había pensado mucho en ello por la culpa que sentía por haberle gritado así, pero ya había visto antes el coche negro que estaba detrás de nosotros.

Me resulta sospechoso y entonces me desvío hacia la derecha, adelantando a un coche que nos precede para ver qué pasa.

Amelia se vuelve hacia mí con cara de confusión, obviamente preguntándose por qué he aumentado la velocidad.

"Tanner, te dije específicamente; 'sin exceso de velocidad'".

"Lo siento, amor. No puedo tenerte hambrienta mucho tiempo, ¿verdad? Tengo que asegurarme de que la princesa esté alimentada, de lo contrario los demás no estarán contentos conmigo", digo, esbozando una sonrisa.

Ante mis palabras, voltea los ojos y vuelve a mirar por la ventanilla a los coches que pasan.

Y yo vuelvo a centrarme en el coche y, tal y como sospechaba, pasa por delante del coche, manteniéndonos a la vista.

*¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Debería haber sabido que era una mala idea seguir consintiendo su decisión de salir.*

Mis manos se aprietan alrededor del volante. No puede enterarse de esto. Solo conseguiría que se preocupara y se sintiera culpable, sobre todo después de haberle gritado justamente por esto.

*Tengo que encontrar la manera de salir de esta situación antes de que sea inevitable.*

"Hay algo de lo que tengo que ocuparme en casa, así que tendré que conducir más rápido", le advierto justo antes de aumentar la velocidad.

Me muevo entre el tráfico, mirando discretamente por el retrovisor para confirmar que he puesto distancia entre nosotros y ellos.

El faro del coche negro se ve en el retrovisor cuando vuelvo a mirar hacia atrás.

No hay suficiente distancia entre nosotros.

No puedo permitir que FoH se me adelante ahora mismo, ya que eso sólo pondría a Amelia en un aprieto, y después de lo que pasó en la tienda de bicis de Rueben, no creo que esté preparada para estar cerca de otro de ellos.

Si fuera por mí, ella nunca estaría cerca de ellos.

Aprieto la mandíbula mientras conduzco más rápido hasta que por fin los pierdo de vista. Entonces, reduzco un poco la velocidad para asegurarme de que realmente los he perdido antes de conducir en dirección al refugio.

Debo estar volviéndome loco, preocupándome tanto por alguien que dejo que afecte mis decisiones.

Pero en poco tiempo, los pierdo y vuelvo a casa sano y salvo.

La miro mientras aparco el coche y ella sale. Nunca me había preocupado tanto por nadie y, sin embargo, solo pensaba en su seguridad.

La sigo hasta la casa donde estaban sentados los chicos.

"Empezaba a pensar que habías desaparecido", dice Josiah con una sonrisa que se le borra rápidamente de la cara cuando Amelia se retuerce y me mira antes de salir corriendo hacia su habitación.

"¿Qué fue eso?", pregunta Rueben.

Al igual que yo, dudo que sean capaces de seguir enfadados con ella o de reunir la energía necesaria para enfadarse.

"No es nada, pero pasó algo", digo y se sientan derecho. "Creo que la banda FoH podría estar detrás de nosotros".

Rueben frunce el ceño. "¿Por qué dices eso?".

Sacudo la cabeza y me desplomo en el asiento vacío. "Nos han seguido".

## Capítulo XXIII

### Amelia

Miro la tira reactiva que tengo en la mano mientras me siento en el váter, esperando a que me diga lo que ya creo que es cierto. Olvidé los tacos en la mesilla de mi habitación. Eso sólo había sido un pretexto para salir a buscar la prueba de embarazo.

Aunque me gustaría no haber hecho pasar a Tanner por el estrés emocional que debió de sufrir buscándome, no quería tener que asustarlos por si no había nada de qué preocuparse.

Me da un vuelco el corazón cuando las líneas de la prueba empiezan a teñirse de rojo oscuro. Un grito ahogado sale de mis labios cerrados y la prueba se agita en mi mano hasta que cae al suelo con un fuerte ruido metálico.

*¿Cómo puedo estar embarazada?*

Tuve relaciones sexuales sin protección, pero...

*¡Mierda!*

No he tomado anticonceptivos desde que llegué aquí. Y eso fue culpa mía, fui descuidada y definitivamente debería haber pensado en la posibilidad de echar un polvo. En mi defensa, no planeé esto en absoluto.

Aunque me había interesado por ellos, nunca se me ocurrió que fueran a corresponder mi interés, ya fuera uno o todos.

*¿Qué voy a hacer ahora? ¿Cómo voy a saber de quién es el hijo?*

Había tenido relaciones sexuales con todos ellos, todos al mismo tiempo. Me levanto del inodoro, sintiéndome de repente extremadamente agotada.

*¿Qué debo hacer?*

No sé cuánto tiempo voy a estar aquí y, tal y como me siento, es sólo cuestión de tiempo que los chicos empiecen a sospechar que algo va mal. No sé cuánto tiempo podré entretenerlos antes de que llamen a un médico.

Aparte del hecho de que podrían enterarse, no me siento bien mintiéndoles de esa manera. Sólo traerá problemas y desconfianza entre nosotros, lo único en lo que he sido tan particular. No puedo ser esa persona.

Tiro de la cadena y salgo en busca de los chicos, aunque el corazón amenaza con estallarme en el pecho. Tengo que decírselo antes de acobardarme.

"Hola, Amelia. ¿Estás bien?". La voz de Rueben me saca de mi trance.

Lo miro confundida, insegura de cómo decírselo o incluso de por dónde empezar.

*Dios, soy un desastre.*

"¿Amelia?", me dice de nuevo y me sobresalto.

"¿Qué? Oh, yo... estoy bien".

"¿Seguro que no pasa nada? Llevas todo el día un poco rara", dice Josiah, mientras Tanner se limita sólo a mirarme.

*¿Les ha contado lo de mi desaparición de hoy?*

De algún modo, no parece que lo haya hecho, ya que los chicos parecen protegerme ferozmente y ninguno de ellos ha mencionado el hecho de que haya desaparecido hasta ahora, ni ha intentado recordarme las razones por las que no puedo hacer cosas así.

"Yo...". Hago una pausa para respirar y estabilizar mi voz temblorosa. Tengo las manos detrás para que no vean cómo tiemblan.

"Tengo algo que deciros", intento de nuevo, esta vez consiguiendo pronunciar todas las palabras.

"¿Qué pasa? ¿Pasa algo?".

Niego con la cabeza, insegura de cómo decirlo. No sé cómo se sentirán cuando se los diga. Nos conocemos desde hace tan poco tiempo que no sé cómo reaccionarán.

Mis ojos se cierran mientras inspiro profundamente y digo las palabras que podrían cambiar la trayectoria de las cosas.

"Estoy embarazada".

A mi confesión le sigue un silencio. Abro los ojos lentamente, retorciéndome los dedos mientras me preparo para la conmoción y el horror que encontraré cuando los mire.

"¿Estás embarazada?", pregunta Rueben. La sorpresa es evidente en su voz. Busco en su cara la respuesta a la pregunta que me he estado haciendo, pero no sé cómo se siente. No hay nada que leer excepto la absoluta sorpresa.

"Vaya, Amelia, yo...", Josiah empieza a decir, pero Tanner suelta un sonido de enfado.

"Todo eso puede esperar. Hay otros asuntos urgentes de los que ocuparse", dice secamente.

Me echo hacia atrás en estado de shock. Aunque Tanner siempre ha sido de lo más brusco, nunca habría imaginado que me hablaría de esa manera. Y pensar que hace un rato se había comportado como un caballero. Pensé que habíamos tenido un momento afuera cuando salimos.

"¿Qué?".

Mi voz es apenas audible. ¿Qué podría ser más importante que lo que acabo de decir que él está dispuesto a alejar?

"¿Esto no merece al menos un poco de tu tiempo para que podamos resolver las cosas?", le pregunto, y él parece arrepentido, pero está claro que no va a ceder.

Miro a los demás, que permanecen en silencio. Aunque tienen una expresión de desaprobación en sus rostros, no le dicen nada sobre la forma en que está decidiendo gestionar las cosas.

*¿Qué está pasando?*

Mi mundo está a punto de desmoronarse y no sé cómo afrontarlo. Doy un paso atrás, insegura de qué hacer, pero Tanner se acerca a mí y me detiene.

"Siento que esto no esté saliendo como esperabas y te prometo que volveremos a ello, pero hay algo más de lo que tenemos que ocuparnos antes de que sea demasiado tarde", dice.

Permanezco en silencio sin saber qué decir mientras él espera mi respuesta.

*¿Qué espera que le diga a eso?*

"Tanner, no creo que ahora sea el momento para eso", dice Josiah.

"No, Josiah. No hay otro momento. Entiendo que todo esto llega en un mal momento, pero tenemos que hacerlo ahora. Es ahora o nunca".

"¿De qué estáis hablando? ¿Qué es tan importante que la noticia de mi embarazo ni siquiera merece vuestra consideración?".

Mi voz sale más alta de lo que esperaba y parpadeo para disipar el escozor de las lágrimas no derramadas.

*¿Cómo pude ser tan estúpida de pensar que se preocupaban por mí y que siempre estarían a mi lado sin importar lo que les echara encima?*

"Amelia, lo siento, pero necesito que te calmes", dice Tanner una vez más. "Hay algo que tenemos que preguntarte".

Guardo silencio y espero a que me pregunte. No puedo decir ni una palabra más, pues solo provocaría lágrimas.

"Amelia, te hemos dado tiempo para que veas que no somos los malos y espero que confíes en nosotros lo suficiente como para saber que es la verdad. Te prometo que sólo nos preocupamos por ti y queremos protegerte", dice Tanner una vez más.

Siento el cerebro nublado y la mente confusa. ¿Qué tiene que ver todo esto con lo que acabo de decirles y por qué de repente tienen curiosidad por saber si confío en ellos o no?

Antes de que pueda concluir por mi cuenta, Tanner mira a los demás y luego se vuelve hacia mí

con un suspiro.

"Amelia, el tiempo no está de nuestro lado y tenemos que movernos ya. Para ello, necesitamos que nos digas dónde está el escondite de tu padre", dice en voz baja, mirándome a los ojos.

Me alejo de él de un tirón, apartando sus manos de mi hombro mientras retrocedo.

"¿El alijo de mi padre?", pregunto con incredulidad. "¿Eso es lo tan importante que no podías esperar a averiguar?".

Respira profundamente mezclado con irritación. "Amelia, tienes que entender que, si pudiéramos esperar, lo haríamos".

"¿Necesito entender eso? ¿Has pensado cómo me sentí yo cuando pensé que podía estar embarazada y cuánto me ha estado carcomiendo hasta que lo confirmé?". Me burlo y sacudo la cabeza.

"Amelia, por favor, sólo escuchanos...", me dice Josiah, pero lo ignoro y continúo: "¿Habéis pensado en cómo me habré sentido al saber que estaba embarazada y que es de uno de vosotros sin saber aún quién es el padre? ¿O el valor que me hizo falta para venir por fin aquí y contároslo a pesar de no estar segura de cómo reaccionaríais ante la noticia?".

Mi voz se eleva ahora y no hago nada por controlarla. Me vuelvo hacia Rueben, que ha permanecido callado en todo esto.

"Tú", lo señalo con el dedo. "Supongo que no sería tan sorprendente que esto viniera de Tanner, pero ¿cómo has podido quedarte ahí parado mientras esto ocurre? ¿No te importa cómo me siento o cómo me afecta esto?".

Suspira y mira hacia otro lado, pero no antes de que vea la mirada de culpa en sus ojos.

*Bien, deberías sentirte culpable.*

Me vuelvo hacia Josiah, pero no tengo nada que decirle. Sus ojos reflejan su arrepentimiento, pero él tampoco hizo nada para detener a Tanner, así que tampoco es inocente.

"Debería haber sabido que ninguno de vosotros se preocupaba realmente por mí. Fui una tonta al creer que esto podría haber sido algo más de lo que verdaderamente fue. No era más que un medio para satisfaceros hasta que encontrarais el alijo y pudierais deshaceros de mí".

"Por favor, cálmate".

"¡No me pidas que me calme, Josiah!", lo ataco.

Se me quiebra la voz al hablar y es un milagro que haya podido pronunciar todas las palabras.

"Amelia, eso no podría estar más lejos de la verdad. Están pasando muchas cosas en este momento y nosotros sólo intentamos protegerte", dice finalmente Rueben, acercándose a mí.

Me burlo y suelto una carcajada que le hace detenerse antes de que pueda dar otro paso en mi

dirección.

"¿Intentas protegerme? ¿Haciendo que confíe en ti para poder llevarte el alijo de mi padre? ¿Alejando la noticia de mi embarazo como si no significara nada? ¿A eso le llamas protección?". Me enfurezco y ninguno de ellos es capaz de calmarme.

Entonces, me alejo de ellos y me dirijo a la habitación, dispuesta a cerrar la puerta de un portazo y olvidarme de todo lo ocurrido, aunque no tengo ni idea de cómo hacerlo.

"Amelia, vamos. ¿Podemos hablar de esto?", pregunta Tanner.

"¿Así que ahora quieres hablar porque no te has salido con la tuya?". Me doy la vuelta no sin antes lanzarle una mirada desagradable.

"Mantente alejado de mí, Tanner. Te odio. Los odio a todos".

Con esas últimas palabras, entro en la habitación y cierro la puerta de un golpe, sin importarme que las bisagras tiemblen por la fuerza.

Apenas capaz de mantenerme en pie, finalmente dejo caer las lágrimas. Sollozo en silencio, dejando salir la rabia y el dolor que siento. No les daría la satisfacción de oírme llorar.

¿Cómo pude ser tan estúpida? Soy policía y debería haber sabido que no tenía que confiar en estos delincuentes de poca monta. Bajé la guardia y me metí en todas esas locuras con ellos cuando, todo este tiempo, lo único que les importaba era la información que yo tenía.

Me siento tan tonta ahora mismo. Tengo el corazón roto porque me estoy enamorando de ellos, de todos ellos y hay un bebé a punto de llegar a nuestras vidas. Ha sido un error que pagaré muy caro.

Cuando me calmo un poco, empiezo a juntar las piezas para ver cómo he sido tan tonta. Lo de Rueben y Jared en su taller. Recuerdo las palabras de Rueben y resuenan en mi cabeza.

Le había preguntado a Jared si lo conocía por ser traidor o por no haber hecho nunca su trabajo. Le había dicho muy solemnemente que estaba trabajando en un plan y que Jared debía confiar en que sabía lo que hacía.

*¡Mierda! Me habían estado utilizando todo este tiempo.*

Me habían follado y se habían ganado mi confianza, me habían hecho sentir tan libre y cómoda con ellos. Pero todo era para que pudieran tener el alijo sólo para ellos.

Pienso en el momento en que les oí hablar de protegerme a toda costa, pero todo aquello era obviamente un montaje. Sabían lo que hacían. De alguna manera, debían de saber que yo estaba escuchando a escondidas y por eso decían las cosas que yo quería oírles decir.

*Bien jugado, chicos.*

Todas las historias sobre sus pasados, el buen sexo, el cuidado y el afecto que me habían estado mostrando habían formado parte de su plan desde el principio.

*Te han utilizado, Amelia.*

La preocupación de Tanner por mi seguridad cuando fuimos a comprar esos tacos era genuina, porque yo era su boleto de entrada a la ubicación del escondite.

Ahora todo tenía sentido.

Mira con qué causalidad desestimaron esas noticias. No. No valen la pena. He olvidado mi papel en esto y he confiado tanto en estos tipos que obviamente no se preocupan por mí.

Necesito completar esto por mi cuenta; tengo que hacerlo porque, ante todo, soy policía.

*No se merecen mis lágrimas.*

Me seco la cara con la camisa y me limpio los ojos. Nunca me sacarán el alijo. Ahora que han confirmado mi antigua sospecha, no tengo nada que hacer aquí.

Son tan malos como los policías que me traicionaron y la banda FoH que amenazó con torturarme hasta que les dijera lo que necesitaban saber.

"Al menos, no intentaron ganarse tu corazón y acostarse contigo sólo para sacarte la respuesta", me río de mi misma con un sonido que pronto se transforma en lágrimas.

"Oh, papá, ¿cómo pudieron traicionarte así? ¿Acaso se preocupaban por ti?".

Lloro por mi padre, que había confiado tanto en las personas que sólo se preocupan de sí mismas y de nadie más. Lloro por mí porque, después de todo, había resultado ser igual que mi padre.

Me empujo hacia arriba usando la pared como apoyo. Sólo puedo hacer una cosa: encontrar el dinero y llevármelo antes de que ninguno de ellos sepa dónde está.

"Por mí pueden ir todos a la guerra".

Antes de irme, le echo un último vistazo a la habitación que me dio cobijo durante bastante tiempo. No puedo negar que entre sus cuatro paredes se esconden muchos recuerdos.

Fue divertido tenerlos a todos para mí, individual y colectivamente. Los recuerdos de nuestro tiempo juntos pasan por mi cabeza una última vez, resoplo y lucho contra las lágrimas.

Mi hijo estará mejor sin ellos. Sólo corromperían esa alma inocente y lo introducirían en esta vida de crimen y muerte. No, mi hijo se merece algo mejor. Mucho mejor.

Me pongo una chaqueta negra y me paso la sudadera por la cabeza mientras me dirijo a la ventana. Al abrirla, veo la altura. Es razonablemente alto, pero estoy entrenada para superar retos como este.

Miro fuera y veo las tuberías del sistema. Una tubería corre a lo largo de la pared, hasta el fondo. En la base, hay una estructura elevada que parece un contenedor de basura cubierto. Sea lo que sea, era una plataforma de aterrizaje para mí.

Entonces, con un movimiento preciso, salgo por la ventana y salto sobre la tubería. Mi peso lo

arranca de la pared; está claro que no era tan fuerte como parecía.

Casi me caigo, pero logro agarrarme. El tubo se rompe, oigo el ruido y caigo libremente. Como un gato, aterrizo en la plataforma y salto al suelo, donde ruedo hasta ponerme de pie.

Me mantengo erguida y miro la altura desde la que había caído, ilesa. Me enorgullezco por el logro y vuelvo a ponerme la sudadera que se me había volado de la cabeza al caer. Estoy impresionada de mí misma.

"Lo has hecho bien, chica", me digo mientras sigo mi camino.

Huyo antes de que se den cuenta de que me he ido. Conociéndolos, me darían algo de tiempo para calmarme antes de volver a hablar conmigo. Espero que sea tiempo suficiente como para poner distancia entre nosotros.

Al cabo de unos minutos y cuando ya perdí de vista la casa a mis espaldas, dejo de correr.

Camino por la calle y, con las dos manos en el bolsillo, robo momentáneamente miradas por encima de los hombros. Por alguna razón no puedo quitarme la sensación de que me siguen.

Entonces, cuando miro a un lado, veo a un tipo que camina en la misma dirección que yo, pero está al otro lado de la carretera. Ya lo había visto antes, igual que al que iba justo detrás de mí, aunque a un par de pasos. Me ajusto la capucha y aumento el ritmo.

Pero siento los pasos del que va detrás de mí cada vez más cerca ; claramente, él también está aumentando su velocidad. Miro al que está al otro lado de la calle que ahora cruza hacia mi lado.

"¡Mierda!", susurro para mis adentros porque sé que me han visto.

*La primera vez que sales de casa sola, te siguen.*

Me meto en un callejón y, más pronto que tarde, el que viene detrás dobla la esquina y entra en el mismo callejón. Entonces, le doy directamente en la garganta y casi le rompo el esófago.

Se lleva las manos al cuello mientras llora de dolor, Pero le doy un puñetazo en la cara y cae al suelo. En ese momento, llega el otro tipo y me apunta con su pistola, pero con una rapidez que no sabía que tenía, se la quito de una patada.

Sus ojos se ensanchan porque, obviamente, no se lo esperaba. En un santiamén, me lanza un puñetazo, pero lo esquivo y logro atrapar su mano y, con un movimiento practicado, lo tiro al suelo y le retuerzo la muñeca hasta que oigo el satisfactorio sonido de sus huesos al romperse. Cuando se queja, le doy una patada en la cara contra el suelo.

Entonces, me precipito hacia su pistola y me armo con ella mientras contemplo la posibilidad de meterles una bala en la cabeza.

"¡Ahí está!".

Oigo una voz fuerte desde el otro lado de la calle. Levanto la cabeza y veo a un par de hombres que se abalanzan sobre mí. Intento apretar el gatillo, pero la maldita pistola parece estar atascada.

Inmediatamente, me doy la vuelta y comienzo a correr tan rápido como me permiten mis piernas. Al llegar al otro extremo, un coche se detiene bloqueando mi salida. Cuatro se apean y se quedan fuera del coche.

No puedo ir a ningún otro sitio. Me han acorralado por delante y por detrás.

Uno de ellos se acerca a mí y saca su teléfono para hacer una llamada.

"Jefe, hice que nuestros hombres siguieran a Tanner".

*Espera, ¿qué?*

"Nuestra sospecha era correcta". Me mira. "La han estado escondiendo y mintiendo todo este tiempo".

Está callado y oigo una voz indistinta a través del teléfono.

"No, está sola".

En ese momento me doy cuenta de que, efectivamente, estoy sola. Todo empezó a cuadrar y me di cuenta de que me había equivocado.

Tanner había sido un caballero conmigo en nuestro camino para conseguir los tacos, prácticamente hizo todo lo que le pedí a pesar de que no le sentó bien, pero la única cosa que no hizo, fue hacer caso a mi petición de que no acelerara.

Vuelvo a ese momento en el coche cuando me llevaba de vuelta a casa. Rebusco en mis recuerdos y me doy cuenta de que había pasado por alto el hecho de que estaba nervioso, pero intentaba mantener la calma.

Había estado mirando constantemente a intervalos por el retrovisor, como si alguien lo siguiera. Aceleró contra mi voluntad y me sonrió tímidamente con la excusa de que sólo quería asegurarse de que llegaba a casa justo a tiempo para comer.

Había ignorado la mirada de preocupación oculta en sus ojos cuando había puesto esa excusa.

*Dios mío. Lo sabía.*

Tanner debía saber lo de los hombres que nos seguían, pero no me lo dijo porque le preocupaba mi bienestar.

*¡Mierda! La he cagado.*

Todos debían de saberlo cuando les hablé de mi embarazo. Tiene sentido que desecharan la información, más bien que la aplazaran para enfrentarse a un asunto más apremiante.

'Todo eso puede esperar. Hay otros asuntos urgentes de los que ocuparse', la voz de Tanner resuena en mi cabeza mientras encajo las piezas de este rompecabezas una vez más.

Así que este es el asunto urgente del que estábamos hablando. No me extraña que los demás no le advirtieran ; después de todo, tenía razón. Ellos tenían razón y yo estaba equivocada.

Siento un ligero pellizco en un lado del cuello y hago una mueca de dolor. Entonces, saco un dardo tranquilizante y, de repente, el mundo a mi alrededor empieza a girar. Siento mi cabeza ligera y mis pies ya no pueden soportar mi peso.

Aunque lucho por mantenerme consciente, es en vano y caigo libremente al suelo. Mi visión se vuelve borrosa cuando un par de botas Timberland se acercan a mí.

Las voces que me rodean resuenan mientras me dejo llevar hacia un abismo de la nada.

## Capítulo XXIV

### Josiah

"No deberías haber hecho eso".

Habían pasado más de treinta minutos desde el altercado. Tanner se había alejado furioso después de que ella diera un portazo, cerrando también la puerta de su habitación.

Rueben, por otro lado, parecía un desastre. Para otros, podría no haber parecido que le importaba lo que acababa de ocurrir, pero Tanner y yo lo conocemos hace más tiempo que nadie y sabemos cómo interpretarlo.

Se sienta pesadamente en el sofá, apoya la cabeza en el reposacabezas con los ojos cerrados y se lleva una mano a la cara. Su constante crujido de mandíbula da fe de su fastidio por cómo deberían haber ido las cosas.

Cuando nos contó lo de su embarazo, al principio no supe cómo reaccionar, así que me quedé callado, incapaz de pronunciar las palabras adecuadas cuando lo intenté. Al menos, eso fue hasta que Tanner me interrumpió y siguió arruinando las cosas.

No puedo culparlo por cómo gestionó la situación. Siempre ha sido la forma de Tanner, ser tan descarado y precipitarse actuando sin pensar. Si bien es competente en la administración de los negocios, no sabe nada acerca de cómo lidiar con una mujer.

*Debería haber dicho algo. Debería haber intentado salvar la situación antes de que se me fuera de las manos.*

Lo único que no nos habíamos molestado en hacer, era explicarle exactamente por qué queríamos el alijo en primer lugar, y ahora, no sólo tenemos estas consecuencias, sino que hemos acabado perjudicados cuando no era nuestra intención.

"¿Cómo puede decir que sólo buscamos el alijo y que ella no nos importa?", dice Tanner, irrumpiendo fuera de su habitación.

Volteo los ojos y lo miro.

"¿Ahora lees la mente?", le pregunto, considerando que acaba de soltar exactamente lo que yo estaba pensando.

"¿Qué?", me mira irritado y yo alzo las manos, negando con la cabeza.

"No es nada", respondo. "Pero quizá le habría venido bien una explicación, en lugar de

simplemente atosigarla con todo y hacer caso omiso de lo que dijo".

"Pero cómo iba a saber que reaccionaría...", se detiene cuando le enarco una ceja. "No teníamos tiempo para explicaciones. Teníamos que actuar de inmediato".

"Y, sin embargo, aquí estamos", dice Rueben, uniéndose a la conversación. "Sin tiempo para una explicación, pero con tiempo suficiente para esperar hasta que ya no esté enfadada, después de cómo hemos llevado a cabo las cosas".

Suspiro y agrego: "Ha pasado casi una hora desde entonces. ¿Crees que se habrá calmado lo suficiente como para hablarnos?".

Rueben se encoge de hombros y Tanner mira hacia otro lado, claramente aturdido por las palabras de Rueben.

Sacudo la cabeza con incredulidad. Quién me iba a decir que llegaría el día en que sería yo quien intentara resolver una situación así.

Con un gemido, me levanto del profundo sofá y me dirijo en dirección a su habitación.

"Amelia, ¿podemos hablar?", pregunto, llamando ligeramente a su puerta.

"Mira, siento cómo hemos llevado las cosas. Sé que debiste de tener miedo de contárnoslo y que nuestras reacciones a la noticia debieron de sorprenderte, pero, por favor, danos la oportunidad de arreglarlo", le suplico a través de la puerta.

Mis nudillos vuelven a golpear la puerta y frunzo los labios y el ceño. "¿Amelia?".

*¿Está durmiendo?*

Vuelvo al salón donde los chicos me miran expectantes. "No ha salido".

Tanner deja escapar un sonido angustiado. "Pero ya ha pasado mucho tiempo. Tenemos que sacar el alijo y hay que hacerlo ya. Es la única forma de asegurarnos de que esté protegida".

Aunque no estoy de acuerdo con sus métodos, tiene razón en que es la única forma de protegerla. Ella seguirá siendo un objetivo mientras el conocimiento de su escondite y el alijo, permanezcan ocultos.

"Tal vez debería intentar llamar a la puerta", sugiere Tanner, levantándose.

Lo miramos con las cejas levantadas y él pone los ojos en blanco. "Prometo ser amable. Además, yo soy la razón por la que ella está allí ahora mismo, en lugar de sentarse aquí con nosotros mientras discutimos la posibilidad de nuestro...".

Se aclara la garganta, impidiéndose decir la palabra. "Volveré con ella".

Tanner regresa unos minutos después sin ella. Tiene los ojos muy abiertos y está aterrorizado.

"Chicos, creo que se ha ido".

"¿Qué?". Rueben se pone de pie y agrega: "¿Qué quieres decir con que se ha ido?".

"Quiero decir que no está en su habitación. Cuando llamé y no respondió, giré la cerradura esperando que estuviera cerrada, pero no lo estaba y ella no estaba allí".

Me pongo de pie y nos apresuramos a su habitación para encontrarla. "¿Revisaste el baño?".

"No, pero la llamé y no respondió".

Me apresuro hacia el baño, empujando la puerta con fuerza, dispuesto a disculparme y a sentirme aliviado si la encuentro allí, pero no. Ella no está.

"¿Podría haber salido de su habitación mientras estábamos en el salón?", pregunto, pero Rueben niega con la cabeza.

"Es imposible que lo haya hecho y no lo supiéramos".

"Joder. ¿Dónde se ha metido ahora?", grita Tanner extremadamente preocupado.

Miro su prueba de embarazo en el suelo. Debió de tirarla sin pensar cuando las cosas no salieron como esperaba.

"Ahora no es el momento de estar mirando tu teléfono, Tanner. Tenemos que encontrarla ya y, salvo que le hayas colocado un microchip del que no nos has hablado, dudo que vaya a ser de mucha ayuda, ya que no tiene un teléfono al que la puedas llamar", le digo cuando lo veo pegado a su teléfono.

En lugar de responder, sus ojos se abren lentamente con horror y consulta su teléfono.

"Joder. Joder. Esto no puede estar pasando ahora", grita, tirando el teléfono sobre la cama.

"¿Qué pasa, Tanner?", le pregunta Rueben mientras cojo el teléfono para revisarlo.

"¡Maldita sea! Esto no es bueno", digo cuando leo los mensajes.

"Joder. He estado tan distraído con la discusión que hemos tenido que no he mirado el móvil en la última hora", gime.

"Mi informante me ha estado enviando mensajes urgentes. Había planes para asaltarnos hoy. Debe ser por eso que el coche nos seguía y yo tontamente los traje aquí pensando que los había perdido".

Tanner golpea la pared, perdiendo la compostura. "No puede haber otra explicación para su ausencia. Se la llevaron y todo es culpa mía. Debería haber tenido más en cuenta sus sentimientos en lugar de callarla".

"Por mucho que me gustaría dejar que te revolcaras en tu dolor y tu culpa, ahora no es el mejor momento para eso, Tanner. Tenemos que averiguar adónde se la han llevado y encontrar la forma de recuperarla", le digo.

Al igual que él, no puedo imaginar la idea de que ella esté en las garras de esos bastardos de

FoH. Habíamos conseguido evitar que la torturaran una vez y si podemos impedirlo una segunda vez, será sólo si la suerte nos acompaña.

"Tenemos que llegar hasta ella y tenemos que hacerlo ya. No hay tiempo que perder", dice Rueben.

Tanner se recompone y sale corriendo por la puerta. Es la primera vez que lo veo emocionarse tanto por algo y es impresionante que haya conseguido controlarse.

"Haré que mi informante me cuente lo que sepa sobre su desaparición y podemos empezar desde ahí", dice, con los ojos clavados en su teléfono mientras sale por la puerta.

"Tanner, espera", tiro de él hacia atrás justo a tiempo para que una bala pase junto a él.

Sus ojos se abren de par en par y se vuelve hacia mí con un gesto de gratitud antes de sacar la pistola de su cintura y responder con un disparo.

Rueben y yo seguimos el ejemplo, desenfundando nuestras armas mientras disparamos en la dirección en la que vienen las balas.

"Malditas ratas bastardas, debería haber sabido que nos traicionarías", grita Jared antes de dispararnos una vez más.

"Te dije lo que pasaría si lo hacías y ahora tienes que afrontar las consecuencias de tus actos", vuelve a gritar.

Les devolvemos los disparos, sin molestarnos en responderle con palabras. Si alguien es un cabrón, son ellos, que están dispuestos a todo, incluso a matar a quienes se interponen en su camino, con tal de conseguir un dinero que ni siquiera debería pertenecerles.

"Es inútil luchar contra ellos", grita Rueben por encima del sonido de los disparos. "No la tienen aquí con ellos y nos superan en número. No podemos perder el tiempo aquí mientras la torturan dondequiera que esté. Tenemos que irnos".

Miro fijamente a Jared. Por mucho que quiera saciar la ira y la sed de sangre que hierven en mí, sé que ahora no es el momento. Tenemos que salvarla antes de que sea demasiado tarde.

Asiento con la cabeza y les hago un gesto para que se vayan. Tanner tira un último disparo y, aunque veo en sus ojos que quiere contraatacar, sigue a un Rueben igual de enfadado, pero razonable.

Mientras ellos van a buscar un coche, yo continúo hasta que sólo me queda una bala en la pistola y disparo la bomba de humo que hemos colocado delante de la casa. Eso, con suerte, nos da tiempo a escapar antes de que puedan recuperarse y buscarnos.

Me reúno con los demás en el coche y Tanner sale a toda velocidad por la carretera secundaria.

"Esos bastardos de FoH. ¡¿Cómo se atreven a tocarla?!", grita Tanner, golpeando el volante mientras zigzaguea a través de otros coches en la carretera.

"Tenemos que encontrar una manera de traerla de vuelta. Avisa a la banda de que estamos en camino. Que se preparen para la guerra", me dice Rueben y yo asiento con la cabeza, sacando mi teléfono para hacer lo que me pide.

Envío el mensaje con una sonrisa sádica dibujada en la cara.

"Envía un mensaje a la Hermandad del Fuego Infernal, a los Devoradores y a los Tigres Merodeadores. Diles que es hora de luchar. Esta es la única oportunidad que tienen de ser algo más que pequeñas bandas bajo el pulgar de FoH. Diles que se reúnan con nosotros en la tienda de bicicletas".

Tecleo rápidamente mientras Rueben recita las instrucciones y las envío inmediatamente a todas las bandas. Aunque en su mayoría se han mantenido al margen de la banda FoH por miedo, a menudo han expresado su disgusto por su control y han deseado liberarse de ellos.

Ahora era el momento de que lo hicieran de una vez por todas, ya que les supondrá un esfuerzo liberarse de FoH.

Tanner llega a la tienda de bicicletas donde ya nos espera nuestra pandilla, lista para entrar en combate. Momentos después de nuestra llegada, aparecen las otras bandas. Por primera vez en mucho tiempo, todos trabajamos juntos en un intento de deshacernos de nuestro enemigo en común.

Cuando bajamos del coche, Rueben se adelanta para dirigirse a ellos. "Todos hemos expresado nuestro disgusto por tener que lidiar con la opresión de los FoH y no poder tomar represalias por miedo a lo que pueda pasar, pero todo eso está a punto de acabar ahora. FoH ha ido demasiado lejos y es sólo cuestión de tiempo que vengan a por cada uno de nosotros hasta aniquilarnos a todos. Pero no les daremos esa oportunidad porque ahora estamos en guerra. Ya no viviremos bajo su dominio y con miedo. Hoy lucharemos hasta recuperar nuestra libertad y acabar con cada uno de ellos".

Las bandas estallan en gritos de guerra mientras él entra en la tienda y vuelve con armas, él mismo, Tanner y yo.

Luego, sube al coche y salimos de la entrada en dirección a la sede de FoH.

*Vamos a buscarte, Amelia. Sé fuerte por nosotros.*

## Capítulo XXV

### Amelia

Balbuceo y escupo el agua que se me ha metido en la boca. Esta no era la forma en que pensaba morir y, sin embargo, supongo que eso me pasa por haberme marchado enfadada.

"He oído que te has cargado tú sola a dos de los mejores. Estoy impresionado", me dice una voz mientras me siento atada a una silla. Me imagino que tiene que ser el que llamaron antes de que esos hombres me drogaran.

Sus pasos se acercan a mí mientras lucho por recuperar el aliento.

"Si piensas salir viva de esta, nos dirás lo que queremos saber. Si no, prepárate para conocer a tu creador", dice el tipo mientras me quita la capucha de la cabeza. Parpadeo ante el desagradable escozor de las luces que llegan directamente a mis ojos.

"Ahora, ¿estás lista para hablar?".

Mantengo la boca cerrada, pero lo fulmino con la mirada, aunque las luces me impiden verlo con claridad.

"Debes pensar que soy estúpida. No hay forma de que salga viva, aunque te diga lo que quieres saber", le digo, tosiendo entre palabras.

Él me sonríe, las rejillas de sus dientes hacen acto de presencia. "Tienes razón. Pero al menos no tienes que morir ahogada".

Aparto la mirada de él. Estaba decidida a no decirle nada.

"Bien, como quieras", me dice, apretándome la mejilla con la mano hasta que me lloran los ojos del dolor. "Me gusta bastante la idea de torturarte".

Me vuelve a poner la capucha maloliente sobre la cabeza y me echa la cabeza hacia atrás a la fuerza, riéndose cuando intento resistirme.

"Bien. Me encanta cuando pelean. Lo hace más interesante", dice riendo a carcajadas mientras su compañero guarda silencio.

Entonces, me echa el agua directamente en la cara y la tela se me pega a la piel con el agua filtrándose a través de ella, ahogándome.

Intento mantener la calma e inspiro lo más despacio posible, conservando el poco aire que había

conseguido tomar y retener en la boca antes de que empezara a verter el agua.

Mientras más agua cae sobre mí, mi mente se esfuerza por asimilar la realidad de las cosas.

*No me estoy ahogando. Me están ahogando. No moriré, no puedo morir.*

A pesar de mi mantra, mi cuerpo se tensa sólo unos segundos antes de empezar a luchar por las ganas de vivir. Pierdo el oxígeno que he guardado con la esperanza de mantenerme mientras el agua continúe.

*Por favor, Tanner, Josiah y Rueben, vengan a por mí. Siento haber dudado de vosotros.*

Suplico, cansada y agotada. Mis ojos expulsan lágrimas que son rápidamente enjuagadas por el agua que se derrama constantemente sobre mi cara en grandes torrentes.

Entonces, hace una pausa. "¿Listo para soltarlo?".

Pero no me da tiempo a respirar ni a responder antes de que el agua vuelva a caer sobre mi cara.

Lucho contra mi atadura a pesar de las cuerdas que me rozan las muñecas. Ayudadme, por favor. No puedo morir aquí.

El agua me entra por la nariz y sube, causándome un terrible dolor de cabeza. Duele tanto que gritaría si mi boca no acabara llenándose de agua hasta ahogarme por dentro.

Pateo sus piernas delante de mí y el agua se detiene.

"¿Finalmente lista para darnos la respuesta?".

Luego, deja escapar otra carcajada. El sonido me crispera los nervios y quiero clavarle un cuchillo en la garganta hasta que su laringe salga por el otro lado, pero me siento impotente, incapaz de hacer otra cosa que decirle lo que quiere saber para sentir alivio, aunque sea por un momento.

"¿Me darás las coordenadas?", me pregunta, y yo asiento con la cabeza.

Sé que lo más probable es que quieran matarme, pero puedo ganar algo de tiempo si escribo las coordenadas ligeramente desviadas. Lo comprobarán primero antes de matarme, ¿verdad?

Hace una señal a alguien y me dan un bolígrafo y un papel.

"Escríbelas".

Acepto el material de escritura y garabateo la ubicación mientras tiemblo por el impacto de la tortura. Se lo entrego al hombre que me lo había dado y me enfrento a mi torturador.

Se ríe de nuevo y asiente. "Me decepciona que las hayas dado tan rápido. Ojalá pudiera divertirme un poco más contigo".

"Bueno, no me diste opción, ¿verdad?", le pregunto con la respiración entrecortada.

"Supongo que no".

Se encoge de hombros y saca su pistola de detrás de él. "Supongo que debería mantener mis palabras después de todo, eres responsable de lo ricos que estamos a punto de volvernos".

Prepara la pistola y apunta entre mis ojos.

¡¿Qué?! ¡¿Me va a matar tan pronto?! Pensé...

Cierro los ojos con fuerza y me preparo para la bala.

¡Mi hijo! ¡Nunca conoceré a mi hijo!

Las lágrimas me corren por los ojos y los aprieto dolorosamente cuando oigo un fuerte golpe. Me sobresalto y abro los ojos al cabo de unos instantes.

*¿No estoy muerta?*

El sonido de los disparos y los gritos de dolor y terror llenan mis oídos y la esperanza se ciernen sobre mí.

*¿Han venido a por mí?*

"¡Mierda!", exclama el hombre que me sujeta a punta de pistola. Los disparos se acercan. Tras un momento de vacilación, me deja allí y escapa con algunos de sus hombres.

Contengo las lágrimas a medida que los disparos se acercan y solo las suelto cuando veo a Tanner corriendo hacia mí, con cara de preocupación.

Pronto, los demás llegan tras él y me sueltan enseguida.

Pero inmediatamente, un hombre se lanza contra Rueben y ambos caen al suelo.

Luego, aparecen unos cinco más con bates de béisbol en las manos. Tanner y Josiah vuelven a meterse las pistolas en los pantalones e intercambian miradas con sonrisas malvadas antes de adoptar posturas de combate.

"Vamos, chicos. Veamos lo que tenéis". Josiah aprieta los puños y pronto los otros chicos se lanzan al ataque.

Rueben y el otro tipo están gruñendo e intercambiando golpes en una esquina. Su oponente parece ser formidable, ya que ambos se golpean. Es tan grande como Rueben y también lucha como él.

Tanner y Josiah zigzaguean entre peligrosos golpes que podrían arrancarle la cabeza a una persona de un solo impacto. Es un hermoso espectáculo para la vista. Los tres luchando por salvar mi vida. Josiah tiene unos músculos y una fuerza, y sus golpes son tan fuertes, que quien tiene la desgracia de recibirlos siempre se tambalea.

En cuanto a Tanner, tiene la velocidad y las habilidades, él es más bajo, pero más rápido que sus enemigos, algo que le da ventaja. A diferencia de Josiah, que lucha sólo con los puños, Tanner lo hace con las manos y los pies. Su flexibilidad es una maravilla. Tiene una manera de moverse sin

problemas a través de los avances de sus enemigos. Sus volteretas y otras tácticas son únicas. Su habilidad para mantenerse en el aire mientras propina patadas a la cara de sus oponentes es increíble.

En un momento, la patada de Rueben es atrapada en el aire y se levanta sobre una pierna. Un segundo después, se eleva en el aire y golpea la cara de su oponente con la otra pierna. El hombre aterriza en el suelo y se arma con un bate de béisbol que yace junto a un hombre noqueado. Se balancea tan violentamente que Rueben se había vuelto de espaldas y ahora está frente a mí.

"¡Rueben cuidado!", le aviso y él inmediatamente se agacha, dejando que el bate pase sobre su cabeza.

Entonces, rodea al hombre tácticamente y lo levanta por la cintura. En un abrir y cerrar de ojos, lo derriba al suelo.

Se me cae la mandíbula de asombro cuando, de repente, atrapa un cuchillo que le han lanzado sin ni siquiera girarse para mirarlo. Me impresionan sus reflejos. Es la primera vez que veo una pelea así.

El cuchillo que le apuntaba a la sien está ahora en su poder. Mira al que se lo había lanzado y se lo devuelve.

Surca el aire, volteándose una y otra vez a una velocidad que su objetivo no puede alcanzar ni esquivar. El cuchillo golpea al hombre, enterrándose profundamente en su corazón. Cae al suelo. Muerto.

Como una bestia, Rueben arrastra al oponente anterior que había estado debajo de él todo este tiempo. Gime por el peso del hombre mientras lo hace girar y luego lo arroja sin cuidado.

Josiah está tan absorto taladrando con sus puños ensangrentados la cara de su adversario caído que no ve al hombre que está a punto de golpearle con un bate por la espalda.

El hombre que Rueben había tirado como si fuera una rueda de coche, ahora se estrella contra el tramposo, y el impacto obliga a Josiah a girarse. Luego, lo mira a Rueben y le dice : "Lo tenía bajo control, ya sabes".

Y Rueben dice : "De nada".

Por su parte, Tanner levanta la pierna y su pie conecta con la mandíbula de su oponente en una feroz patada frontal. La fuerza destroza la mandíbula del hombre y, al mismo tiempo, le rompe el cuello.

Todos oímos el chasquido y mis ojos se estremecen ante la horrible muerte. El hombre que Rueben había arrojado y el otro contra el que se había estrellado, se levantan de repente y echan a correr hacia la puerta.

"¿Vas a encargarte tú o lo hago yo?", le pregunta Josiah a Rueben y éste responde: "Por favor, haz los honores".

Entonces, Josiah sonríe y saca su pistola. Se detiene con el ceño fruncido cuando dos disparos precisos y certeros derriban a sus objetivos, abriéndoles agujeros de bala en la nuca.

Lo mira sin comprender a Tanner, quien había apretado el gatillo.

"¿Qué?". Tanner sonríe, metiendo la pistola de nuevo en sus pantalones.

"Tenías que arruinarme esto, ¿no?", se burla Josiah sacudiendo la cabeza.

Rueben corre hacia mí y todos lo siguen.

Me derrumbo en sus brazos mientras me abraza con fuerza, sin importarle lo mojada que estoy.

"Lo siento mucho, Amelia. Nunca debí reaccionar así. Lo siento muchísimo", me dice una y otra vez, besándome el costado de la cabeza.

Se aleja, sólo para ser reemplazado por Josiah e inmediatamente después, Rueben. Los chicos me ayudan suavemente a levantarme.

"¿Puedes andar?", pregunta Rueben preocupado y yo asiento con la cabeza.

"Ellos la saben", digo. "La ubicación del escondite".

Todos asienten, pero no dicen nada.

"¿No han oído lo que he dicho? Saben dónde está el dinero y tenéis que ir allí ahora si pensáis conseguirlo", digo en voz alta, frustrada por su negativa a reconocer lo que he dicho.

"Te escuchamos, pero no vamos a ir a ninguna parte. Deberíamos haberte cuidado mejor antes, pero no lo hicimos, y ahora que te hemos recuperado, nada es más importante para nosotros", dice Tanner.

Ahogo un sollozo cuando sus palabras me atraviesan, sigo sin poder entender a estos malvados.

"Sé que quieren quedarse conmigo, pero me sentiría mejor si ellos no tuvieran el dinero. No merecen tener nada, no después de todas las cosas repugnantes que han hecho. No después del sacrificio de mi padre".

Los chicos se miran y luego asienten. "Bien, iremos juntos. No creo que quiera perderte de vista nunca más".

Lucho contra el rubor, pero ahora no es el momento para nada de eso.

"Bien. Les he dado unas coordenadas un poco alejadas para que no lo encuentren, pero es cuestión de tiempo que se den cuenta. Tenemos que entrar, coger el alijo y limpiarlo todo antes de que llegue FoH".

"Voy a llamar a mis chicos para pedir refuerzos", dice Tanner.

"Buena idea", responde Rueben. "Iremos en dos furgonetas de reparto. Será menos llamativo".

Nos miramos el uno al otro sabiendo que esto es todo lo que necesitamos.

## Capítulo XXVI

### Rueben

La cubro con la manta mientras Tanner conduce hasta el lugar que me había dicho. La atraigo hacia mí para calentarla cuando tiembla.

"Siento mucho por todo lo que has pasado", digo, suspirando profundamente.

Ella niega con la cabeza y me responde: "No es culpa tuya. Estaba enfadada y tomé una decisión terrible. No debería haber intentado marcharme después de que las cosas salieran como salieron. Confío en vosotros, más de lo que debería, teniendo en cuenta lo poco que sé de vosotros. Espero que lo sepáis".

Le sonrío: "Me alegra oírlo. Además, quiero que sepas que lo que ha pasado hoy no ha sido culpa tuya. Tenía que pasar tarde o temprano. Los FoH son un grupo despiadado y siempre se aseguran de atrapar a quien se interponga en su camino. Por lo que a ellos respecta, esa persona eras tú. Ya habían averiguado dónde vivíamos".

"Estás bien y eso es lo único que importa", le dice Josiah con una amplia sonrisa.

"Sí", interviene Tanner sin apartar los ojos de la carretera.

"Después de enterarnos de que habías desaparecido, salimos corriendo a buscarte, pero nos tendieron una emboscada. Habían estado esperando a que saliéramos para liquidarnos", le digo.

"Cobardes", refunfuñó y sonreímos. Realmente era perfecta.

"Sí, efectivamente son unos cobardes. Pero espero que ahora sepas que habrían atentado contra ti, aunque te hubieras quedado en tu habitación", dice Josiah.

Luego, asiente y apoya la cabeza sobre mi hombro, acurrucándose contra mí.

"Siento que la conversación sobre el bebé no saliera tan bien como esperabas. Quiero que sepas que entonces solo pensábamos en cómo protegerte y era la única razón por la que no habíamos respondido de otra manera", le explico con sinceridad.

"Ahora lo sé. Debería haberte hecho más preguntas para que me explicaras exactamente lo que estaba pasando en vez de sacar conclusiones precipitadas", dice disculpándose, pero yo niego con la cabeza.

"No, si alguien debería disculparse o haber sido más claro, somos nosotros. Nosotros éramos los que teníamos que haberte explicado por qué reaccionamos así y por qué nos interesaba más el

alijo que el bebé", dice Tanner.

"¿Y ahora?".

La miro confundida. "¿Y ahora qué?".

"El bebé. ¿Qué sientes?".

Su voz es pequeña y puedo ver el daño que causaron nuestras acciones incluso ahora que la hemos recuperado y hemos intentado ser mejores. Es un error que tendré que compensar hasta que ella deje de tener motivos para pensar que no nos importa.

"Te quiero, Amelia. Te quiero tanto que cualquier cosa que tenga que ver contigo recibe automáticamente el mismo amor".

Ante mis palabras, asiente con la cabeza, un poco aliviada. Mira a los chicos en la parte delantera del coche, pero rápidamente se vuelve hacia mí. "Yo también te quiero".

Sonrío mientras siento cómo el corazón me late en el pecho. Es la primera vez en mucho tiempo que me preocupo por dar o recibir amor y soy feliz.

"Ya lo hemos oído", bromea Josiah y todos nos reímos.

"Entonces, ¿estás embarazada de verdad?", le pregunto, aunque ya sé la respuesta. No puedo creer que vayamos a darle la bienvenida a una vida juntos, los cuatro.

"Lo estoy, sí". Mira hacia otro lado y sus mejillas se enrojecen de vergüenza. "Aunque no puedo decir quién es el padre".

Entonces, tomo sus pequeñas manos entre las mías y sonrío por el contraste. "No importa de quién sea el niño. Lo que importa es que te queremos y que no dejaremos que ni tú, ni el bebé sufráis ningún daño, nunca más".

La beso con fuerza en los labios y me corresponde, rodeando mi brazo con su mano. "Me alegro. Te quiero, Rueben".

Su declaración de amor es como música para mis oídos y no creo que me canse nunca de oírla.

"Yo también te quiero", repito las mismas palabras, con el mismo sentido que la primera vez que las pronuncié. Llevo la mano a su vientre y se lo acaricio suavemente, sonriéndole.

"¿Os dais cuenta de que estamos literalmente aquí con vosotros, verdad?", pregunta Tanner entre risas.

"También te quiero a ti, Tanner", dice Amelia riéndose y luego agrega: "A ti también, Josiah. Os quiero a todos. Y también quiero a nuestro bebé".

"Nosotros también. Los cuatro hicimos la vida y todos lo cuidaremos igual de bien", le prometo.

Entonces, la furgoneta se detiene frente a una pequeña casa abandonada. Los hombres de Tanner no tardan en llegar en una furgoneta idéntica.

Miro a mi alrededor y sonrío. Jamás habríamos sospechado que era aquí donde escondía el dinero. Es un lugar que nunca había mencionado a ninguno de nosotros, y sospecho que hizo lo mismo con la policía.

"Muy bien, hagamos esto rápido e intentemos salir de aquí lo antes posible. La banda FoH estará aquí pronto y tenemos que asegurarnos de que llegan a una casa vacía", ordeno, caminando hacia la casa.

Con cautela, miramos a nuestro alrededor, asegurándonos de que no habrán sorpresas esperándonos cuando entremos.

Los hombres de Tanner son quienes montan guardia para asegurarse de que no nos sorprendan.

Luego, entramos y buscamos. Hay muy pocos lugares donde podría estar el dinero, ya que la casa está casi desprovista de muebles.

"Quizá deberías quedarte fuera", le digo a Amelia mientras barro telarañas con las manos.

Ella niega con la cabeza. "No. Si mi padre lo escondió, yo podría ayudar a encontrarlo. Un poco de polvo y telarañas no me harán daño".

Comenzamos a buscar por las estanterías y debajo de la cama, golpeando las paredes en busca de cualquier lugar que se escuche hueco, pero no encontramos nada. Justo cuando estamos a punto de rendirnos, oímos el grito emocionado de Amelia.

Corremos hacia la pequeña habitación que parece ser un estudio y la vemos agachada debajo de una mesa. Nos mira emocionada y levanta un tablón para dejar al descubierto una pequeña abertura.

"¡Ja! Por supuesto, cómo no se le va a ocurrir hacer eso a un hombre tan inteligente", dice Tanner emocionado, corriendo hacia Amelia para plantarle un beso en los labios.

"Muy bien, vamos a limpiar el lugar rápidamente", digo, volviendo a lo acordado.

Tanner llama a sus hombres y se acercan con la furgoneta para ayudar.

Lo hacemos lo más rápido que podemos, abandonamos el espacio sin dejar rastro de nuestra presencia y nos metemos apresuradamente en el coche.

Nos vamos justo cuando oímos el ruido de las motos a lo lejos.

*Tú pierdes, FoH.*

## Capítulo XXVII

### Amelia

El viaje de vuelta a casa está lleno de celebraciones y el aire es mucho más ligero de lo que había sido en nuestro camino al lugar. Sin embargo, hay algo en el ambiente que no puedo precisar, un sentimiento que me dice que este no es el final.

"¿Vendrán a por nosotros?" pregunto, queriendo confirmar lo que temo.

Aunque no tengo mucha experiencia con bandas fuera de todo esto, he investigado lo suficiente sobre ellas como para saber que nunca dejan pasar las cosas. Al menos, no sin pelear.

Se intercambian miradas entre ellos y de repente me siento incómoda. ¿Qué significa esto para nosotros?

FoH es la banda más temida y por algo es. Con más miembros que cualquiera de las otras juntas y sin ningún tipo de brújula moral, han liderado a otras, usando su terror contra ellas.

"Puedes decírmelo. Solo quiero saber a qué atenerme", digo cuando ninguno de ellos habla.

Tanner suspira y mira a Rueben que asiente. "Se avecina una pelea y es inevitable. Tenemos que terminar lo que empezamos si queremos vivir en paz".

"Es la única manera de asegurarnos de que no nos eliminan completamente uno tras otro. No pararán hasta que nos destruyan o se aseguren de que los que queden estén sometidos a una opresión aún peor que antes, sin medios para defenderse. No podemos dejar que se recuperen antes de lanzar otro ataque", dice Rueben. Su cara muestra que tiene toda la intención de asegurarse de que los FoH nunca se recuperen, aunque eso signifique poner su vida en peligro.

Me callo porque no puedo pensar en una vida sin ellos tres. Han llegado a significar mucho más para mí que nadie en tantos años y no podría soportar perderlos.

Rueben se acerca a mí desde su asiento delantero y me da un golpecito en la mano para consolarme.

"No tienes nada de qué preocuparte. Tenemos la intención de estar en tu vida y en la vida de nuestro hijo mientras nos tengas. Nada impedirá que eso ocurra. Puedes contar con ello".

Sus palabras me ofrecen muy poco consuelo porque siento que no podré consolarme del todo hasta que todo acabe y vuelvan a mí.

"No te preocupes. No te dejaremos sola. Josiah se quedará aquí contigo para hacerte compañía y

volveremos en cuanto acabemos".

Rueben me da un beso de despedida y sale por la puerta. Tanner le sigue con un prolongado beso.

"Cuando regrese, hay algo de lo que deseo hablarte. Tanto por lo que disculparme y tanto que confesar".

Mi corazón late deprisa al oír sus palabras mientras se marcha, lanzándome un guiño por encima del hombro.

¿Qué más tendría que confesar aparte de su amor por mí?

La posibilidad de una confesión amorosa me llena de esperanza mientras miro fijamente la puerta. Me llevo la mano al corazón.

*Volverán a mí.*

Josiah se deja caer en el sofá a mi lado. "¿Cómo te sientes?".

Me encojo de hombros. "Siento tantas cosas al mismo tiempo que no sé en qué centrarme".

"Lo entiendo", gime mientras separa las piernas, moviéndose más abajo en el asiento. "Has pasado por mucho hoy, e incluso ahora, no puedes descansar hasta saber que están a salvo".

Asiento con la cabeza. "Es eso exactamente".

Entonces, nos sentamos en silencio un momento antes de que se vuelva hacia mí y, mirándome fijamente a los ojos, me dice : "Escucha. Sobre lo de antes, debería haber hablado y haberle hecho parar. Me pareció la única forma de mantenerte a salvo y con la noticia del bebé, estábamos más desesperados y, sinceramente, conmocionados".

Me río y le respondo : "Imagínate cómo me sentí cuando cogí la prueba de embarazo y dio positivo".

"Hablando de pruebas de embarazo, ¿cómo te las arreglaste para conseguir una?".

Me sonrojo por la culpa. "Lo compré cuando salí con Tanner a comer tacos".

*Así que, después de todo, no se lo dijo.*

"Ya veo".

Me muevo para levantarme. "Estoy agotada. Creo que debería darme una ducha y descansar un poco".

Pero me agarra enseguida con la mano para evitar que me vaya. "Espera, antes de que te vayas, hay algo que quería decirte".

Vuelvo a sentarme con el ceño fruncido. "¿Qué pasa?".

Se rasca la nuca y carraspea antes de hablar.

"No sé cómo decirlo, ya que no es un área que se me haya dado bien, así que voy a escupirlo", dice nervioso.

Parece que se atraganta con las palabras mientras me mira fijamente a los ojos.

Siento que sé exactamente lo que quiere decirme y de repente tengo mariposas en el estómago. Ya lo había dicho en la furgoneta, Tanner también, pero supongo que lo dijo por pura excitación. Esta vez va mucho más en serio.

"Te quiero, Amelia", dice bruscamente y yo siento que mi corazón da un vuelco.

"No puedo decir exactamente cuándo empezó, pero sé lo que sentí la primera vez que te vi y todos los días desde entonces".

Me coge la mano y trago saliva mientras me peina el pelo rojo fuego.

"Ahora sé lo que siento y, aunque no soy un experto en sentimientos, puedo decir que te quiero de todo corazón. Te quiero y prometo protegerte todos los días de mi vida hasta el día en que exhale mi último aliento". Después de sus palabras, sonrío ampliamente y yo me ruborizo.

"Eso incluye al bebé, si ambos me tienen en sus vidas, no quiero que vuelva a pasar lo que ha pasado hoy. No quiero volver a sentirme tan devastado que parezca que no puedo respirar o funcionar correctamente nunca más".

Sus palabras me hacen jadear; eran palabras que nunca pensé que escucharía de él. Esbozo una sonrisa acuosa, luchando contra las lágrimas que amenazan con arruinar el momento. Nunca he sentido más amor que ahora y es un alivio saber que nuestro bebé tendrá unos padres tan maravillosos.

"Yo también te quiero, Josiah. Por supuesto, será un honor tenerte en nuestras vidas".

Salto a sus brazos y suspiro cuando me rodea con los suyos y me acerca aún más a él.

"Ah, y una cosa más. Todo esto que hemos hecho y estamos haciendo, no es sólo una forma de castigar a los FoH por sus crímenes, sino que también lo hacemos para vengar a tu padre. Era un hombre maravilloso y nos trató bien. Sería una pena que su muerte fuera en vano".

"Gracias", le digo, abrazándolo una vez más. Mi padre había hecho bien en acogerlos bajo sus alas.

## Capítulo XXVIII

### Tanner

Emprender una operación de gran envergadura como la destrucción de una gran banda como la de FoH no es tan fácil como uno podría pensar. Sin embargo, teniendo la motivación adecuada, como cuando el amor de tu vida es secuestrado por dicha banda, se convierte en un paseo por el parque.

Y cuando su padre, que resulta ser el hombre más importante de su vida, muere para asegurarse de que no se salgan con la suya por sus crímenes, sirve también de gran motivación y es probable que haga el trabajo mucho más fácil de lo que habría sido en un principio.

Ha pasado tiempo desde que empezamos a planear la caída de FoH, pero mi interés especial por ella surgió hace mucho.

Antes de salir de la ubicación del escondite, puse explosivos, listos para estallar momentos después de irnos. Esto significa que la mayoría de los hombres de FoH están muertos o heridos.

Plantar un informante en la banda había sido el primer paso y había facilitado mucho las cosas de lo que habría sido en un principio, si hubiéramos entrado a ciegas.

FoH había confiado tanto en la fuerza de sus números que nunca sospechó que pudiera haber entre ellos alguien capaz de arruinarlos desde dentro.

Acabar con el líder de FoH habría sido una tarea casi imposible si no fuera precisamente por esta razón.

"Están todos apagados como una luz", vuelvo a leer el texto, sencillo y, sin embargo, lo único que he deseado durante tanto tiempo. Ahora que los líderes de FoH habían sido drogados por mi informante, es sólo cuestión de tiempo que todo se desmorone.

"Mi hombre de dentro tiene a los líderes de FoH atados en alguna parte", le digo a Rueben con orgullo.

"¿Cómo se las arregló para conseguirlo? ¿Quién es ?", me pregunta Rueben maravillado.

"Ya verás", le digo y le abro camino.

Conducimos hasta el lugar y aparco fuera. Es un edificio abandonado.

"¿Este es el lugar?", pregunta mirando el edificio y yo asiento con la cabeza.

Salimos del coche y nos dirigimos directamente al interior, donde nos recibe Shane Deacon, hijo de Alfred Deacon, líder de la banda FoH.

"¿Me tomas el pelo?". Rueben parece impresionado.

Estoy contento porque es difícil impresionar a Rueben.

"Tenían una reunión. Pensaban que iban a conseguir el alijo seguro, así que querían celebrarlo. Era fácil poner droga en el alcohol. Están todos atados para usted, jefe Tanner", explica Shane.

"Señor Smith", le corrijo. "Lo ha hecho bien".

"Ese hombre merece morir lentamente por lo que me hizo", dice Shane, con la rabia evidente en su voz.

Sonrío con simpatía, cuando me veo reflejado en el joven.

La madre de Shane también era drogadicta. Era una prostituta a la que Deacon utilizaba a su antojo para echarla una vez que se aburría, sin saber que estaba embarazada. También había vendido a Deacon a su padre por un ladrillo de cocaína.

Sólo que Deacon padre era un cabrón tan sádico que le dio de comer todo el ladrillo de una vez delante de Deacon y le hizo quedarse en la habitación, viendo morir a su madre. Era pequeño y culpó al hombre de la muerte de ella.

Shane estaba más que dispuesto a acabar con Deacon.

De repente, recuerdo cómo mi camino se cruzó con el de Rueben.

Resulta que Slim Tee estaba en el camino para adquirir un territorio de Rueben, y cuando Rueben vino a desalojarlo, opuso resistencia. Como su mejor luchador en ese momento, me habían llevado para luchar contra Rueben. Era la primera vez en mucho tiempo que conocía el miedo.

Nunca me había enfrentado a un oponente como él. Su velocidad, táctica y fuerza eran realmente una maravilla.

En la oficina de Slim Tee, me dio una paliza de muerte. Rueben había tenido un malentendido con Slim Tee y, por alguna razón, se había pasado por la oficina para arreglar las cosas. Pero las cosas se calentaron y se produjo una pelea.

Slim Tee me pidió que luchara contra Rueben porque se había cargado a todos los demás hombres con sus propias manos. Lo había visto darles una paliza sin sudar y sabía que luchar contra él era un suicidio, pero lo intenté de todos modos.

Rueben, a pesar de haberme dejado lleno de golpes y moretones, dijo que admiraba mis habilidades y mi potencial. Entonces, me ofreció la oportunidad de unirme a él.

Y sin dudarlo, me volví contra Slim Tee y lo golpeé hasta matarlo con mis propias manos...

Rueben sonríe mientras camina hacia los líderes atados de la banda FoH. Los habían drogado para atarlos, pero ahora están despiertos, aunque básicamente no pueden moverse y tienen la boca amordazada.

"Tu mayor error fue tocar a Amelia", dice, de nuevo con esa mirada vacía en sus ojos oscuros. Sé que todos van a morir dolorosamente.

Entonces, levanta a Deacon por el cuello y lo golpea con fuerza contra el suelo antes de sentarse sobre él y empezar a golpearle la cabeza contra el suelo.

El miedo se refleja en los rostros de los demás mientras esperan su destino. Jared en particular, considerando que se mea encima. Después de todo, su turno es el siguiente.

Quiero algo de acción y tengo peces más gordos que cocinar.

Los policías corruptos con los que FoH ha estado todo este tiempo... los responsables de esconder sus atrocidades bajo la alfombra. Para ellos se convocó la reunión.

Entonces, cojo una silla y la pongo delante de ellos mientras me siento con las piernas cruzadas.

"Caballeros. Hola", saludo con una sonrisa diabólica. "Les pido su atención, aunque sé que están distraídos por lo que ocurre detrás de mí. Es bastante inquietante, lo sé. Con un poco de suerte, podría asegurarme de que todos ustedes no corran la misma suerte que esos desafortunados que están detrás de mí. Bueno...". Suspiro y agregó : "Todo depende de cómo cooperéis. ¿Tengo vuestra atención ahora?".

Asienten patéticamente.

"¡Genial! Vamos a discutirlo".

.....

Pasaron dos largos días antes de que Rueben y yo volviéramos a casa. Él mató a todos los líderes de FoH, asegurándose de que sufrieran antes de morir, y yo me encargué de todos los policías corruptos.

El único policía al que había respetado era el que me ha tratado con el mismo respeto a pesar de no tener necesidad de hacerlo.

Ha sido para mí como una familia, más de lo que nadie lo ha sido nunca, y no podría agradecerse lo suficiente. Es una pena que no esté presente para ver cómo han cambiado las cosas.

Llegué a un acuerdo con la policía. Dado que Pecados del Hombre se está apoderando del territorio de FoH, básicamente los estamos reemplazando. Así que les dije a los policías que continuaran trabajando con nosotros.

Incluso endulcé el trato a cambio de que aceptaran matar al tipo que disparó al Capitán. La policía estaba feliz de continuar. No importaban los individuos con los que trabajaban si los beneficios eran los mismos. No tenían lealtad a FoH, sólo a un trato.

Trabajé muy duro y todo fue para asegurarnos de poder ser felices con Amelia. Nunca he sentido tanto miedo y rabia como cuando vi lo que le habían hecho. Por loco que suene... la amo, joder.

Han sido dos días agotadores sabiendo que lo único que quiero es echarme en sus brazos y confesarle mi amor y, sin embargo, no poder hacerlo porque había asuntos que atender.

Aparco el coche descuidadamente en la entrada y entrando a toda prisa. Con el tiroteo en el refugio y ahora que ya no tenemos que estar escondidos, nos hemos trasladado a un lugar mejor donde todos podamos estar cómodos y empezar una nueva vida.

Josiah nos recibe a Rueben y a mí. Amelia está en la habitación de Rueben, como de costumbre. Los miro y suspiro pesadamente. Saben que quiero confesar mis sentimientos y ambos me acarician los hombros.

"Díselo, tío", me dice Rueben con una sonrisa alentadora.

Entonces, exhalo bruscamente y me dirijo a su habitación con el corazón encogido. Nunca antes había sentido tanto miedo de perder a alguien y esto es la prueba de que, de verdad, me estoy enamorando de ella.

"Amelia", llamo suavemente a la puerta y sonrío cuando se abre.

Lleva puesta la camiseta de Josiah y se frota los ojos con sueño.

"¿Se acabó?", pregunta. "¿Dónde está Rueben?".

Amelia corre a mis brazos y yo la atrapo.

"Se acabó", le digo mientras le froto suavemente el pelo rojo. "Rueben también ha vuelto".

Suspira aliviada y se zafa de mi abrazo para mirarme.

"Te estaba esperando para tener esa charla", me dice sonriéndome.

Le devuelvo la sonrisa y la hago retroceder hasta que se sienta en la cama. Me siento a su lado, sin apenas dejar espacio entre nosotros.

"En primer lugar, siento haberte tratado como lo hice. No sabes cuánto me ha fastidiado, aunque lo hiciera para garantizar tu seguridad", digo, con una mueca de dolor en la cara cuando las palabras salen ligeramente a la defensiva.

A pesar de todo, ella sonríe y dice: "Ya te he perdonado. No necesitas disculparte".

"Gracias, pero lo necesitaba. Nunca debí hacerte sentir así".

Siento que mi corazón se acelera y mi cerebro amenaza con dejarme colgado. Poco a poco me fallan las palabras, pero lucho por mantenerme lo más concentrado posible.

Esto es, con diferencia, lo que más me cuesta hacer. Puedo enfrentarme a toda una banda yo solo sin estresarme, pero en una situación como esta, soy incapaz de decir tres palabritas.

Me pregunto cómo Josiah y Rueben iban a hacer esto. Sí, se lo había dicho cuando íbamos en coche al escondite, pero entonces era diferente. Tengo que ser un hombre y hacer esto de una vez por todas.

"Además, yo..."

Me toma de las manos y, de repente, todo me parece mucho mejor. Su sonrisa me derrite el corazón. Digo las palabras sin esfuerzo, condenando lo que pueda venir después.

"Te quiero mucho, Amelia, y quiero pasar el resto de mi vida cuidándote y haciéndote feliz".

Sus ojos se iluminan.

Luego, agregué: "Te prometo que nunca más dejaré que nadie perturbe nuestra paz, ni te pondré en una situación en la que no puedas hacer libremente lo que te plazca".

"Gracias, Tanner".

Sus ojos brillan mientras me sonrío. Es la sonrisa más bonita que he visto y mis labios se abren para imitarla.

"Yo también te quiero".

# Epílogo

## Amelia

"Bienvenido a casa".

Sonrío al ver el gran cartel de bienvenida frente a la casa y las hermosas sonrisas en sus rostros. Esto es más de lo que jamás podría haber pedido.

"Gracias".

"Tonterías. Nunca tienes que agradecernos nada. Deberíamos ser nosotros los que te diéramos las gracias a ti por entrar en nuestras vidas y completarlas", dice Josiah, llevando mis maletas a la casa.

Me quedé en el hospital dos semanas, aunque hubiera preferido volver antes. Los chicos se habían preocupado mucho y habían sido inflexibles en su decisión de que me quedara bajo la atenta mirada del médico después de doce agotadoras horas de parto.

Había accedido a sus exigencias porque no quería preocuparles y, ahora que estoy en casa, me siento feliz y emocionada de volver a estar con mis hombres, sin los ojos curiosos del personal del hospital mirándonos confusos.

Tanner había encontrado divertido lo confundidos que estaban por nuestras relaciones, saliendo de su camino para confundirlos aún más.

Rueben había sido el más reservado del grupo; me preguntaba constantemente si estaba bien y me vigilaba por si necesitaba algo.

Josiah, en cambio, había sido más relajado y a veces una mezcla de los otros.

"Pasa, no deberías estar mucho tiempo de pie", dice Rueben, acomodando la cabeza de Layla en su hombro mientras me coge de la mano y tira de mí hacia el sofá.

Volteo los ojos mientras lo sigo, aunque debo admitir que la idea de sentarse suena bien.

Tanner entra con Logan y sonrío al verme, ligeramente adormilado.

"Supongo que estabas cansada después de todo", dice con una sonrisa.

"Reconozco que sí", le devuelvo la sonrisa y me río cansada.

"Vamos. Tienes que irte a la cama", me dice, llevándome al dormitorio.

Le sigo y me tumbo en la cama, con los chicos sentados cerca de mí.

"No te preocupes y duerme. Cuidaremos de Layla y Logan por ti. Puedes seguir siendo la princesa que siempre has sido", dice Tanner.

"Muy bien, me toca a mí llevar a los gemelos. No puedes acapararlos así como así", dice Josiah, sorprendiéndome con un mohín. Se vuelve hacia mí y sonrío.

"Tal vez deberías haber tenido tres para que cada uno pudiera tener uno".

Rueben le da una palmada en el brazo antes de entregarle a Layla. "Los niños son todos nuestros así que no hay necesidad de sentirse excluido. Es como si lo hubiéramos decidido, no nos haremos una prueba de ADN porque no hay necesidad de eso".

"Sí, queremos a nuestros bebés igual que os queremos a vosotros y siempre os querremos, nada más importa mientras sigamos teniéndolos a todos en nuestras vidas", dice Josiah.

Sonrío soñolienta. Semanas antes de mi nacimiento e inmediatamente después de dar a luz a los gemelos, les había preguntado a los chicos si sentían curiosidad por saber de quién eran los bebés, pero en ambas ocasiones me habían dado la misma respuesta.

"Los criaremos juntos sin saber quién es el padre. No necesitamos eso para quererte a ti o a ellos", me dice Tanner regalándome una sonrisa.

Fieles a sus palabras, habían pedido que Burke fuera el apellido de los bebés.

"Gracias, chicos, os quiero mucho", digo, bostezando.

"Muy bien, esa es nuestra señal".

Los chicos me dan besos en la cabeza y luego Rueben los saca por la puerta, dejándome sola para que duerma plácidamente.